# PBT

Año XV. N.º 682

19 de Diciembre de 1917




LA DICHOSA DONCELLA

*Oleo de Rosetti. — Colección privada de Londres.*



# Harrods

ha inaugurado en sus salones la exposición de

## Artículos para Obsequios

Arte, buen gusto, distinción y riqueza son los atributos de esa exhibición, en la que predomina la calidad

*Harrods*.

**SOMBRILLAS** de alta novedad, a $ 60, 50, 40 y **$ 35**
En seda color gris, con voladitos.............. **$ 20**
**EN-TOUT-CAS** con puños de alta novedad, en seda negra, a $ 40, 35 y.................... **$ 25**
**PARAGUAS** de última moda, recién recibidos, especiales para regalos, con variados puños de marfil, a $ 60, 50, 40 y........................ **$ 35**
**COSTUREROS** de mimbre con útiles, modelos surtidos, a $ 22, 16 y........................ **$ 14**
**ABANICOS** de madera fina y gasa pintada, con lentejuelas, formas muy modernas, a $ 25, 20 y.... **$ 12**
**GUANTERAS Y PAÑUELERAS** de madera muy fina, con filetes de bronce, a $ 30, 24 y.......... **$ 20**
**BOLSAS DE MOSTACILLA**, modelos de última creación, en variados colores, a $ 65, 50, 45, 40 y **$ 35**
**NECESERES** para autos, muy prácticos para viajes, a $ 30, 24, 18, 16 y.................... **$ 12**
**COLLARES DE PERLAS CLEO** con cierres muy finos, a $ 80, 70 y........................ **$ 35**
**LAMPARAS DE NANCY**, gran variedad de modelos, desde $ 175, 150, 130 y.................. **$ 95**
**GUANTES DE SEDA**, reforzados, gran variedad en colores de moda, blanco y negro, calidad superior, dos botones. El par.......................... **$ 3.20**
**GUANTES DE HILO DE ESCOCIA**, selecto surtido en colores, blanco y negro, calidad muy fina, tres botones de nácar. El par.................. **$ 2.50**
**ESTUCHES DE PERFUME** «Altea» Sauze Fréres, compuesto de 1 extracto, 1 loción, 1 caja de polvos y 1 jabón............................... **$ 32.50**
**VARIADO SURTIDO EN CARTERAS Y ESTUCHES** neceser para uñas, en marfil, nácar, plata y ébano, desde $ 70 hasta.......................... **$ 8.50**
**JUEGO DE FRASCOS** para tocador, compuesto de 9 piezas, en varios modelos, a $ 14.50 y.. **$ 12.50**
**ESTUCHE CON ESPEJO**, de bronce y miniatura, a $ 30, 28 y........................... **$ 15.50**

**VAPORIZADOR** imitación Nancy, forma pirámide, a $ 16, 14 y............................... **$ 9.50**
**GRAN OCASION EN FLORES DE ADORNO**, para floreros chicos, vestidos, modas; orquídeas, rosas, claveles, campanillas, jazmines, etc. El ramo, $ 0.90, 0.60 y.................................. **$ 0.30**
**COSTURERO MUY COMPLETO**, compuesto de una tijera para bordar, estuche de metal para agujas, pasacinta y dedal, lana para zurcir y surtido de sedas en colores................................ **$ 5.50**
**JUEGO DE CARTERA**, billetera y cigarrera, seda moaré, con aplicaciones de plata, artículo nuevo y de buen gusto.................................. **$ 50**
**JUEGOS DE CIGARRERA** y fosforera de «Argent Brule», lo más nuevo, a $ 65 y................. **$ 55**
**RELOJ-PULSERA** plata inglesa, con o sin esfera luminosa, a $ 60, 35, 30 y................... **$ 16**
**LAPICES** de oro 18 k. a resorte de presión, a $ 45, 28, 22 y................................ **$ 20**
**BOTONES FANTASIA** de oro 18 k., para chaleco, a $ 50, 40, 35 y........................... **$ 18**
**BOMBONERAS** de porcelana, modelos varios, desde $ 3.50 hasta............................... **$ 6**
**PASTILLEROS** de aluminio, con adornos de mostacilla y rococó, desde $ 3 hasta................. **$ 6**
**GRAN SURTIDO EN CANASTAS JAPONESAS**, desde $ 2.50 hasta............................... **$ 6**
**BOMBONES DE CHOCOLATE A LA CREMA**, vainilla, café, fresa, frambuesas, pistache, rosa, violeta, Chartreuse, maraschino, limón, almendras dulces y almendras amargas, chocolate, menta y orange. El kilo **$ 5**
**LOS BOMBONES «HARRODS»** son elaborados en nuestra misma casa con la instalación más perfecta e higiénica que se conoce y en la cantidad estrictamente necesaria para el consumo diario. Eso hace que los bombones «Harrods» sean los mejores, los más frescos y los más exquisitos.

## El mejor aguinaldo PARA LOS NIÑOS — Departamento de Juguetería (Tercer piso)

Muñecas «Jumeau», vestidas o con camisa. «Bebé París». Muñecas con cabeza de porcelana o pasta o peluche.
Bicicletas para varones y niñas.
Velocípedos norteamericanos para niños.
Triciclos para niñas, caballos, velocípedos, caballos hamaca.
Automóviles a pedales con engranajes, gran surtido de carretillas, palas, juegos para jardín y playa.
Manomóviles, coches de paseo, breacks y faetones para ser tirados por petizos o carneros.
Cajas de soldados de plomo, juegos de quillas, carreras de resortes.
Baúles con trousseaux completos para muñecas.
Juegos de paciencia, alfabetos y cubos.
Juegos mecánicos, tambores.
Servicios de mesa y de te, en elegantes estuches y en canastas de mimbre.
Máquinas de coser, pianitos, cajas con animales, arcas de Noé, buques y yates.
Automóviles de cuerda, tranvías y ferrocarriles a cuerda, caballerizas.
Crakers de la renombrada marca «Tom Smit's», con sorpresas variadas y de actualidad.
Inmenso surtido en medias «Santa Clauss», para niñas y niños, variedad de tamaños y cantidad de juguetes surtidos en cada una.
Juguetes fabricados por los soldados franceses e ingleses heridos en la actual guerra, grandioso surtido.

# Harrods

FLORIDA 877 · PARAGUAY 554

# JUANCITO EL CONQUISTADOR, DETECTIVEANDO



Juancito y Policarpo estaban mirando la vidriera de una joyería cuando...

...un sujeto, que tenía aspecto de ladrón, entró en la casa y...

...Juancito tuvo en seguida el pálpito de una nueva aventura policial.



El individuo pidió relojes para ver y se armó de uno cómodamente, sin comprarlo, en un descuido del dependiente.



Juancito y Policarpo lo vieron, y ambos salieron corriendo en pos del ladrón, pero como éste corría muy ligero...



...Juancito tomó un aeroplano, mientras que Policarpo, acompañado de tres vigilantes, salió en persecución del rata...



...al que prendieron en el momento que Juancito realizaba un elegante aterrizaje.

Las cinco personas lo condujeron a la comisaría para que pasara la temporada de verano en compañía de Máscara-Blanda. Luego se supo que el raspa era Máscara Transparente, íntimo amigo de Máscara Rota.

*Historieta de Pepino el Breve.*
*Dib. de Soldati.*

En todos los números se publicará una de estas historietas, que nos remitan nuestros pequeños lectores.



# Páginas Infantiles



## EL ÁMBAR

Una dama adornada con un precioso collar de ámbar, fué interrogada por un caballero en la forma siguiente:

— Señora, ¿qué es el ámbar?

— No tengo la menor idea — respondió ésta.



— Entonces no merece usted poseerlo — contestóle el amigo.

Es verídico que los antiguos se complacían en adornarse con ámbar sin saber su procedencia; pero crearon leyendas al respecto muy interesantes, sobre todo los griegos.

El hijo del sol, Helios, casóse con una joven del océano, llamada Climena, tuvieron tres hijas y un hijo, a quien llamaron Faetón, hermoso e inteligente como su padre.

Lleno de entusiasmo por las aventuras, se acercó a su padre un día, diciéndole:

— Deja que todo el mundo sepa que tú eres mi padre, permitiéndome salir en la carroza del sol.

Helios, aunque orgulloso de su hijo, fué sorprendido por la audaz tentativa, y le dijo:

— Eso, jamás. Ningún brazo es tan poderoso como el mío para guiar tan fieros corceles.

Faetón rogó y rogó, hasta que, por fin, Helios consintió en darle la carroza. Feliz como ninguno, subió al deslumbrante carro. Los corceles mordían, pateaban y se encabriolaban; pero, al fin, emprendieron su acostumbrada carrera al cielo. Al principio todo se desarrolló sin novedad, y Faetón reía con gusto al contemplar los rayos luminosos de las ruedas y los resoplidos de llamas de los caballos. De pronto, los animales perdieron camino, se echaron hacia atrás, y Faetón se encontró sin fuerzas para dirigirlos. Los habitantes de la tierra se aterrorizaron al ver que las ruedas se acercaban, los bosques se incendiaban y las ciudades ardían. En su desesperación, los mortales llamaron a Júpiter, pidiéndole socorro. El gran dios lanzó un rayo espantoso, que fué directamente a herir a Faetón, quien, con el empuje, fué arrojado con fuerza al río Po. Cuando sus hermanas tuvieron conocimiento del hecho, fueron a la orilla del río y se lamentaron con tanto dolor, que los dioses, compadecidos, las convirtieron en álamos. Pero los árboles siguieron llorando, y sus lágrimas al caer, se convertían en gotas de ámbar.



Esta es la leyenda griega, que no se aparta mucho de la verdad, pues el ámbar no es otra cosa que la goma o resina de los antiquísimos pinos.

Actualmente se obtiene del mar, porque, a través del tiempo, los bosques han quedado debajo del agua y también porque ha caído al agua la resina y poco a poco ha sido arrastrada al mar. Cualesquiera que recorra un bosque de pinos, puede notar la resina de las ramas y de los troncos donde hay una incisión o raspadura, y, aunque los bosques de la época terciaria hayan desaparecido, queda el ámbar en las aguas para testimoniar su existencia. Los insectos se han conservado dentro del ámbar, tal cual eran, por millones de años.



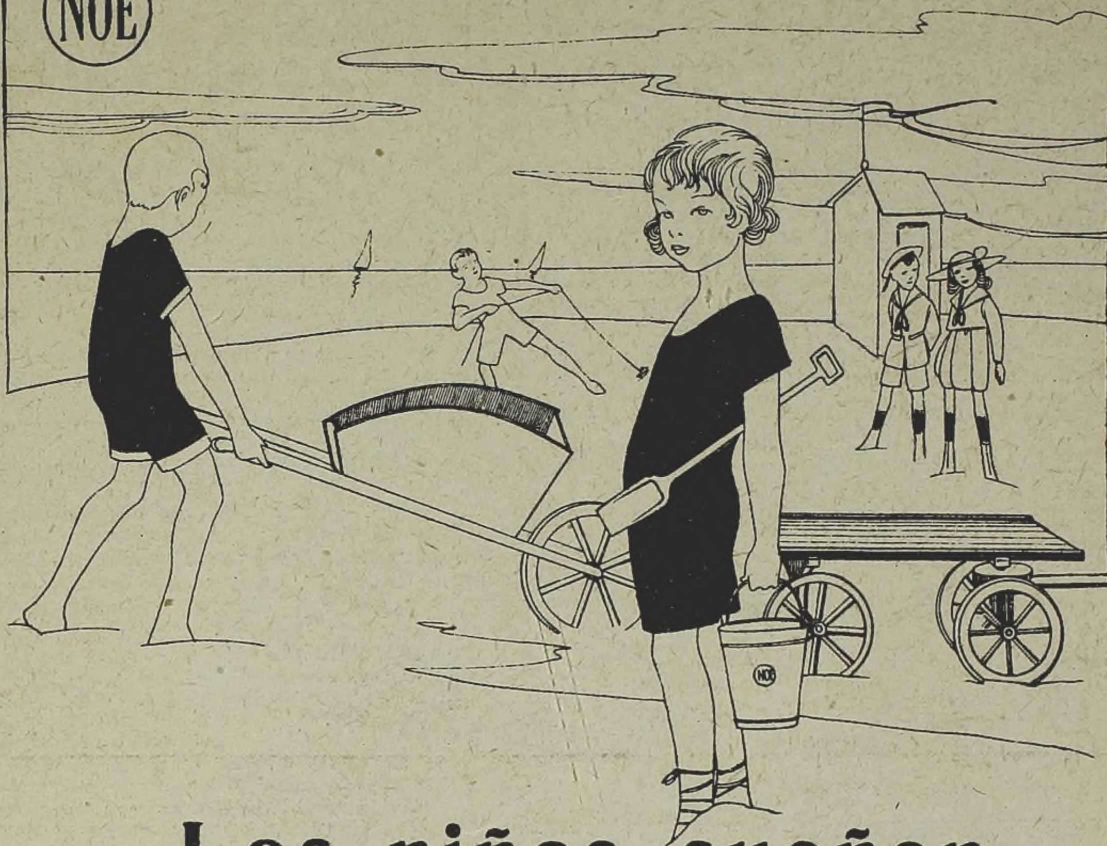
El ámbar se encuentra en varias partes del globo, pero en mayor cantidad a orillas del Báltico.

Después de una tormenta suele aparecer, y las mujeres y los niños se entretienen en rebuscarlo, haciendo una buena provisión. Aparece en tamaño chico, pero se han encontrado trozos de diez y ocho libras de peso. Alrededor de 200.000 libras se recoge anualmente en las costas del Báltico. En los tiempos antiguos se le consideraba como una joya. Una inscripción al rey de Nínive dice: «En los mares de vientos variables, los comerciantes pescan perlas; en los mares donde la estrella norte está en lo alto, pescan ámbar amarillo.»

Homero cuenta cómo un amigo regaló a otro una gargantilla «montada en ámbar como el radiante sol.» Plinio, el historiador, nos cuenta cómo una delicada figura de ámbar era estimada en gran valor. Los árabes lo quemaban en las ceremonias. Algunos lo empleaban en medicina, quemándolo para histerismo, reumatismo y dolor de cabeza. Los escoceses le atribuyen poderes mágicos, lo ensartan en una cuerda y lo llevan, creyendo que los preserva de las hechiceras. Actualmente no se emplea más que para boquillas y como barniz.

Más de dos mil años atrás el filósofo Thales, de la Grecia, explicaba cómo frotando el ámbar se atraía la paja y otras substancias livianas; y este experimento es el primer ensayo de electricidad que paso a paso constituye hoy la fuerza que mueve todo. Sin duda que la electricidad se hubiese descubierto aún no existiendo el ámbar; pero, como ya he dicho, el primer hecho experimental de electricidad fué mediante un trozo de ámbar.

María Leonor SMITH.




# Los niños sueñan

## con nuestros carritos.

Hay que llevarlos a lo de NOÉ; NOÉ les ha fabricado modelos adecuados para que obtengan, sin dañarse, el máximum de distracción.

Las mamás no deben olvidar este importante detalle: los carritos deben resultar fuertes, durables e inofensivos para sus pequeños dueños. Estas características son las esenciales de nuestra fabricación.

**Hoy mismo visítese nuestra Exposición.**

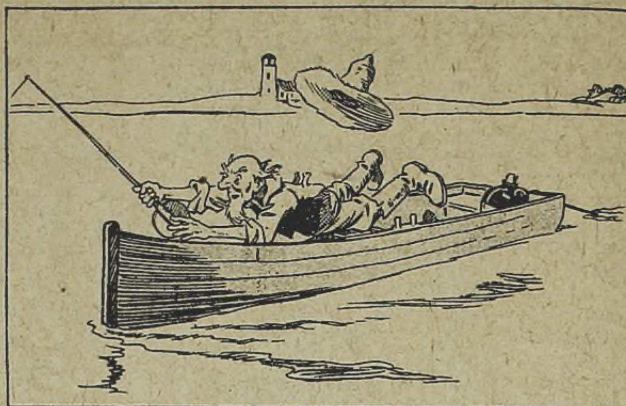
**EUGENIO C. NOÉ & CIA.**

**LOS ESPECIALISTAS EN ARTÍCULOS RURALES**

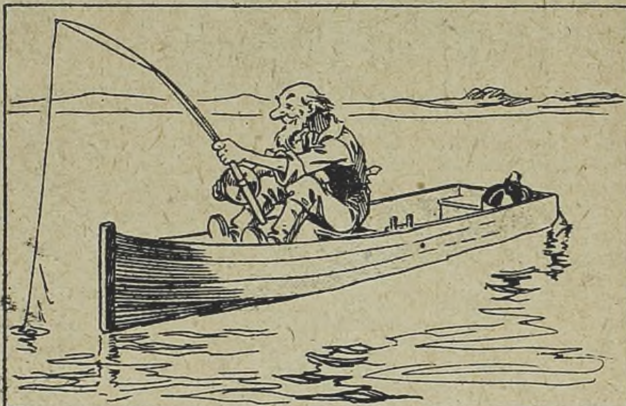
**SAN MARTÍN 175. BUENOS AIRES**

# EL PESCADOR Y EL SUBMARINO

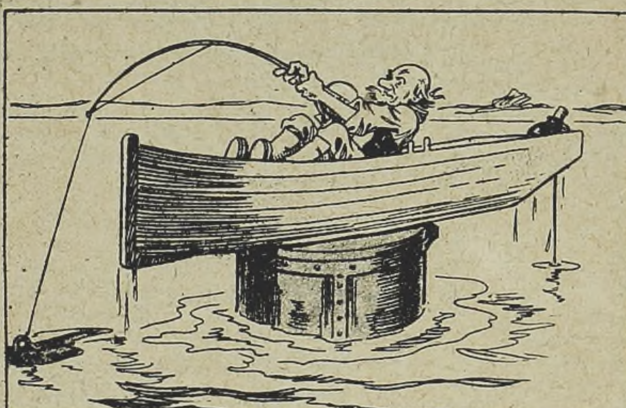

1

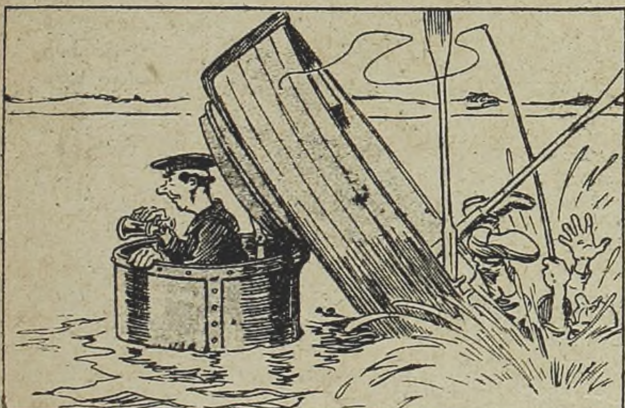

2


3


4


5


6


7



8

## UTIL Y CURIOSO

Tres muebles en uno. — A los que gustan de hacer excursiones por el campo, a los que acampan en un bosque, a la orilla de un río o en una costa, a todo aquel que sea amigo de los deportes campestres, les recomendamos el mueble que aquí reproducimos y que es a la vez una mesa, cocina y despensa-alacena.



La mesa tiene sitio para cuatro comensales, cómodamente sentados, pero se puede arreglar para que quepan más.

La alacena es fuerte, compacta, cierra herméticamente, no permite la entrada de hormigas ni otros insectos, y en caso de lluvia, el contenido no sufre lo más mínimo con la humedad.

El café, el te, el azúcar, la sal, etc., se conservan en tarros de cristal cerrados a rosca, que se colocan en unos estantes de agujeros que van a cada lado de la alacena.

Cerrada la caja puede servir de asiento para varias personas, y es tan fuerte que se puede saltar sobre la tapa. Poniendo encima un poco de hierba o ramaje, puede dejarse al sol, conservándose los alimentos frescos como en una cámara frigorífica.

Al abrirla para utilizarla, la tapa con plancha de metal F queda sostenida por cuatro soportes o patas E, que son unas delgadas pero fuertes varillas metálicas que al mismo tiempo sirven de abrazaderas o soportes para las tablas de la mesa, y las personas sentadas pueden alcanzar lo que haya en el interior de la alacena o atender a la cocina sin levantarse de su sitio.

Las patas D del conjunto se llevan en el interior del cofre para viajar. Se colocan encajándolas por su parte superior a los bloques B y C.

Las piezas de metal A que se ven a los dos lados de la tapa se ajustan al encajar la tapa en los tarugos B y C, cerrando la caja herméticamente y sirviendo al mismo tiempo de asas del mueble para poderlo transportar como cualquier baúl.

Todos los libros juntos. — En nuestras bibliotecas, por la uniformidad de los estantes no pueden ponerse en ellos más que los libros de un tamaño determinado.



Usamos para remediar el inconveniente de escalerillas interiores para poner más altos o más bajos los libros; pero el inconveniente subsiste. Si las escalerillas para subir o bajar las tablas estuviesen dispuestas como en este dibujo, formando unas paredes divisorias acanaladas, como los cartones de empaquetar objetos de vidrio; en vez de tablas usáramos láminas de metal habríamos resuelto cómoda y fácilmente uno de los problemas más difíciles y engorrosos para colocar nuestros libros, desiguales y de distinto tamaño.

La aplicación y la vista. — En las escuelas de Chicago se someten los ojos de los niños a un examen especial, porque se ha observado que la mayor parte de los estudiantes holgazanes lo son porque no pueden leer en sus libros o lo que el maestro escribe en el encerado.



# LA PÁGINA DEL COMERCIANTE

COMERCIO—INDUSTRIAS—INVENTOS — PUBLICIDAD — ORGANIZACIÓN DE OFICINAS MODERNAS

### INDUSTRIA NACIONAL

El éxito obtenido por los concursos celebrados, ha sido un estímulo para organizar otros que han de inaugurarse en breve.

Se halla entre éstos una exposición de muebles fabricados en el país con madera de bosques nacionales, cuya iniciativa patrocina decidida y eficazmente el Ministerio de Agricultura.

Según nuestras noticias, los fabricantes han puesto el mayor empeño para que los modelos que exhiban honren a la industria nacional, tanto por su elegante estructura como por la excelente preparación de la materia prima.

Si al publicarse el presente número no se hubiera inaugurado la exposición, dicho acto se efectuará en esta misma semana.

Es digno del mayor elogio este nuevo esfuerzo, que honra a nuestra producción nacional.

---

### ILUMINACION DE LAS VIDRIERAS.

(Continuación).

Al iluminar una vitrina hay que tratar, ante todo, de esconder la luz al transeunte en cuanto sea posible. Este requisito se pasa por alto muchas veces. Lo que hay que tener en cuenta es que las mercancías que están en la vidriera son las que han de iluminarse del mejor modo posible, y no la persona que pasa por la calle. Con frecuencia vemos vidrieras de tiendas alumbradas de tal modo que encandilan al que pasa frente a ella, y a menudo también las luces son tan intensas, que monopolizan la atención del espectador, dejando los artículos exhibidos fuera por completo del campo de observación.

Cuando se alumbran las vidrieras con lámparas de gran potencia, deben disponerse de suerte que la luz no se proyecte fuera de la vidriera. Se puede muy bien conseguir la apropiada clase de lámparas para este fin. Por tanto, el comerciante ha de determinar qué clase de lámpara es la que precisamente necesita antes de instalarla. No se obtenga una lámpara sólo porque sea bonita; obténgase por su utilidad. Si fuere necesario usar una lámpara de arco, debe arreglarse un compartimiento especial que la circunde, como indicaba nuestro diseño del número anterior. En este caso el foco está sobre rodetes; de suerte que puede fácilmente moverse de una parte para otra e iluminar diferentes partes de la vitrina. El cielo raso de ésta también está provisto de un vidrio refractor especial, de manera que la luz es dispersada convenientemente, y la vitrina queda iluminada casi sin sombra alguna.

Puede darse también otra disposición a la lámpara de arco. En este caso el cielo raso de la vidriera tiene un tazón a través del cual pasan los rayos de la luz. Cuando se hace uso de este estilo de iluminación, debe ponerse una pantalla a la parte frontal del tazón, de manera que la luz no dé fuera de la vitrina.

(Continuará).

---

## CATÁLOGOS

Daremos noticia de cuantos catálogos, *affiches* y objetos de reclame nos envíen los fabricantes o importadores. Diríjanse a *Página del Comerciante de P B T.*

---

### CATALOGOS Y MATERIAL DE RECLAME

Importantes y útiles novedades para escritorio ofrecen los artísticos catálogos que nos remite la importante casa La Camona. Máquinas de escribir, de calcular, de escribir direcciones, de obtener millares de copias, libros de hojas movibles, muebles y archivadores de acero. Tales son los artículos de conocidas marcas que representa la citada firma.

* La conocida Casa Chica, de A. Ward, nos ha enviado la lista general de discos para gramófono que acaba de distribuir entre sus clientes.

* La casa manufacturera de tabacos, propiedad de don Ángel Castro, nos ha enviado su nuevo catálogo, que contiene un gran surtido de cigarros de hoja para los obsequios de Pascua.

### SOLUCION DEL PROBLEMA DEL COMBUSTIBLE

Con este título los señores V. Alvarez de Otín y Cía. han editado un interesante folleto referente a un nuevo sistema de maquinarias destinadas a la fabricación de combustibles sólidos extraídos de la tierra vegetal y a un nuevo conglomerado de turba carbonizada. Uno y otro están patentados por el gobierno argentino a nombre de los señores De Galecki y de Otín. De dicho producto se han exhibido algunas muestras en la Exposición Industrial.

Oportunamente nos ocuparemos, con la detención que merece, de esta nueva industria, que tanto ha de influir en el abaratamiento del combustible.

### CORRESPONDENCIA

**C. M., Mar del Plata.** — Reclame por última vez a esa casa, y si no cumple lo ofrecido ni le devuelve lo pagado por usted, envíenos una carta con todos los detalles y publicaremos un suelto citando el nombre de aquélla. Así evitaremos que el hecho se repita.

**A. D. D.** — Se le enviaron ocho direcciones del ramo que le interesa. Del almacén convendría nos indicara el nombre del propietario.

**J. M. D.** — Le hemos remitido direcciones de empresas cinematográficas. Diríjase a la Austral Film, Maipú 960.

**B. M. S., San Martín.** — Por correo se le han remitido las direcciones de casas de útiles.

**Y. H., Ubajay.** — Por correo se le enviaron direcciones. Es difícil encontrar ahora existencia en plaza.

**A. G. C., Pahuajó.** — Hemos escrito a la casa Noé para que le envíe los catálogos que desea.

**J. A. C., Estación Sosa.** — No hay en plaza el artículo que desea. Hemos pedido a varias casas inútilmente.

**J. Z., Mercedes.** — Le hemos enviado la dirección del señor Borzino, que deseaba.

**P. F., Goya.** — Le han sido enviadas las direcciones.

**J. M. U., Tandil.** — ¿Qué clase de propaganda desea? ¿Avisos en los diarios o revistas? ¿Artículos de reclame? ¿Affiches? Rogámosle especifique.

**G. de C., Asunción.** — Indíquenos el ramo de fabricantes e importadores cuya dirección desea conocer.

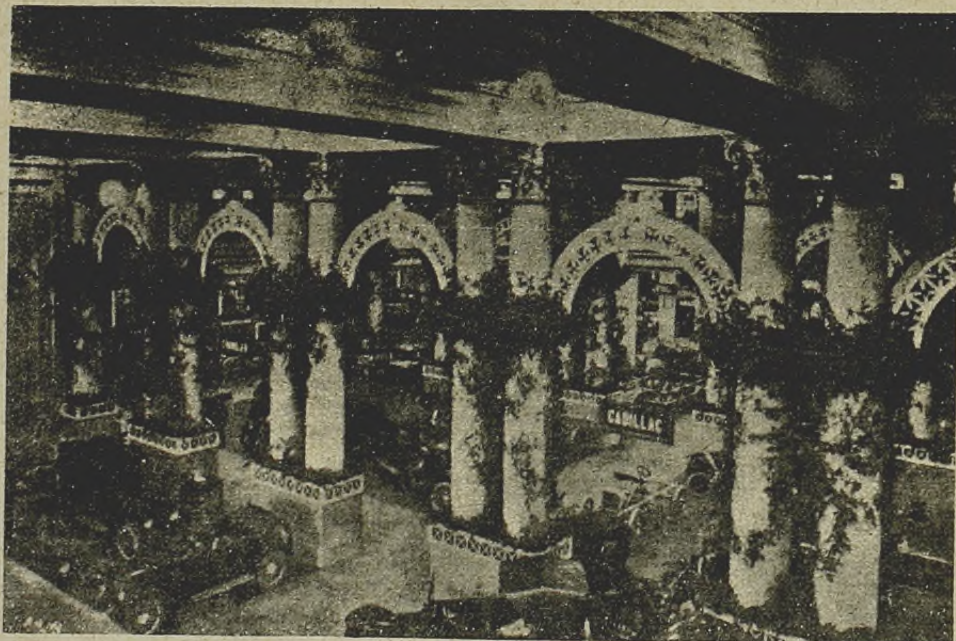
**¿Es usted comerciante?**

**PUES LE INTERESA**

***saber que le facilitaremos por correo, GRATUITAMENTE, direcciones de fabricantes e importadores, determinando artículos, siempre que nos envíe estampilla para la contestación.***

---

### UNA EXPOSICION DE AUTOMOVILES



A título de curiosidad demostrativa de los progresos de la industria automovilística en Norte América, reproducimos una vista parcial de uno de los salones del Gran Central Palace, de Nueva York, donde hace algunos meses se celebró la exposición anual de automóviles. Dicha exposición, en un solo día fué visitada por más de sesenta mil personas. En 1916 se fabricaron en Estados Unidos 1.525.578 automóviles de turismo, con un precio total aproximado de 921.378.000 dólares, y 92.130 camiones automóviles, valorizados en 166.650.273 dólares. Concurrieron al certamen cuatrocientos fabricantes, e intervinieron en las ventas más de treinta mil agentes y comisionistas.



Alumnos de quinto y sexto grado del Colegio número 1, en el picnic con que obsequiaron a sus profesores con motivo de la terminación del año escolar.



«Las Aldeanas», cuadro plástico interpretado por alumnas de la Escuela numero 24 en la fiesta celebrada por dicho centro al clausurarse el año escolar

## DE CONCEPCION DEL URUGUAY



Alumnas egresadas del curso de corte y confección en la Escuela Profesional de Mujeres.

## DE AYACUCHO



Durante la ceremonia de colocar la piedra fundamental del nuevo templo.

# COLABORACIÓN

## HIMNO TRIUNFAL

Yo estaba absorto, triste, pensativo,
con el libro en las manos...
Ella llegó sonriente...
Y un furtivo
vibrar de cuerdas resonó en la estancia
cuando ella desplegó sus labios soberanos.
Y una sutil fragancia,
como la esencia de un almizcle exótico,
bañó todo el ambiente
y excitó mis sentidos de neurótico...
Entonces la miré sumisamente:
era bella y morena;
sus ojos de agarena,
negros, grandes, profundos como abismos,
hiciéronme sentir raros dualismos:
amor, ensueños, sensualismos,
realidad, espejismos,
virtud, lujuria, misticismos...
Yo estaba triste, pensativa, inerte,
ansiando la ignorada caricia de la Muerte...
¡Ella llegó como una invocación florida
y me inspiró la inmensa delicia de la Vida!
Por eso, al encontrarla, desde ahora,
me acercaré pulsando mi laúd,
para ofrendarle en la canción sonora
la flor bermeja de mi juventud...

**Manuel H. Acosta.**

## POMPEYA

Veinte siglos de sueño soportaste
en la fosa que el sino te ofreciera,
sin que el hombre tu tumba descubriera,
esa tumba sagrada en que moraste.
Fuiste diosa en un tiempo, tú formaste
todas las artes del mundo en esa era,
te impusiste, y en medio de la hoguera
lo malo y lo inservible allí arrojaste.
Y el Destino implacable al verte diosa,
de envidia a tu poder abrió la fosa
para echarte en los brazos de la Muerte.
¡Mas no pudo matar así tu vida!
Y tú mostraste al recibir la herida
tu valor a los golpes de la suerte.

**Ulpiano Rivas Llabrés.**

## EN EXTASIS DE AMOR...

Silenciosa la estancia... Con mi amada,
a mi lado sentada,
las ternuras de un beso departía,
y la dicha de amor más anhelada,
a lo íntimo del alma, descendía...
Así pasando un instante y otro instante,
con ansia delirante
mi corazón delicias apuraba...
¡Del néctar de sus labios desbordante
ni una gota tan sólo desechaba!
Al oído, después, le hablé muy quedo,
como sintiendo
de romper con mi voz el dulce encanto,
que, ¡solos al fin!, hoy disfrutar puedo,
¡después de haberlo ambicionado tanto!
— Dime, amada — le dije, — ¿sientes ahora
la dicha alentadora
que siempre me negabas existiera?
¿No comprendes que estamos en la aurora
de la felicidad que te ofreciera?
Aquéllos, los de ingratos sufrimientos,
compara a estos momentos
en que dulce ilusión ha renacido...
¿Ha vuelto aquel edén—tras los tormentos—
que tú decías, hasta ayer, perdido?
Y ella, abriendo sus ojos lentamente,
me miró tiernamente...
Un suspiro movió sus labios rojos
y abrazando mi cuello nuevamente
en éxtasis de amor, cerró los ojos...

**Adriano J. Hermida.**

## ¡BASTA!...

Cesa ya de sonar, cañón austero;
tu bárbaro sonar nos ha vencido
y el sello de la muerte has esculpido
con tu incesante resonar guerrero.
Cesa ya de sonar; el mundo entero
maldice tu canción, canción que ha sido
semilla que en el mundo ha florecido
bajo la lluvia de tu cruel acero.
¡Cesa ya de sonar, monstruo sin alma!
La triste humanidad vive sin calma,
sin que su pena tu pasión taladre.
...Y en tu canción, que ya mi afán maldijo,
cada nota que lanzas mata un hijo,
y el hijo, al espirar, mata una madre.

**Antonio Romera.**

# ESPONTÁNEA

### MARTES DE CARNAVAL

Recostados los dos con indolencia
en un banco apartado del paseo,
hablábamos de amor con elocuencia
sin más testigo que Cupido, creo.

Allá, de tarde en tarde, una comparsa,
de retirada ya y sin alegría,
como agobiada por la eterna farsa,
pasaba mustia al clarear el día...

«El carnaval termina» — me dijiste,
y en tu mano estrechándome la mía,
«nuestro idilio también» — fría añadiste.

«Hay que olvidar de aquesta noche el giro
que, sin pensar forjó mi fantasía...»
¡Y terminó el idilio en un suspiro!

**H. G. Peña.**

### ¡NO VINO, NO!...

Dichosos los que amáis y sois amados
por la novia ideal, que en noches idas
de venturosa calma habéis soñado,

cuando al extasis celestial rendidas
vuestras almas miraron, amorosas,
las dulces ilusiones convertidas

en realidades... Yo con muy hermosas
ensoñaciones de alma, también era
feliz otrora, porque vi entre rosas

surgir mi novia blanca y hechicera,
como una virgencita que llevaba
mi frente entre sus besos prisionera;

y porque, cual vosotros, navegaba
en la góndola azul de la Quimera
surcando el mar de la Esperanza... Amaba

a un sueño nada más, un sueño que era
la gloria que anhelaban mis veinte años
— remota edad en que la primavera

de mi vida, lozana, sin engaños,
se mostraba florida y no soplaba
en ella el viento de los desengaños, —

y que a la realidad nunca llegaba...
Hoy ya soy viejo, mis sesenta abriles
se fueron sin que la que yo esperaba

llegara a mí, y, mis ansias juveniles
calmara con pasión ardiente y pura,
cual me lo imaginaba en los febriles

sueños de joven. Todo era ternura
en esos sueños, todo paz y calma,
y hoy es todo tristeza y amargura...
Y hoy tengo, como yo, muy vieja el alma.

**Antonio Rosende.**

### EL SANTO DE MI HIJO

— Papá, yo soy feliz.
— Hijo querido,
¿por qué eres tan feliz?
— Porque es mi santo.
— Ya lo sé, ya lo sé. Veamos, ¿qué quieres?
¿Un trompo, una pelota?, di, Gerardo.
— Yo no quiero juguetes.
— No te entiendo.
— Yo soy un hombre ya, tengo cinco años.
— Cinco años... alma mía, dame un beso,
y otro más, y otro aún, y ahora un abrazo;
te compraré una hermosa fortaleza
defendida por cientos de soldados.
— Papá, que soy un hombre, ya te dije.
— Pero entonces ¿qué quieres?, di, mi en-
[canto.
— Deseo un traje como el que tú llevas;
yo quiero usar también pantalón largo
y mi saco y chaleco.
— ¡Qué ricura!
Lo tendrás.
— ¿No me engañas?
— No, Gerardo.
— ¡Qué feliz voy a ser!
— Pero, hijo mío,
¿por qué quieres ser hombre tan temprano?
— Para ser como tú, y usar corbata
y cadena y reloj.
— Pero adorado,
¿no es mejor que ahora juegues y que rías?
— Yo no quiero jugar, tengo cinco años.
Y además... que mamá me dice siempre...
— ¿Qué te dice tu madre, cuenta, vamos?
— Que soy igual a ti, que soy un viejo
que me paso la vida rezongando.
— ¡Eso dice tu madre? ¡Estoy lucido!
Ahora sí que me has hecho tú un regalo...
— ¿Qué decías, papá?
— Nada, que pronto
tendrás saco y chaleco y calzón largo.

**Fernando Nébel Alvarez.**

## LOS APELLIDOS Y SU ORIGEN



PEDROSO. — Según Guerra y Villegas, en su *Recopilación de armas*, «los de este apellido y linaje de Pedroso son muy buenos hijosdalgos y antiguos en las montañas de Burgos, y tienen su solar y casa cerca de Santander, en el lugar llamado «Pedroso». De aquí, los Pedroso se extendieron por toda España, muy principalmente por Galicia, y parece ser que alguna rama fundó también solar en el antiguo reino de Cerdeña.

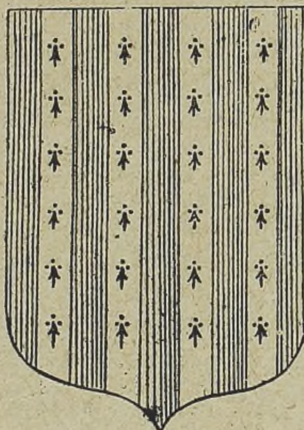
Como sucede con todos aquellos linajes cuyo árbol genealógico ofrece ramas numerosas, son varios los escudos que le corresponden, según las familias que se han ido formando. Uno de ellos es de plata, con cinco lobos de sable en sautor, y bordura de gules con ocho aspas de oro. Arévalo, en su *Recopilación de linajes*, asigna a los Pedroso de Galicia, cuya casa solariega estuvo en el lugar de Goyos, escudo de plata con un león de gules, y en la ya citada obra de Guerra y Villegas se dice que las armas de este apellido son en mantel: primero de plata con cinco corbos en sautor, recargados de aspas de oro; segundo de azur y un castillo de plata con su homenaje, y tercero ondeado de plata y azur con cinco guijarros de azur en sautor y orla de gules con ocho aspas de oro.

*

QUESADA. — Es Quesada linaje que toma su nombre del de una villa de la provincia y diócesis de Jaén, situada entre la sierra de Cazorla y la del Pozo, en terreno bañado por varios afluentes del Guadiana Menor, entre ellos uno que también se llama Quesada. Es villa muy antigua, que en los tiempos de la reconquista se tomó varias veces a los moros para perderla de nuevo y ganarla otra vez.

En una de estas ocasiones en que los cristianos se apoderaron de la villa, iba mandado el ejército por D. Pero Díaz de Toledo, adelantado de Cazorla y Señor de Garciez y Santo Tomé. Era hermano el tal D. Pero, de aquel arzobispo de Toledo, D. Gonzalo Palomeque, de cuyo linaje escribió el bachiller Trasmiera unos versos que empiezan:

De Palomeques memoria,
Linaje de San Benito,
Del rey Alfonso bendito
En toledana victoria;



y era también pariente de los señores de Mejorada, o séanse los García de Toledo, y de otros personajes no menos ilustres.

En memoria del hecho de armas relatado, pasó Quesada a ser señorío de D. Pero Díaz de Toledo, y sus hijos tomaron por apellido el nombre de la villa.

Las armas de este apellido son de gules, con cuatro palos de plata cargados de seis armiños cada uno. Una de las ramas de la familia, descendiente de Alonso de Quesada, natural de Baeza, añade a este blasón ocho calderos de sable renversados.

*

GUADIANA. — Refieren historias que los de este linaje usaron de este apellido por una victoria obtenida de los moros, junto al río Guadiana y sitio llamado Calatrava. En el libro del Becerro se habla de Gonzalo de Guadiana y de Fernán Guadiana. Fueron herederos en la villa de Proviano, lugar de Behetría, en la merindad de Saldaña, de los que fueron señores. Usan por armas: un puente de plata con tres arcos en campo azul, y tres ondas azules y plata, y tres lirios de oro sobre el puente.

# TINTA DE IMPRENTA

**Inconstitucionalidad del impuesto de translación de haciendas de una provincia a otra.** — Folleto del estudio del doctor O. Magnasco. Bien probado del accionante don José M. Fonseca, en el juicio contra la provincia de Entre Ríos.

**Amor (himno triunfal), por Aníbal Urribarri.** — Tomo de poesías editado por la casa Ivaldi y Checchi, de esta capital.

**El postrer tributo, por Felipe Valente.** — Así se titula un cuento dramático de este autor, que acaba de publicarse en un pequeño folleto.

**El ideal de Lilia. — La voz del amor, por Angel E. Sforza.** — Dos comedias, interesantes, que vienen a agregarse a la producción nacional.

**Juventud, divino tesoro.** — Primer volumen de poesías, editado por la Biblioteca de Autores Jóvenes.

«Crónica» es el título de un nuevo diario independiente de la noche, dedicado casi por completo a informaciones de arte y deporte. Es director y propietario el señor V. E. Luaces. Deseamos vida próspera al nuevo colega.

Juventud, Divino Tesoro. Antología de poetas jóvenes. — Tal se titula la primera obra de una nueva biblioteca: la Biblioteca de Autores Jóvenes, dirigida por el señor Bartolomé Galíndez, que prologa este tomo que nos ocupa. Hay en él una buena cosecha poética recolectada entre firmas que, no por ser nuevas, dejan de ser prestigiosas y conocidas ventajosamente en nuestros círculos literarios.

**La cuestión internacional y el Partido Socialista, por E. del Valle Iberlucea.** — Recopilación de artículos, editada por la casa editora Martín García.

**Degeneración del socialismo en la Argentina, por Fernando Gonzalo.** — Folleto editado por la Biblioteca La Rebelión, de Rosario.

**Regreso, por José Juan Bianchi.** — Paso de comedia, en prosa.

**Arte y Educación, por el doctor Victorio M. Delfino.** — Folleto conteniendo tres conferencias de difusión científica, publicado por el Centro Obreros Navales, de Río Santiago.

**Publicaciones recibidas.** — «La ética como pasaje de lo irreal a lo real», publicación de la Logia Hypatia, de Rosario. — «Situación precaria de las finanzas públicas», folleto del doctor Andrés Maspero Castro. — «Verdades y hechos», trabajo realizado por los socios del Grupo de estudios sociales de los ex alumnos de Don Bosco. — «Comitato Italiano di Guerra», boletín oficial de Julio a Septiembre, 1917. — «Democracia y autocracia», conferencia del doctor Raúl Villarroel, Santa Fe. — «Boletín del Ministerio de Relaciones Exteriores del Uruguay. Núm. 10. (Octubre 1917.

**El Austria y la Hungría de mañana, por Arthur Chervin.** — Interesante obra publicada por La Defensa Nacional Yugoeslava de Valparaíso, en que se estudian las diferentes nacionalidades de aquella doble monarquía, desde el punto de vista de las diferentes nacionalidades, según las lenguas habladas.



## Logogrifo numérico

1 2 3 4 5 6 7 — Poeta contemporáneo.
6 3 4 5 6 7 — Del cielo.
1 2 3 6 7 — Libro.
1 2 5 6 — Tiempo verbal.
4 2 6 — Parentesco.
3 2 — Afirmación.
7 — Cifra romana.
7 6 — Artículo.
1 2 6 — Pronombre posesivo.
1 2 3 6 — Ceremonia.
3 2 3 6 7 — Hilo.
7 6 3 4 5 6 — Apellido.
7 2 1 6 5 6 3 — Tiempo verbal.

## Carta refrán

*Querido Cirilo: ¡Mira qué mala suerte! Juan ya no puede ir. ¿Quién podría reemplazarlo? Yo, no; tú, tampoco; Pedro, menos. La comisión se ve apuros, y a poco más, renuncian a dar la fiesta. Busca tú una solución y envíala por telégrafo en seguida.*
*Tuyo.*

ROQUE.

## Cuadro silábico

⊗ ⊗ ⊗
⊗ ⊗ ⊗
⊗ ⊗ ⊗

Horizontal y verticalmente se leerá: nombre de mujer, motejada y laberinto.

**SOLUCIONES A LOS ENTRETENIMIENTOS DEL N.º 681.**

A la Charada epistolar:
AQUILINA.

A los pensamientos:
EL DESALIENTO NO TIENE NUNCA RAZON DE SER.

NO DES NUNCA LA ESPALDA NI AL AMIGO NI AL ENEMIGO.

Al Acróstico:
TERESA CARREÑO
PUGNO
D'ALBERT
DUMESNIL
ALBENIZ
HORZOWSKY
MALATS
PADEREWSKY
LESCHETIZKY
LANDOWSKA

A la Criptografía:
DIME CON QUIÉN ANDAS, TE DIRÉ QUIÉN ERES.
UN LOCO HACE CIENTO.
MAS VALE MAÑA QUE FUERZA.

**Solucionistas**

Jaime Bas, Pedro Molina, Luis Ansaldi, Manuel Cordeyro, Tinita Larrea, Mercedes Gomila, Eduardo Millán, Dardo Gomensoro, Ignacio Arruegui, Pepe el Intranquilo, Moisés Kaminsky, Dante Morello, Zulema Acal, Ernesto Gómez, José M. Tancredi, Vicente Guerrero, Daniel Mosquera, Beltrán Harrigue, etc., etc.

**TEATROS DE LA COMEDIA, MAYO, AVENIDA Y BUENOS AIRES.**

Por acuerdo de las empresas de estos teatros, obsequiaremos con un palco sin entradas a los primeros 224 lectores de P B T que reconstituyan la frase:

**¡Hombre, no hay para tanto!,**

con palabras tomadas de los avisos de este número, indicando la página en que cada palabra aparece, o solucionen acertadamente cualquiera de los entretenimientos contenidos en esta página.

**Para optar al premio de los palcos, es necesario acompañar esta hoja entera con la nota de las soluciones y remitirla antes del 22 del corriente. También debe unirse una estampilla de cinco centavos para el envío del vale por correo.**

Los sobres deben venir dirigidos al señor "Redactor encargado de la sección Entretenimientos".

**Los vales de palco sirven para una función durante la temporada.**

# LA MORAL FUTURA DEL MUNDO

En una serie de artículos que en la *Forthnightly Review*, de Londres, está publicando el ilustrado escritor Mr. Wells acerca del curso probable de la evolución social, se hacen importantes aunque algo desconsoladoras profecías.

El mundo, dice Mr. Wells, en que vamos entrando, llegará a ser un mundo sin norma alguna, sin Dios, sin ninguna moral reconocida, y en el que se reproducirán todos los vicios combinados de los césares romanos y de las emperatrices rusas. No quiere decir esto, añade el escritor, que todos hayamos de ser malos, porque afortunadamente, muchas personas tendrán ocasión de no contar más que con su trabajo, viéndose obligados a llevar una vida sencilla y a dedicarse a filosofar por los demás. Pero los verdaderos accionistas del mundo, aquellos que por riquezas no tienen que trabajar ni preocuparse de nada; que están completamente emancipados de toda restricción social o teológica, establecerán por todo el mundo una enorme multitud de pequeñas cortes, que reproducirán todos los vicios del mundo antiguo. El contagio de este ejemplo se esparcirá tanto, que el vicio y la depravación en aquellas de sus formas a las que no alcancen las sanciones penales, se practicarán en todos los grados de magnificencia, encontrando benévola acogida en muchas partes.

Al lado de esta clase depravada de accionistas del capital del universo, que dispondrán de las riquezas, se levantarán grandes grupos de hombres inteligentes y mujeres a ellos adecuadas, a quienes Mr. Wells detalla como gentes dedicadas a la ingeniería, a la medicina y a las letras, que constituirán un núcleo moral donde todo será claridad en vez de la confusión que reinará en el otro bando, y donde la resolución será la norma, mientras que en el lado opuesto todo será indecisión y debilidad.

AL ALCANCE DE LOS CAÑONES ALEMANES



Oficiales ingleses ayudando en su tocado a una «estrella» para una representación teatral.

Ese grupo reunirá todo lo capaz, lo intelectual y lo disciplinado, por el dominio de sí mismos; y para la solución de todos los problemas de la vida, aplicará la inteligencia de la ingeniería. Al llegar a este punto, la *Review of Reviews*, que comenta el trabajo de Mr. Wells, dice que es de extrañar y causa maravilla que no tenga presente el escritor que la sociedad actual se constituye de individuos, en su mayoría débiles, que aun no han tenido ocasión de conocer muchas cosas que Mr. Wells nos dice habrán sido ya olvidadas. ¿Imagina Mr. Wells, — pregunta el comentarista — que un estado social donde todos los intelectuales y todos los caracteres estén en posesión de la ciencia, y que puedan ver los problemas con la mirada del ingeniero, toleraría doce meses siquiera el monopolio continuado de las riquezas del mundo por una sarta de Nerones y Calígulas, como Wells dice que existirán?

Si el ingeniero ha de saber otras muchas cosas, también sabrá dirigir o emplear aquellos medios a que alude el escritor de referencia, y cuando su habilidad se excite por la moral indignación, barrerá toda esa clase corrompida de potentados de la riqueza con tanta facilidad y con tan poca consideración como si desaguara una alcantarilla, cuidándose muy poco de los reptiles que pudieran ahogarse en el fangoso líquido a que da salida.

Aparte de las anteriores fantásticas especulaciones acerca de la increíble condescendencia de los intelectuales y científicos con el vicioso lujo de las clases opulentas, hay en las profecías de Mr. Wells mucho interesante, especialmente cuando habla del matrimonio del porvenir.

Un asunto muy principal dice aquel escritor que es la tendencia de nuestro tiempo, que de manera decidida va aboliendo la localidad, y por esto la humanidad llegará a ser, más o menos, una amalgama cosmopolita de todas las ideas morales y de todas las razas que en el planeta existan.

Ricos musulmanes y otros vendrán del Asia, y se establecerán en los sitios más placenteros del mundo, y con ellos vendrán sus *establecimientos.* Nadie rehusará visitarlos si el número de las mujeres que presente cada uno como sus esposas es mayor o menor; y de maneras distintas, harán sentir esos fanáticos en el resto de la humanidad su sutil influencia. Añádase a esto que Mr. Wells cree que los matrimonios estériles abundarán cada vez más, y que la falta de hijos destruirá el mismísimo fundamento de la vida de familia, porque aquéllos han sido siempre el gran puntal del matrimonio monógamo.

La sociedad, según Mr. Wells, se segregará. Será una sociedad polígama, una sociedad que relegará los libros de estudio a estantes y anaquelerías donde nadie se acordará de ellos. Las casas carecerán de criados, no habrá necesidad de habitaciones para niños, y las cocinas no existirán. Las teorías de Mr. Wells en cuanto al porvenir de la cuestión de las criadas de servir, son muy interesantes. Al presente, el criado es necesario; en parte, dice, para suplir las negligencias de la esposa, pero muy principalmente por razón de salvar las deficiencias de la casa.

Como las viviendas del porvenir serán construídas con todas las comodidades imaginables, no faltará el ascensor; y los trabajos de limpieza de polvo y de escaleras no serán precisos; no habrá chimeneas, porque las casas se calentarán por la electricidad, la cual, por supuesto, proporcionará el alumbrado. El aire entrará en las casas del porvenir por tubos convenientes, que se introducirán en las paredes. Estos tubos no dejarán pasar el polvo y podrán limpiarse periódicamente por medio de sencillo mecanismo. La gente ilustrada se convencerá de la fealdad que lleva consigo la costumbre de usar botas y zapatos, que demuestran constantemente la evidencia de un trabajo manual permanente. Todas las habitaciones estarán dotadas de provisión de agua fría y caliente, y en vez de fregarse después de las comidas toda la porcelana empleada, bastará con sumergirla en una solución adecuada, durante breves momentos, para que salga todo limpio y brillante como antes de estrenarlo.

Las ventanas y balcones de las casas se lavarán automáticamente. Con sólo dar vuelta a una llave, correrá por los cristales una solución química que brotará de unos agujeros que se practicarán sobre cada vidrio. Todo cuanto haya que guisar para comer, será hecho sujetándose a un orden perfecto sin emplear más calor que el necesario. Entonces el arte culinario quedará como un entretenimiento agradable para las señoras inválidas.

Confiemos en que toda esta última parte será como Mr. Wells nos dice, y dolámonos ahora de que no haya llegado aún para nosotros, y quizá tal vez no llegue nunca, el día tan esperado en que nadie tenga que valerse del gremio de criados y criadas de servir.

# LAS BELLAS MUÑEQUITAS

(Comedia breve)

*(Sala. Lateral izquierda. Derecha, balcón. Muebles del caso. Sobre una butaca, una muñeca grande).*

*Personajes:* Niní, Gustavo y una muñeca.

## ESCENA I

*Gustavo. — (Entrará de espaldas, como si hablara con alguien que se supone adentro, en la habitación inmediata).* Bueno. ¡Se acabó! ¡Se acabó! Ya no te traeré bombones, ni flores, ni polichinelas. ¿Oyes? ¡Ni polichinelas! Y conste que sé por qué no me quieres. ¡Ah! Y me devolverás el payasito que danza en la cuerda floja. ¡Me lo devolverás! *(Se pasea meditativo).* A mí me ocurre una cosa original. Algo que no le pasa a ningún muchacho de mi edad. Las jóvenes no me quieren, las chicas me rechazan. Salgo a la calle, pasa a mi lado una niña y... allá va un piropo: — Señorita, es usted la reina de Flores. — Y la reina me contesta gentilmente: — ¡Burro, guarango, atrevido, caballo, animal! Yo no sé de dónde sacan las niñas tanto adjetivo... hiriente. *(Advierte la muñeca).* ¡Hola! He aquí una que no tomará a mal cuanto le diga. *(A la muñeca).* Señorita: es usted encantadora. Es usted más hermosa que una gota de rocío sobre el pétalo tembloroso de una flor. *(Aparte). (Con alegría).* ¡Ja, ja!... Me sonríe. ¡Qué felicidad!



## ESCENA II

*Niní (por la izquierda, enfurruñada). (Aparte).* — ¡No digo! Si le gustan todas. Gustavo ha sido siempre así. *(Finge toser).*

*Gustavo.* — ¡Ah! ¿Estás aquí?

*Niní.* — Si molesto... *(se sienta).*

*Gustavo.* — ¡No, no! Yo me despacho lo mismo. *(A la muñeca).* Dígame, mi rica, ¿me quiere mucho? ¿Sí? ¿No tiene usted novio? ¿No? ¡Cuánto me alegro! A mí me resultan muy antipáticas las niñas con novio. *(Niní tose).*

*Gustavo.* — ¿Eh? ¿Hablabas?

*Niní.* — Absolutamente.

*Gustavo.* — Creí oír...

*Niní.* — Habrás oído... lo que haya dicho Ninita.

*Gustavo.* — Las muñecas... no hablan.

*Niní.* — Pero escuchan con mucha complacencia.

*Gustavo.* — Eso sí. *(A la muñeca).* ¡Divina! No hay otra chica como tú en todo el barrio. Me enamoran tus ojos azules, tus labios rojos, tus cabellos rubios como el oro. Las de cabello negro no me agradan tanto como me agradas tú.

*Niní. — (Aparte).* Gracias.

*Gustavo.* — ¿Decías?...

*Niní.* — Nada.

*Gustavo.* — Me pareció oír: *gracias.*

*Niní.* — La muñeca te habrá contestado.

*Gustavo. — (A la muñeca).* Cuando contemplo tus ojos, cuando observo tu rostro sonrosado, cuando me extasío admirando tu boquita graciosa, se apodera de mí un deseo vehemente de estrecharte en mis brazos, de cubrirte de caricias.

*(Niní, celosa, exteriorizará su nerviosidad. El, Gustavo, la observa de reojo).*

¿Qué habrá en tu corazoncito? ¿Qué sentirá tu almita adorable al arrullo de mis palabras? He amado mucho y siempre fuí traicionado. ¡Las mujeres, las mujeres! Muñecas sin corazón. Como tú, llevan muy hermosos vestidos; como tú, permiten que se las contemple, sin impacientarse, con una indiferencia y una quietud irritante. Como tú, no se conmueven jamás... hasta el día que suene su hora. ¡Oh! ¡Las bellas muñequitas que yo he adorado! ¡Cuántas lágrimas derramé por ellas! ¡Cuántas noches de insomnio sufrí! Noches interminables, noches sin fin. ¡Ah! Pero tú, adorable Ninita, tú, que eres de aserrín y de trapo, te conmueves ante mis frases de enamorado.

*Niní. — (Aparte).* Y la muy coqueta escucha tan complacida. *(Se revuelve en su asiento, nerviosa).*

*Gustavo.* — ¡Si supieras qué inmenso castigo es la indiferencia! Si supieras cuán doloroso es sentirse huérfano de amor! Yo amaba a tu mamita. La amaba locamente. Pero ella, indiferente, desdeñosa, me rechazó. Ahora te amaré a ti, a ti solita, porque eres buena y porque eres hermosa.

*(Niní se levantará, muy contrariada, muy impaciente y se aproximará al balcón).*

*Niní. — (Aparte).* ¡Y cómo lo atiende la desvergonzada!

*Gustavo.* — Oye, Ninita, no te ofendas. Quisiera... Quisiera... quisiera un beso de tus labios de rosa. No temas, nadie lo sabrá. Un beso. Uno solito. *(Se aproxima al rostro de la muñeca).* Por favor, no... no grites... Sí, un beso. *(Gustavo la besa).*

*Niní. — (Aparte).* ¡Qué desvergonzada! ¡Dios mío! ¡Se ha dejado besar!... ¡Se ha dejado besar! *(Se lleva el pañuelo a los ojos).* Se lo diré a mamá.

*Gustavo.* — ¡Qué dulce! ¡Qué sabroso! La primera vez, en mi vida, que no me llevo un arañazo en retribución de un beso. ¡Oh! Dulces labios que llenan el corazón de calor, de vida. Pídeme ahora lo que quieras. ¿Quieres bombones? ¿Sí?... Te los traeré. *(Vase por la izquierda, de prisa).*

## ESCENA III

*Niní*, sola

*(Se acerca a la muñeca).* Dime, Ninita. ¿Has aprendido de mí a dejarte besar por los hombres? ¿No te da vergüenza? Ni siquiera has enrojecido al calor de los labios de Gustavo. Ven, ven aquí. Debiera castigarte severamente. Estás deshonrando a la familia. Ven aquí *(La toma en sus brazos y la sienta sobre la mesa).* ¿Te parece bonito lo que has hecho? He conocido muñecas, pero como tú, ninguna! Eres... una mujer sin pudor, sin decoro. ¿Me oyes? *(Con rabia).* ¡No me contestes! ¿Has oído? ¡No me contestes! Te castigaré. Te pondré un vestido viejo y no volveré a sacarte a paseo. *(Pausa).* Bueno, bueno. No llores, mi rica. *(La besa. Luego, sorprendida, ruborizada).* ¡Ay! ¿Qué he hecho? La he besado en los labios, donde la besó Gustavo. ¡Qué beso de fuego le ha dado! ¡Aún arde su boca! *(Mira a todos lados, como temerosa de ser sorprendida. Luego besa a la muñeca en los labios, repetidas veces).*

## ESCENA IV

*Los mismos*, más *Gustavo*

*Gustavo. — (que trae una cajita de bombones).* ¿Han hecho las paces? Creía que estaban ustedes enojadas. *(Aparte).* Las rivales. ¡Cómo disimulan su ira! Detrás de la sonrisa de una muñeca se oculta la sombra de una tragedia. ¡Muñequitas embusteras, muñequitas falsas, muñequitas crueles!... Llenáis el mundo con vuestras intrigas y con vuestro poder dominante.

La vida, para vosotras, es un juego; juego ingenioso, sabiamente combinado. Jugáis siempre a ganar. Apenas arriesgáis, sobre el tapete del amor, dos insignificancias: el pudor y la honra. ¡Bagatelas! ¡Nosotros... *(con mucha emoción)* lo jugamos todo, todo... la alegría, el triunfo, la gloria, la vida! *(Pausa).* He empezado jugando, y ya me encuentro a un paso del llanto. También esta partida la pierdo. ¡Bien me lo conozco! Son juegos... *prohibidos.*

*(Niní, jugando, coloca a la muñeca de pie, sobre el escritorio. Se aparta unos pasos como para estudiar un efecto, para contemplarla. Vuelve y le coloca el rostro algo inclinado hacia arriba y las manos juntas, como si implorara. Luego observa a Gustavo).*

*Gustavo. — (En voz baja, que irá en ascenso a medida que diga el parlamento).* Ahí está. Es el símbolo. Imploran... y son las reinas. Lloran... y son las tiranas. Suplican... y el ejército masculino les obedece como recluta. Ordenan, nos rebelamos. Exigen, no concedemos. Y al final de la batalla, somos siempre los vencidos. Muñequitas de trapo y de aserrín, triunfáis sobre los hombres de acero. Admiro la fuerza de vuestra debilidad. Lloro la debilidad de mi fuerza. *(Va cayendo el telón).* ¡Oh! ¡Muñequitas de aserrín y de trapo!...

LEONARDO A. BAZZAN.



# PÁGINAS FEMENINAS



**ROSTRICULTURA.** La cultura física del rostro es el ejercicio que conviene a las que quieran ser bellas.

Hay la errónea creencia de que el hacer gestos y muecas estropea el cutis; todo lo contrario; las muecas y gestos bien hechos activan la circulación y hacen que los músculos no se relajen. Estos ejercicios, sobre todo, son utilísimos para las personas de rostro poco expresivo, de cara de piedra, de los sin expresión.

Hay una serie de movimientos, que podemos llamar gimnasia natural, que son sumamente beneficiosos para la expresión de la cara.

El primero es el bostezo.

Si la expresión de la cara es dura, de ceño o de disgusto, si hay tendencia a apretar las mandíbulas y cerrar con fuerza los labios, el bostezo entra como principal ejercicio de cultura física facial, tan en boga ahora.

Para practicar este ejercicio no hay que tener ninguna prenda ajustada y hacerlo en un cuarto bien ventilado, colocarse de pie, levantar los brazos, cruzar las manos por la nuca y desperezarse como se hace al despertar, dando un gran bostezo. Al bostezar intensamente, todos los músculos se ponen en tensión, y durante unos momentos de placer se van relajando suavemente. Es un delicioso momento en el que apretamos los músculos y luego los aflojamos conscientemente.

Este ejercicio ha de practicarse por la mañana y por la noche, y al terminar el ejercicio de la mañana hay que asperjar la cara con agua fría durante unos minutos.

Los buenos médicos suelen conocer el padecimiento de un enfermo sólo con mirarles a la cara. Los especialistas en cultura física facial, saben que lo que nosotros llamamos huellas de la edad en el rostro corresponden al deterioro de ciertos órganos que nada tienen que ver con la cara. Así, por ejemplo, la mujer que poco a poco ve aumentar su papada y su tejido muscular, especialmente alrededor de la mandíbula inferior, se va poniendo flácido, notará el mismo efecto en los músculos abdominales y un aumento de caderas. El tratamiento local de la papada con lociones, masajes, etc., es muy conveniente, pero es mucho mejor atacar la causa, por un tratamiento de cultura física en la parte abdominal, cuyos efectos se notan en seguida en el rostro.

Un magnífico ejercicio para evitar el demasiado desarrollo de las caderas y de la cintura y que al mismo tiempo tiene gran simpatía con los músculos de la cara, consiste en tumbarse en la cama o en el suelo apoyando la cabeza en una pequeña almohada, con los brazos tendidos a lo largo del cuerpo, y levantar las rodillas, acercándolas al cuerpo todo lo que se pueda, y luego estirarlas lentamente con gran tensión de los músculos. Después se levanta la pierna derecha, manteniéndola muy rígida, y bajándola con los músculos siempre en tensión, y luego se hace lo mismo con la otra pierna. Estos ejercicios han de repetirse durante diez o quince minutos.

Otro ejercicio que también produce efectos parecidos es la flexión de la cintura a derecha e izquierda. Las mujeres de expresión de agotamiento y tristeza, con grandes ojeras, encontrarán una posición beneficiosa colocándose de rodillas tocando con la cabeza en el suelo. Después de permanecer así unos minutos, conviene gatear despacio por la habitación durante algún tiempo.

Cuando la cara es blanda y crasa, conviene hacer los movimientos de la cabeza sin necesidad de moverse del mismo punto, moviendo los pies como si se corriera, teniendo cuidado de levantar bien las rodillas, y continuando así durante diez o quince minutos.

Todos estos ejercicios han de hacerse hasta que se inicie el cansancio, pero sin llegar a la fatiga.

Las personas que tienen la nariz colorada pueden corregirse este defecto con friegas, siempre que la mala digestión no sea la causa.

Después de tomar el baño de la mañana, y bien seco el cuerpo, se apoya el pie derecho en el banquillo y se dan friegas con fuerza, empezando por los tobillos y subiendo hasta los muslos. Repítase la misma operación con la otra pierna, poniendo en ella toda la fuerza y energía de que se disponga. Dense después friegas en el vientre, pecho y espaldas, y por último, en la garganta, nuca y brazos. Este ejercicio debe hacerse hasta que la piel se haya puesto sonrosada.

Es muy conveniente friccionarselas manos fuertemente con alcohol. Cuando el cutis tiene un color amarillento y la persona es flaca, túmbese en el suelo con los brazos plegados y las manos apoyadas en el piso, a ambos lados del pecho. En esta posición levántase, apoyándose únicamente en las manos y en las puntas de los pies, y con el cuerpo rígido.

Al principio es difícil lograr hacerlo, pero poco a poco lo conseguirá. Cuando se consigue esto, se baja a la misma posición lentamente. No conviene hacer este ejercicio sino una sola vez por sesión, y, durante el adiestramiento, no llegar jamás a fatigarse.

Otro ejercicio sencillo y beneficioso consiste en colocarse de pie con las piernas abiertas y los brazos lenvantados en alto, y, en esta posición, hacer un movimiento rotatorio de cintura, doblando el cuerpo y describiendo un círculo con la cabeza, inclinando el tronco a los lados, hacia adelante y hacia atrás.

Todos estos ejercicios son excelentes, no sólo para las partes del cuerpo que se ponen en movimiento, sino para la cara, pues tienen influencia directa y marcadísima sobre los músculos del rostro, pues las huellas de demacración que en él vemos son señales de deterioro de otros músculos que, al ser tratados convenientemente y fortificados, se dejan ver en la cara, como una lengua limpia indica un estómago en perfecto estado.

Las lenguas sucias se curan con un laxante, porque no es la lengua la enferma, sino el estómago.

En todas las naciones se considera ya como aditamento indispensable a la educación el ejercicio gimnástico y se reconoce como más indispensable para la mujer que para el hombre; porque la manera de ser de aquélla exige que se le imponga lo que por temperamento y condición no ha de practicar espontáneamente.

Las caras demacradas se ponen tersas y bellas, tratando las partes del cuerpo que son causa de esas manifestaciones. No lo olviden nuestras bellas lectoras.

## CONSULTORIO

**A No me olvides.** —Hay varias clases de bizcochuelo; uno de los mejores se prepara del modo siguiente: Con el batidor de alambre se baten, durante un cuarto de hora, doce yemas, cinco claras y cinco cucharadas de azúcar molida. Cuando esté todo tan batido que se desprenda del batidor, se le agregan poco a poco cinco cucharadas de harina cernida. Se pone al horno suave en un molde untado con manteca y se deja una hora. Para que no se arrebate se le pone un papel algo consistente. La receta de la pasta de almendras ¿es para el cutis?

**A Pita agradecida.** — Lavarse con manzanilla alemana y echar en el agua un terrón de potasa. Dejar secar el cabello al sol.

**A Pilili.** — Se frotan las pecas dos veces al día con la siguiente mezcla: Bórax, 10 gramos; Glicerina, 20 gramos; agua de rosas, 150 gramos; tintura de benjuí, 10 gramos. Para los barros, si no proceden del estómago o del uso de polvos, cremas o jabones ordinarios, lavajes con agua tibia, en la que se haya disuelto una cucharada de alumbre.

**A Liria.** — Lea la receta que doy a Pilili.

**A Dolorida, Santa Fe.** — Ese defecto es difícil de curar. Como es el resultado de un temperamento excesivamente nervioso, le conviene tomar agua de azahar diariamente, mezclada con agua de tilo. Tener más serenidad y soltura en la conversación, no aturdirse y conservar la sangre fría necesaria, Por lo demás, es mucho mejor y más preferible la timidez y el rubor que la desenvoltura y osadía, tan comunes a las mujeres de hoy, desgraciadamente.

**A Una subcriptora.** — Los encajes finos se lavan en espuma de jabón templada, no jabón amarillo, sino blanco. Se enjuagan en varias aguas y luego, sin torcerlos, se extienden por el revés sobre una tela gruesa y se sujetan con alfileres, estirando bien el encaje. Si se quiere darles consistencia, se frotarán del revés con una esponja empapada en agua de goma. Si las manchas resistiesen al jabón, se puede echar en el agua un chorro de amoníaco, no mucho, porque puede quemarlos.

**MODAS INFANTILES.** Como son muchas las cartas que nuestras amables lectoras nos envían pidiendo publiquemos figurines de trajes para niños, no vacilamos en insertar nuevos modelos.

De los que aparecen al pie de esta página el I es en tela azul claro guarnecido dc tela blanca; el II es en tejido blanco también bordado con pequeños cuadritos en algodón grosella; pollera en tela a rayitas blancas y rojas; boina de tela blanca sobre paja roja y pompón de paja roja también. El tercer modelo es en sarga marina guarnecida de pespuntes en seda amarilla; en el lugar del cinturón, junto a los bolsillos hebillas de acero; sombrero bretón en taffetas marino bordado en amarillo. El cuarto modelo es un jersey de lana gris claro; blusa americana con bordados en lana azul y verde césped. Y el último modelo, en fin, es un elegante trajecito en crepé de China, color rosa pálido, adornado de myosotis.

**LA CONVERSACION.** La conversación es un arte que se perfecciona todos los días, y aunque no es dado a todos conversar con espiritualidad, se necesita tener buen gusto para no hacer un papel desairado.

Siempre que se encuentra uno en sociedad debe hacer lo posible por aportar un contigente de buen humor. Lo primero que se exige es mostrar un semblante satisfecho, sobre el que no se pueda encontrar una expresión de tristeza o de mal humor.

Hablando con mujeres se marca más dulzura en la entonación; a los ancianos se les atestigua deferencia y a todo el mundo política y amabilidad.

Es de mal gusto interrumpir a los que hablan y parecer no escuchar con interés a las personas locuaces.

El príncipe Demidoff, narrador muy ameno, dirigía un día sus cumplidos a un marqués por la amabilidad con que le atendía.

— Se conoce — le dijo — que es usted un hombre bien educado en el aire con que parece escucharme.

— Príncipe — respondió su intelocutor —, el mejor medio de parecer escuchar es... escuchar.

La conversación exige reserva y prudencia, porque palabras inconsideradas pueden herir a las personas que no se conocen bien. El mejor medio de evitar este peligro es el de no denigrar jamás una profesión, un cuerpo, una compañía cualquiera a la que nuestro interlocutor pueda pertenecer.

Si la conversación recae sobre las obras de contemporáneos, los juicios se han de dar con mucha reserva.

No hay nada que cause más confusión que el decir una imprudencia. Figúremonos el papel de una señora que empieza con ligereza a burlarse del traje o los modales de otra, y a quien una persona sentada cerca le dice con cierta galantería satírica: «Es mi hermana», o «es mi esposa». Queda tan en ridículo, tan confusa, tan humillada, que todas las burlas se vuelven contra ella, mientras vacila y tartamudea, sin hallar modo de disculparse.

Hablar de ideas políticas y religiosas o discutir con acaloramiento es de mal gusto siempre.

Delante de señoras particularmente, no se debe hablar nunca de edad ni herir su susceptibilidad en nada.

Los chistes subidos de color, las palabras de doble sentido y las sátiras en que se sacrifica a alguien no deben permitirse jamás, ni las usa una persona bien educada. El afán de hacer frases ingeniosas denota deseo de distinguirse o malevolencia.

Es preciso no dejarse llevar del placer de una crítica mordaz o amarga, pensando siempre en que los interesados pueden estar próximos o tener allí amigos.

Se debe asimismo evitar ocuparse de la vida privada de las personas, cosa de mal gusto y peligrosa.

Una cierta exageración en las expresiones es actualmente de moda, tal vez por el deseo de mostrar distinción u originalidad; pero esa distinción no se adquiere sino a fuerza de trato social, y ha de ser natural y sencilla para no caer en el ridículo. Es preciso *esprit* y gusto para rehuir la exageración en el lenguaje y no caer en lo vulgar y en locuciones propias de la gente del pueblo.

Una mujer superficial no poseerá jamás el arte de dirigir la conversación con tacto y delicadeza, encaminándola hacia objetos interesantes y elevados, de los que esté excluída la pedantería y no se encuentre puesto para la maledicencia ni para la burla.

Es una prueba de tontería hablar delante de extraños de los disgustos que nos afligen, de nuestros asuntos personales, y hasta una falta de educación contar con detalles minuciosos las cosas que nos atañen.

Muchas mujeres creen interesante hablar de ellas, de sus maridos, de sus hijos y de la manera cómo emplean el día.

El acaparar la conversación o entremeterse a dar opiniones, sobre todo hablar alto, gesticular con viveza, son también defectos que han de evitarse.

Las jovencitas no deben dar su opinión ni mezclarse en ciertas conversaciones atrevidas, pero es igualmente peligroso hacer la *ingenua*, porque nada hay tan ridículo como una inocencia fingida.

En los conciertos, conferencias o sitios en que todos escuchan, no se debe hablar y distraer la atención de los demás, impidiéndoles oir.

Es tal el encanto que emana de una voz dulce, que muchas personas, sin poseer belleza, son simpáticas por el acento. Hay además que tener en cuenta que las gracias físicas son efímeras, y que la última belleza que nos resta es la del talento y la conversación. Se ve con frecuencia en sociedad preferir la conversación de los ancianos, cuya fluidez de palabra nos encanta, a la sosería de los jóvenes.

Además, no hay que olvidar la célebre frase: «Si a las jóvenes bonitas puede dispensárseles no tener talento, todas las demás están *obligadas* a manifestarlo.»



# Casa Escasany S.A.

JOYERIA Y RELOJERIA

TUCUMAN
Las Heras esq. Muñecas
Sucursal.

BUENOS AIRES
Perú esq. Rivadavia
Casa Central

MAR DEL PLATA
Rambla
Sucursal.

## PARA NAVIDAD Y AÑO NUEVO

Medallón



Enchapado fino con piedras fantasía, $ 5.00.

Medalla



Enchapado fino, $ 4.80.



Lápiz enchapado, sólido, $ 4.50.





Enchapado en oro fino, $ 7.00.



Resorte para corbata, en plata sellada y esmalte, $ 5.50.



Enchapado en oro fino, $ 9.00.



Estuche de plata sellada para boquilla, $ 6.00.



Al hacer su compra en diciembre, que es el mes de la suerte, pídanos el Billiken, que se lo alquilaremos por el término de 99 años.

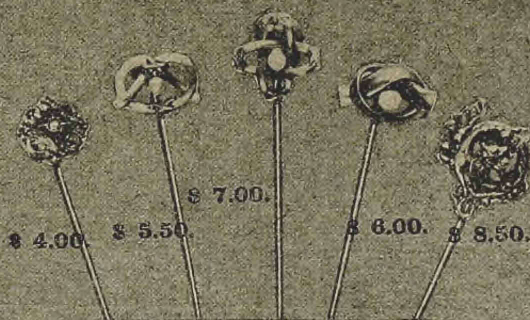


De ámbar fino y oro para cigarrillos, $ 20.00.



De ámbar fino y platino, para cigarrillos, $ 42.00.

Alfileres enchapados en oro fino, con perlas y diamantes.



$ 4.00. $ 5.50. $ 7.00. $ 6.00. $ 8.50.

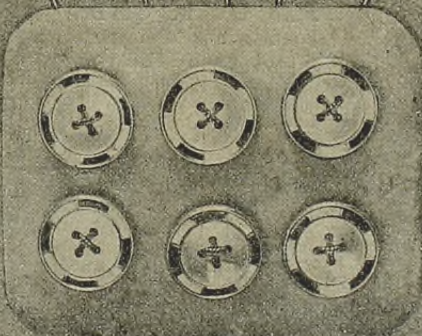
Enchapado en oro reforzado,



$ 10.00.



$ 12.00.



Juego de seis botones, de nácar y plata con esmalte, para chaleco, $ 10.00.

Enchapado en oro reforzado,



$ 7.50.



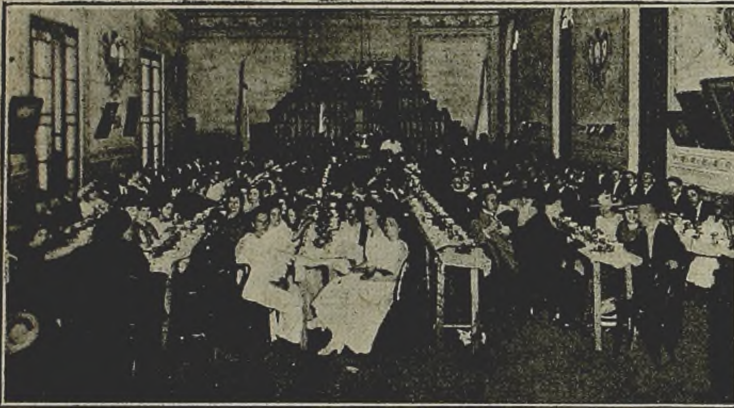
$ 4.00.

## INSTITUTO SUPERIOR "HELLER"



Alumnos recientemente diplomados en el Instituto Superior de Ciencias Comerciales, que dirige en Buenos Aires el señor Isaac Heller. — Tenedores de libros: 1. Raúl José Casquero. — 2. Genaro Juárez. — 3. José J. V. Zanni. — 5. Pedro Oderda. — 6. Luis Jorge Ubiria. — 7. Horacio Avanzini. — 4. Contador: Angel M. Molina.

## DE ROSARIO



Concurrencia que fué obsequiada en el Stand del Tiro Suizo, después de la entrega a la sociedad de la copa de honor Tiro Federal Buenos Aires por el equipo ganador.



Equipo Tiro Suizo Rosario, ganador de la citada copa: Señores José Guido, A. Cazzoli, Juan Papis, doctor Pedro A. Vasalli, A. Morisoli y E. Widmer.



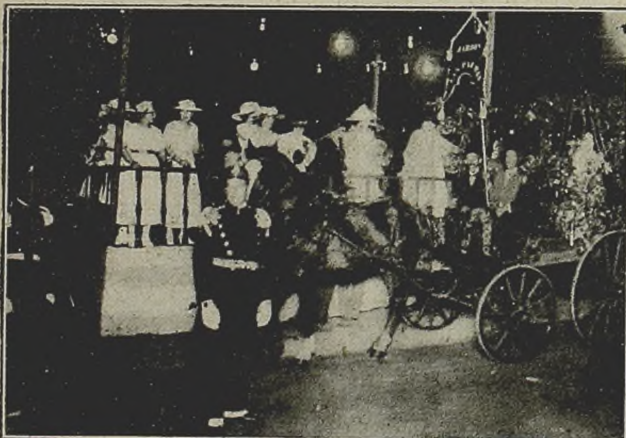
Coro de la Hijas de María del Colegio del Huerto, que ejecutaron la misa del maestro Miglietta en la fiesta religiosa del día 8.



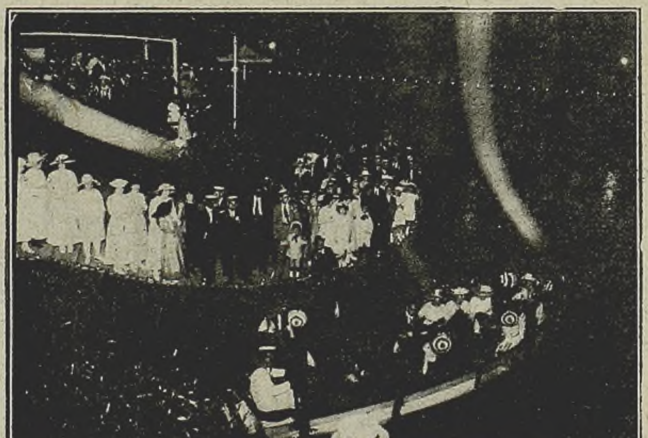
Alegoría en el festival organizado por el Centro Asturiano, en homenaje al poeta don Ramón de Campoamor, con mótivo del centenario de su natalicio.

Fot. Ortiz.

## DE CORDOBA



La última noche en la temporada del corso de flores a beneficio de los pobres.



Aspecto del Jardín Zoológico durante la fiesta veneciana celebrada recientemente.

Fot. Arena.

## EL FOOTBALL EN LA REPUBLICA



MERCEDES (San Luis). — Team Estudiantes, ganador de las once medallas de oro en el campeonato jugado contra Ford.



MERCEDES (San Luis). — Club Ford, que tomó parte en el campeonato contra Estudiantes, siendo vencido.

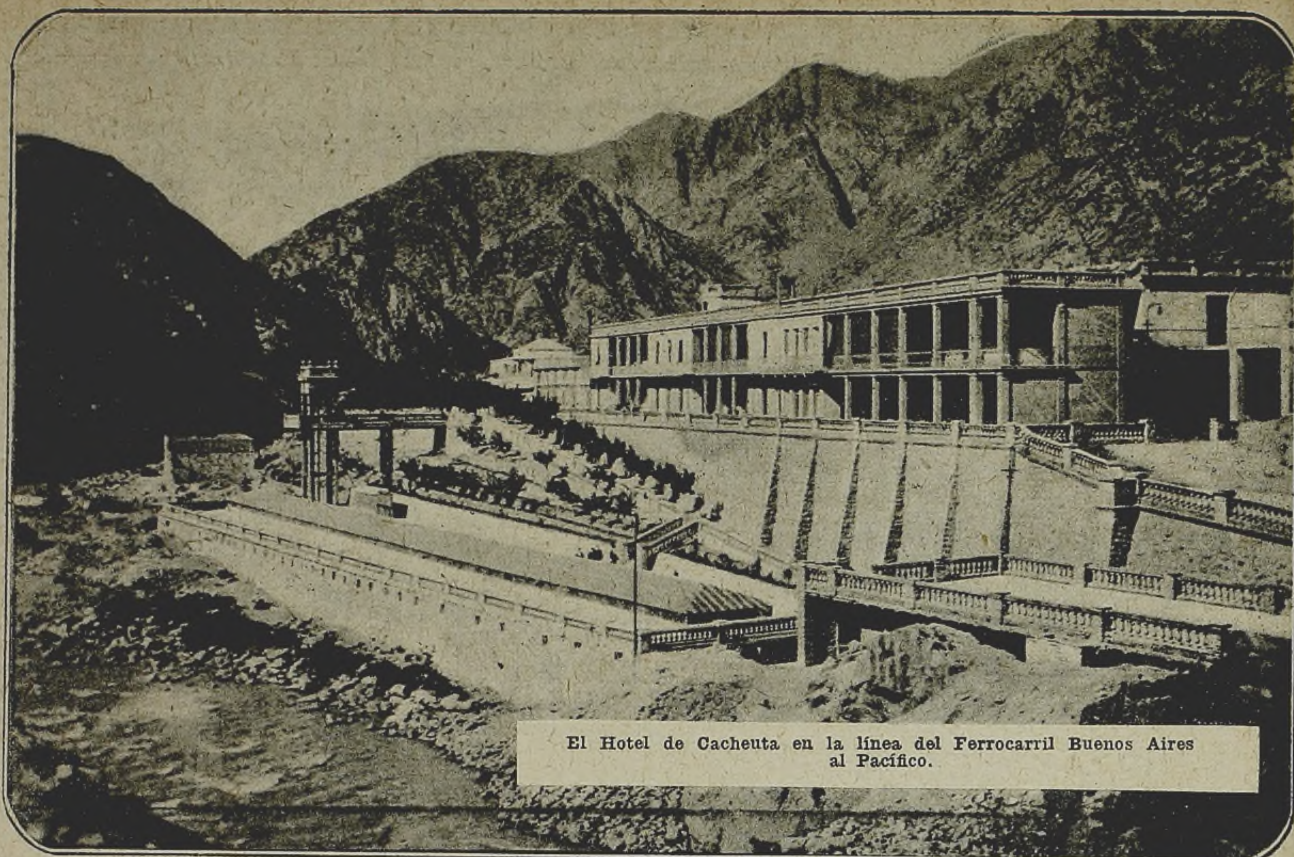


AVELLANEDA. — Team Sansinena. Señores Rojas, Canaveri, Baigarri, Costa, Argelli, Marticarena, Etchevento, Susiani, James y Bañaelas.



AVELLANEDA. — Team Casa Ideal de los Novios. Señores Aadgliasuchi, Mascheroni, Mieza, Nobils, Lapranie, Montes, Tomaso, Salazar y Pastrane.

Fots. Rodríguez y Artalys.

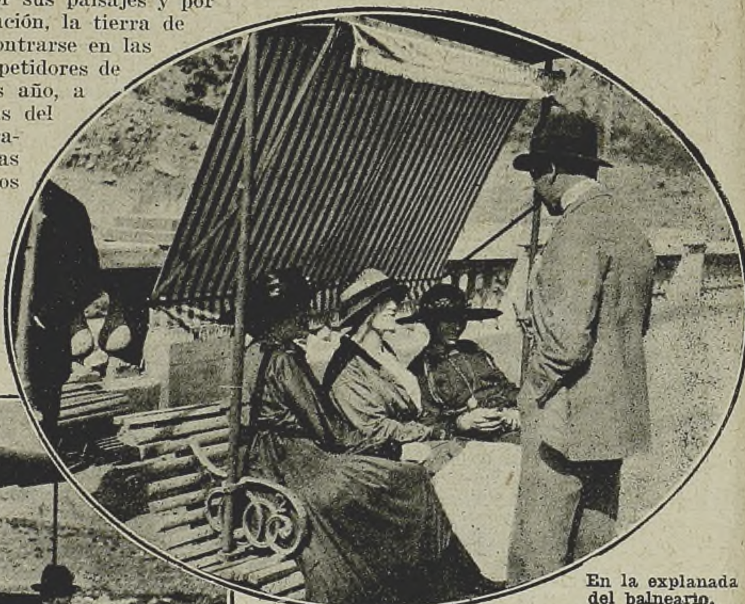

El Hotel de Cacheuta en la línea del Ferrocarril Buenos Aires al Pacífico.

# LAS TERMAS DE CACHEUTA

Mendoza, esa región privilegiada por su clima, por sus paisajes y por sus riquezas naturales, podría llamarse, sin exageración, la tierra de la salud. En efecto, sus balnearios, a pesar de encontrarse en las estribaciones de la cordillera andina, son serios competidores de las aristocráticas playas del Atlántico, y, año tras año, a medida que acreditan sus propiedades regeneradoras del organismo, es mayor el número de entusiastas admiradores que se conquistan, los cuales, contando con las comodidades de la línea del Ferrocarril de Buenos Aires al Pacífico, no dejan de volver a visitarlos.

Las termas de Caucheta son ya famosas por sus curas del reumatismo, la dispepsia, las neuralgias y otras enfermedades.

Es delicioso poderse bañar al pie de la cordillera, en aguas milagrosas. Y este doble encanto lo posee Cacheuta con sus días calmos y serenos, con su cielo azul, con su hermoso panorama de montañas elevadas, que lo encierran en un marco protector contra los vientos del sur.


En la explanada del balneario.


Un grupo de turistas en viaje de Cacheuta a Puente del Inca.

Cercano de Puente del Inca y de Mendoza —de ésta dista sólo hora y media de ferrocarril, — y dotado de un buen hotel, muy confortable, Cacheuta reúne también las ventajas del confort, ofreciendo comodidades especialísimas a los espíritus inquietos que gustan andar de un lado para otro, conociendo y disfrutando de los sanos deleites del turismo, pues son muchos los que no se resignan a los límites de un sólo lugar para pasar una temporada de descanso. Para éstos, la cercanía de una ciudad de la importancia de Mendoza, significa la solución del más arduo de los problemas de un veraneo feliz.




OLIO
SASSO
ACEITE

DIRECTOR:
SIDNEY A. SMITH

PBT

ADMINISTRACIÓN Y REDACCIÓN:
AV. JULIO A. ROCA, 531

Año XV | Buenos Aires, 19 de diciembre de 1917 | N.º 682



## LA SANTÍSIMA TRINIDAD

Las diez mil perturbaciones
por las que pasa el país
en esta época malvada
las extirpa de raíz
a fuerza de intervenciones
o a fuerza de no hacer nada.

Dib. de Soldati.

# SOLIMÁN Y EL JUDÍO




Si numerosos fueron los combates y hechos de armas a través de la Edad Media, sobre todo en tiempos de las Cruzadas, también lo fueron el ingenio. la astucia y la inteligencia, con que se luchaba. fuera de las armas, para conquistar la hegemonía religiosa o los medios de obtenerla. Cristianos y musulmanes trataban de superarse, no sólo en valor y agilidad, sino que también en capacidad política y poder.

Durante la tregua firmada por Ricardo Corazón de León y Saladino, en el año 1192. este último, necesitando dinero para reponer sus materiales de guerra y satisfacer los gastos de sus futuras campañas, imaginó, entre otros ardides, invocar y aprovechar la fe religiosa con objeto de obtener los recursos que le faltaban. Su religiosidad y su acatamiento a los preceptos del Corán le ponían a cubierto de toda sospecha mal intencionada, si bien los atropellos y exacciones cometidas contra cualquier descreído, que no admitiese que Alá es el único dios y Mahoma su profeta, más que tropelías eran justas y virtuosas represalias contra los enemigos de Alá.

Saladino, hombre resuelto, para quien los obstáculos eran estímulos más que inconvenientes, resolvió apoderarse de lo que necesitaba, empleando la fuerza disimulada por la astucia. Con tal objeto, hizo comparecer ante su presencia a un judío, que, gozando de la fama de poseer enormes valores en oro y piedras preciosas, resultaba una buena presa para el fin que se proponía.

— Respóndeme — díjole el Sultán, con voz enérgica y decisiva. — ¿Cuál es la verdadera religión? ¿Cuál es la que debe imperar sobre la tierra, la que afirma el credo mahometano o la que tú profesas siendo judío?

Si la respuesta del israelita era favorable a la ley de Moisés, como debía suceder tratándose de un hebreo, la contestación resultaba una ofensa hecha al Sultán; si, por el contrario, acompañaba a Solimán en su creencia, aparecía como un apóstata, que renegaba su credo. En ambos casos, el autócrata sarraceno invocaría la ofensa o la apostasía como faltas suficientemente graves para justificar el despojo que se proponía llevar a cabo, confiscando los bienes del judío.

Pero el descendiente de Abraham, con una habilidad digna de su astucia, supo escurrirse suavemente de entre las garras del poderoso caudillo, y con la humildad y reverencia que el momento exigía, repuso:

—Señor; ha tiempo vivía un hombre, poseedor de un anillo con la mejor y más bella piedra del mundo. Este hombre tenía tres hijos, a los cuales amaba tiernamente, por lo que trataba de satisfacer sus menores caprichos. Ocurrió que un buen día los hijos solicitaron la posesión del anillo que llevaba la preciosa piedra, lo que, como es natural, no podía el padre conceder a uno de ellos sin apenar a los otros dos. No obstante, y para dejar satisfechos los deseos de sus tres amados hijos, pidió a un habilísimo joyero que le hiciese dos anillos, con sus respectivas piedras, idénticos al que poseía. El joyero ejecutó la obra encomendada, con tal precisión, que. fuera del padre, nadie hubiese podido distinguir el anillo que había servido de modelo. Llamó luego a cada uno de sus hijos, entregándoles por separado y en secreto un anillo a cada cual, de modo que los tres se creían poseedores de la preciosa joya.

— Señor — prosiguió el judío — esa es la historia de las tres religiones, la de Moisés, la de Cristo y la de Mahoma. cuyos adeptos creen hallarse en posesión de la verdadera fe. y sólo el padre, aquel que las derramó en la tierra y está en las alturas, sabe quiénes son los que profesan la verdadera religión.

Solimán, admirado del ingenio y delicado tacto del judío. le dejó retirarse sin causarle el menor daño en sus bienes ni en su seguridad personal.

JUAN MAYO.

Dibs. de S. A. Smith.

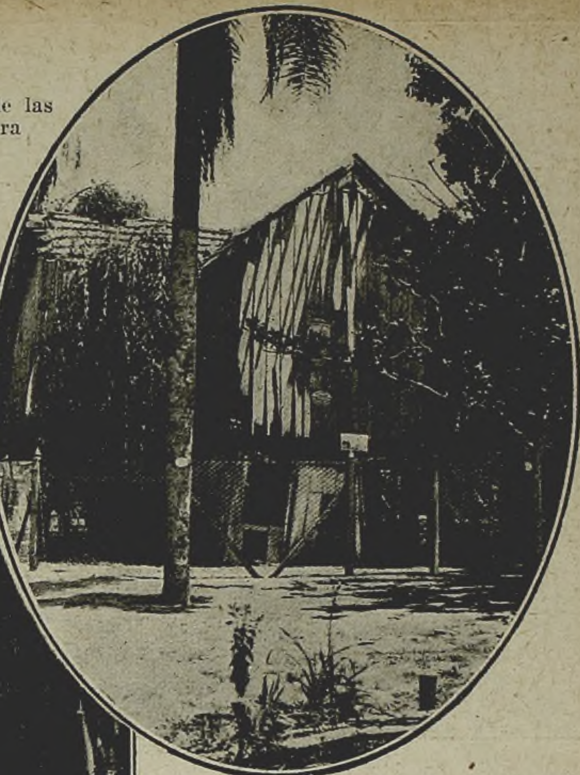
# UNA EXCURSIÓN POR EL DELTA

El martes 11 del actual se realizó con todo éxito la primera de las excursiones organizadas a la isla Sarmiento por la Sociedad Protectora de Niños, Pájaros y Plantas, que preside el doctor Juan B. Zubiaur.

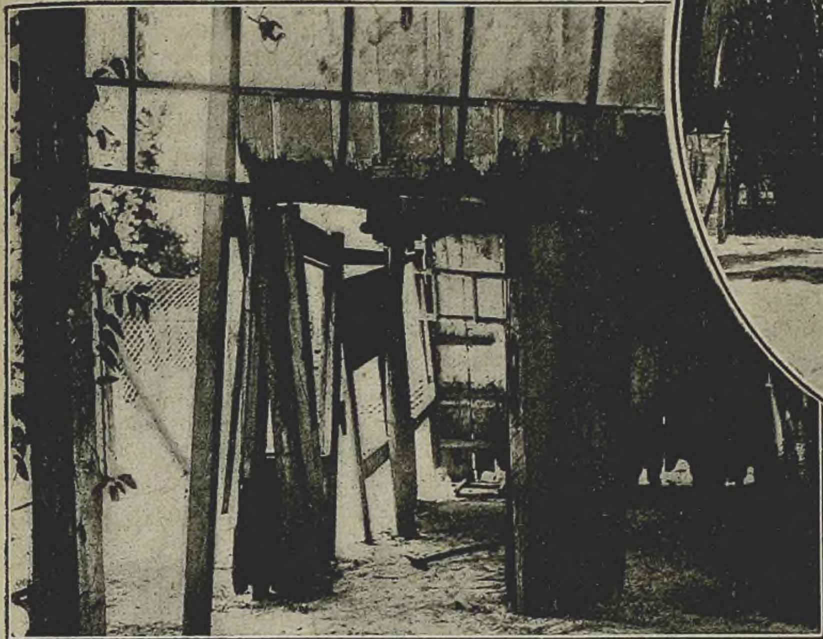
El objeto de estas peregrinaciones es allegar fondos para crear en dicha isla una escuela para niños y un recreo y refugio de maestros.

Poco después de las tres de la tarde, el Rivadavia — *dreadnought* particular de los señores Ambrosoni y Luciano, que contribuyen a los fines indicados con el 50 % de los viajes *completos* y con el total de los incompletos, — puso proa al norte, lleno de excursionistas, animados del mejor buen humor, el cual aumentó a la hora del almuerzo y culminó a la hora del baile, improvisado sobre cubierta, mientras el barco se deslizaba tranquilamente aguas arriba, culebreando entre las islas del Delta, tan pródigas en vegetación, en frutos exquisitos y en bellezas de paisaje.

La isla que Sarmiento eligiera para levantar en ella su casita, con la sencillez que fué la característica de sus costumbres, para pasar allí algunas temporadas de reposo, fué visitada con interés y detenimiento; con ese interés que inspiran las reliquias y con el detenimiento de los que saben valorar lo que ella representa como recuerdo para los argentinos. Las lamentaciones por su estado ruinoso fueron unánimes, convinién-



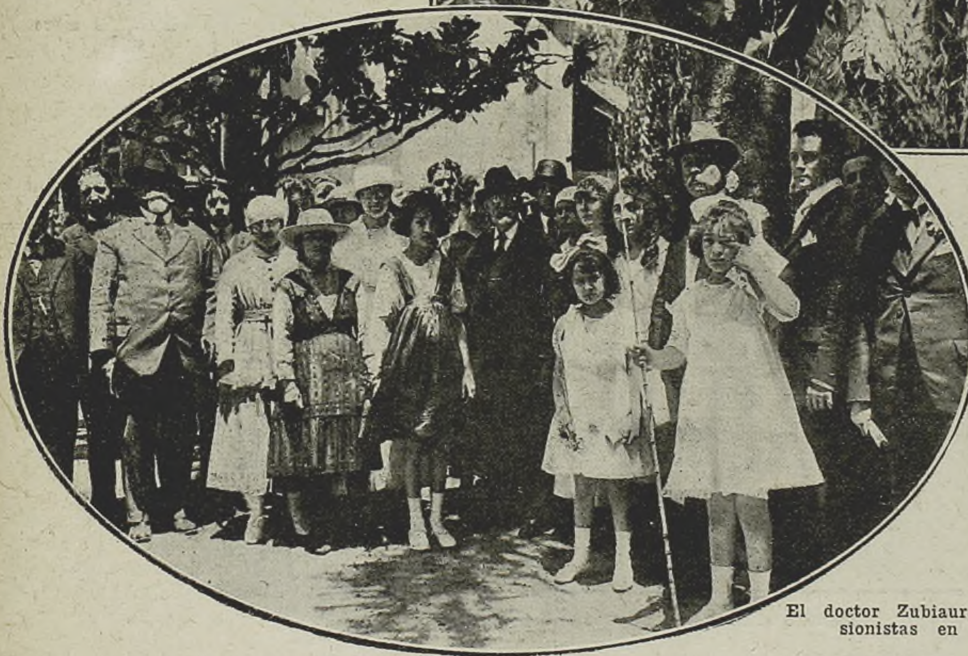
La casa de Sarmiento en la isla de su nombre.



La pieza que ocupó en su casita del Delta el gran argentino.



Los excursionistas entre la vegetación de la isla.



El doctor Zubiaur, rodeado de los excursionistas en la isla Sarmiento.

progreso, nos ha hecho un poco indiferentes para todas estas cosas que son del espíritu, porque sólo el espíritu es capaz de cotizarlas, y así es como no hemos conservado, o hemos conservado mal, olvidadas y descuidadas, muchas reliquias que son monumentos de nuestra historia, enseñanzas materiales de nuestro pasado y escuela para las generaciones futuras, que han de aprender allí mejor que en las páginas del libro, la obra de sus antepasados.

Felizmente, esos jalones olvidados de nuestra vida pretérita han encontrado quiénes se ocupen de ellos, y poco a poco se va haciendo labor justiciera al par que útil; pues, como en este caso, se agrega a la conservación una iniciativa práctica, plausible por todo concepto, pese al gesto despectivo de los que todavía quedan sin querer entender de idealismos sanos y generosos.

Una escuela en el Delta, al lado del hogar humilde del primer educador argentino y un refugio para maestros en ese mismo lugar donde buscara reposo la mente de aquel maestro, son ideas que armonizan perfectamente y que sugieren muchas otras, todas igualmente bellas, elevadas y nobles.



**Contemplando un hermoso naranjo plantado por Sarmiento.**

dose en la urgencia que hay de que ese lugar, que los maestros harán suyo, para seguir perpetuando en él la memoria del gran educador, pase cuanto antes a manos solícitas y cuidadosas.

Los excursionistas, prosiguiendo su itinerario, llegaron hasta Zárate, visitando la fábrica de papel que funciona en esa localidad.

Mientras las palas del Rivadavia batían el agua, don Leopoldo Murcho, que fué amigo de Sarmiento, entretuvo a los pasajeros, formados en amplia rueda, refiriéndoles interesantes anécdotas de aquel hombre múltiple, que todo lo abarcaba con su talento y con su actividad. Por esto mismo el anedoctario de Sarmiento es inagotable, y de él surge, no sólo el chiste de ingenio de buena ley, sino también una curiosa fuente para estudiar ese carácter tan original, en cuyo fondo había una gran dosis de ironía sana y sutilísima.

Nuestro materialismo, forjado en el yunque de la actividad cotidiana de pueblo joven, abierto de improviso a todas las expansiones del



**Bailando sobre cubierta.**



**Durante el almuerzo a bordo del Rivadavia.**

# CONVERSANDO CON JEAN PAUL



José Antonio Saldías. Buen comediógrafo, entusiasta y optimista.

Mitad de diciembre. Cae el Sol a plomo. Sonoras y rotundas, tres toques se desgranan de la iglesia vecina. Estamos en casa de Jean Paul. Habla éste:

—Yo he dicho ya alguna vez, y me permito recordarlas ahora atendiendo á la pregunta de ustedes, cuáles son las condiciones que quisiera ver desarrollar en nuestro teatro.

Los que para el teatro escriben — me refiero en este caso a nuestro teatro nacional, aunque pudiera hacerse una generalización — debieran mirar en torno suyo y pintar luego las costumbres observadas, representar existencias y caracteres vistos a través de una lente especial que traduzca la psicología del «tipo» observado. Ha habido un campanilleo de cascabeles en la calle, y, lejos, escúchanse un coro de voces robustas y profundas que cantan una canción cualquiera...

Jean Paul continúa. Además, un pueblo como el nuestro, situado frente a una naturaleza grandiosa, entregado a vivas sensaciones y a fuertes experiencias, un pueblo que a la vez crea y transforma un mundo nuevo, debe tener necesariamente nuevas cosas que expresar. Y para expresarlas, no puede faltarle la voz, puesto que está retemplando sus energías en una atmósfera vivificante y puesto que es el heredero de razas ilustres y vigorosas, cuya sangre no ha podido sino regenerarse al contacto de este suelo virgen y fecundo

Los vigorosos luchadores que conquistan para la civilización tierras salvajes; los buscadores de oro; los aventureros de toda procedencia y catadura que los transatlánticos vuelcan todos los días en nuestras playas; he ahí tipos curiosos e inéditos que puede y debe retratar un arte propio.

Amablemente, Jean Paul nos ha invitado a fumar. Yo hago en el cerebro combinaciones imposibles para retener las palabras del autorizado crítico de «La Nación». Ante la doble interrogante de mi silencio y de mi mirada, Echagüe se arrellana en el sillón y continúa...

—La rápida formación de una sociedad, las acciones y reacciones determinadas en su suelo mismo por la creación de una raza adventicia formada por la fusión de todas las antiguas; he ahí un fenómeno extraordinario que daría asuntos a magníficos poemas, ¿no le parece?

—Naturalmente.

—Entonces, que busquen en él inspiración nuestros dramaturgos, que se sumerjan en las corrientes de la vida nacional, que sientan sus palpitaciones y estudien cada una de sus fases si quieren dar cuadros vigorosos y nuevos a la literatura universal.

¿Usted ha leído mi último libro? — me dice Jean Paul haciendo una transición bastante brusca.

—Sí — le respondo.

—Pues bien. En el prólogo de García Calderón con que se inician mis «Crónicas de media noche», encontrará usted que dice por ahí: «el dramaturgo imita y no crea; prefiere a la ardua autonomía la vía fácil del recuerdo o de la copia pálida...»

El arte escénico argentino — añade Jean Paul — falla por la base. Su pecado original es la falsedad que deriva del calco. En vez de reproducir del natural, copia de los libros, no aplica a inquietudes nacionales las reglas del teatro moderno, sino que busca asuntos y normas, modelos y soluciones en la vida exótica, en la «bibliografía» novelesca y dramática de tierras ultramarinas.

—Todo eso es doloroso. Es menester nacionalizar el teatro.

—Claro, hombre, es menester hacer entender a nuestros autores que sólo por lo «nacional» se llega a lo «universal». Y sobre todo, pero ¡oh!, sobre todo, que huyan de la manera meticulosa y fría en sus trabajos. Que procedan por vastas síntesis, escribiendo con fuerza y brillo, para poder dar la impresión de nuestra existencia social. Y puesto que ésta es amplia como nuestras pampas, una literatura que aspire a representarla debe inspirarse en ella misma, en su vastedad, en sus movimientos, en sus cambios perpetuos; nada de sarcasmos ni de pesimismos. Lo que cuadraría sería el tono jubiloso que conviene a nuestra juventud, o el tono arrebatado, lírico y triunfal que traduzca el ritmo de nuestra esperanza, la seguridad de nuestro paso rumbo al porvenir.

Y ahí tiene usted mi pensamiento respecto a nuestro teatro. Me parece que no pido nada que no se pueda hacer.

Ha habido una pausa larga, que yo no me he atrevido a romper. Con mi eterna curiosidad de cronista, en dos ojeadas catalogo el escritorio de trabajo de Echagüe.



Emilio Berisso, autor de «Con las alas rotas», «La amarra invisible» y otras producciones dramáticas de interés, fuerza, emoción y sinceridad.



Juan Pablo Echagüe (Jean Paul), el popular crítico teatral de «La Nación».

Urge que nuestro arte se nacionalice de veras. Es la única manera de que llegue un día á universalizarse, — pese á los metecos que lo reclaman indefinido y neutro.
Juan Pablo Echagüe

Autógrafo de Jean Paul para P B T.

Jean Paul busca en los cajones no sé qué apuntes, y, mientras, aprovecho. Aprovecho de llenarme de este perfume romántico y mosquetero que inunda la habitación, más bien diminuta. Las paredes ostentan una sobrecarga de cuadros artísticamente colocados. Descubro unas cuantas caricaturas, y, sobresaliendo de entre todas ellas, una en la que Jean Paul, vestido de D'Artagnan, espada en mano, ha traspasado una veintena de corazones femeninos. Más allá, estatuitas y alguno que otro busto. La biblioteca, Helechos. Claveles, muchos claveles de un rojo rabioso. Y margaritas. Y miosotis. Y un mundo de cosas... Sobre la mesa, en artístico desorden, un cofrecillo de oro, varios ceniceros exóticos y curiosos, un cortapapel, lápices, lapiceras, papeles, libros... Y cruzándolo todo, ahora que la tarde cae, un rayo de sol que es como un símbolo. De fuerza. De optimismos. De esperanzas. De juventud...

—Aun otras preguntitas.

—A sus órdenes.

—¿Qué cualidades deben, a su juicio, tener las obras de teatro?

—Toda obra teatral ha de considerarse dividida en dos partes fundamentales: la primera, que se refiere a la forma, y la segunda, que se refiere al concepto.

Las cualidades de la forma serán: «movimiento», «progresión», «claridad», «nobleza de estilo», «interés» y «lógica». Las del concepto son: «observación humana», «pensamiento», «emotividad» y «sana intención estética». Y nada más.

—¿Cree usted en la eficacia de los concursos?

—Nunca he creído. Por otra parte, no recuerdo un solo fuerte dramático impuesto en tal forma. Los que valen, adquieren su nombre, generalmente, de otra manera.

Yo, sin querer, me acordé de ese pensamiento de La Rochefoucauld: «La gloria debe medirse siempre en los hombres, por los medios de que se han valido para adquirirla...»

*

—¿Un autógrafo? Bueno. En seguida.

Y mientras Jean Paul escribía las breves líneas que dedica a P B T, yo miraba, por décimaquinta vez, un cuadrito diminuto situado a la derecha de la puerta y al cual orlaba una cinta con los colores de la bandera francesa.

Y me pareció que ese simple detalle era algo así como la clave espiritual de Juan Pablo Echagüe, «escritor con exquisiteces de artista, hombre de mundo con veleidades de Casanova, heterodoxo de todos los cultos, salvo de aquellos que conducen a la más perfumada melancolía»; y con el orgullo de su latinidad lírica y rebelde, cuya más alta forma ostentábala ese guiñapo tricolor, lábaro de la Francia gloriosa e inmortal...

**Rufino MARIN.**



Carlos María Pacheco, autor de más de cincuenta obras. Talentoso observador del «medio» e indudablemente uno de nuestros mejores saineteros.

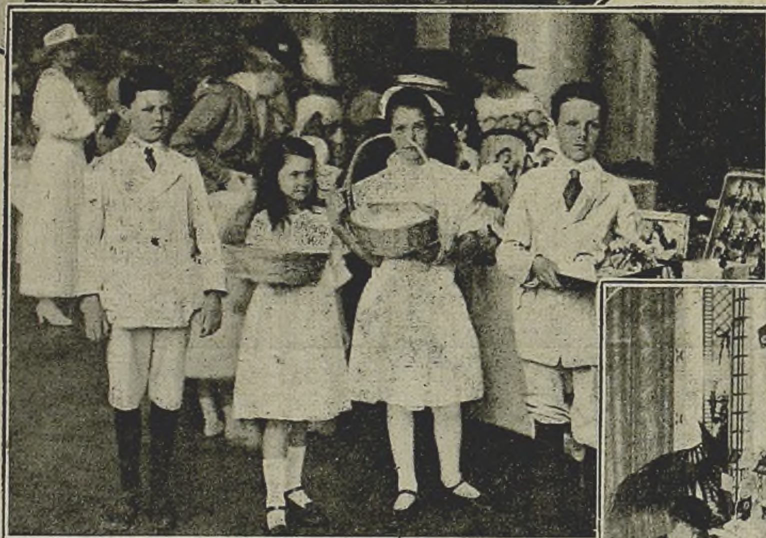
# CRUZ ROJA NORTEAMERICANA



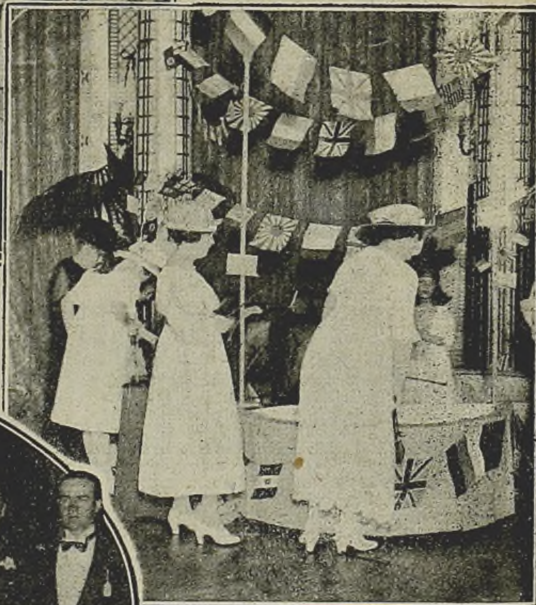
Bazar de caridad que funcionó el 11 en el Plaza Hotel a beneficio de la Cruz Roja norteamericana. — La confitería, atendida por señoritas de la colectividad.



Un grupo de las distinguidas damas que con su presencia contribuyeron a la brillantez de la fiesta.



Niñas y niños que tuvieron a su cargo la venta de bombones.



El pozo milagroso, adornado con banderas aliadas y argentinas.



Durante el baile. — La señora Mabel Althurst de Stimson, el embajador de Norte América Mr. Stimson y varias distinguidas damas.

# De nuestro mundo social





PBT de la semana

Marta, Clementina y María Esther Bueno





Señorita Ofelia de Surra



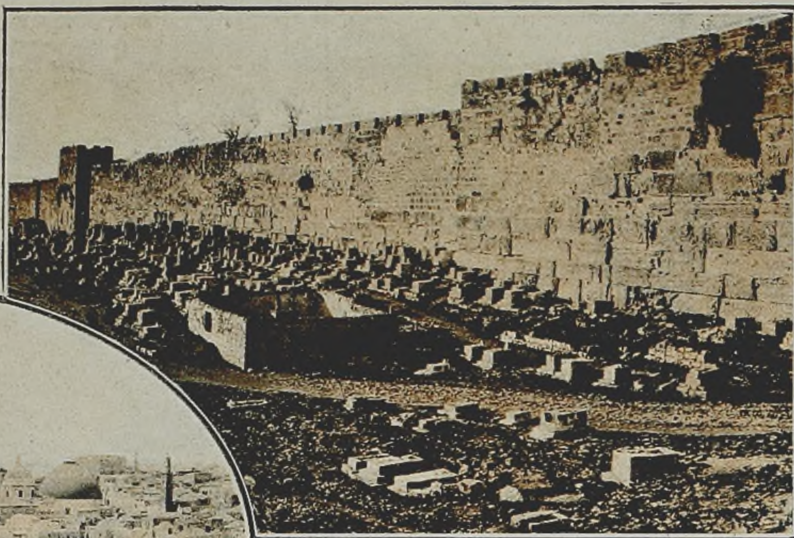
Señorita Felisa Carabassa de del Carril



Fot. Franz Van Riel.

# JERUSALEM

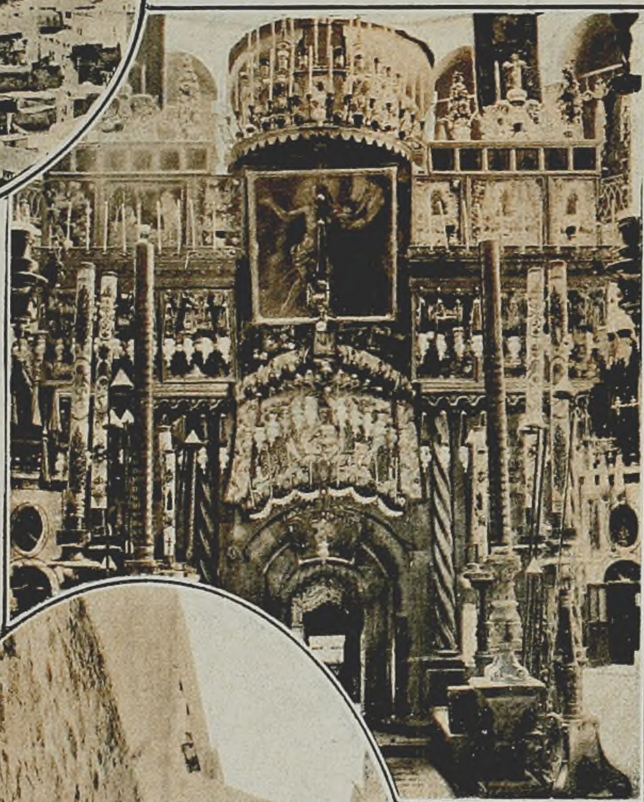
*(Con motivo de su caída en poder de las tropas británicas.)*



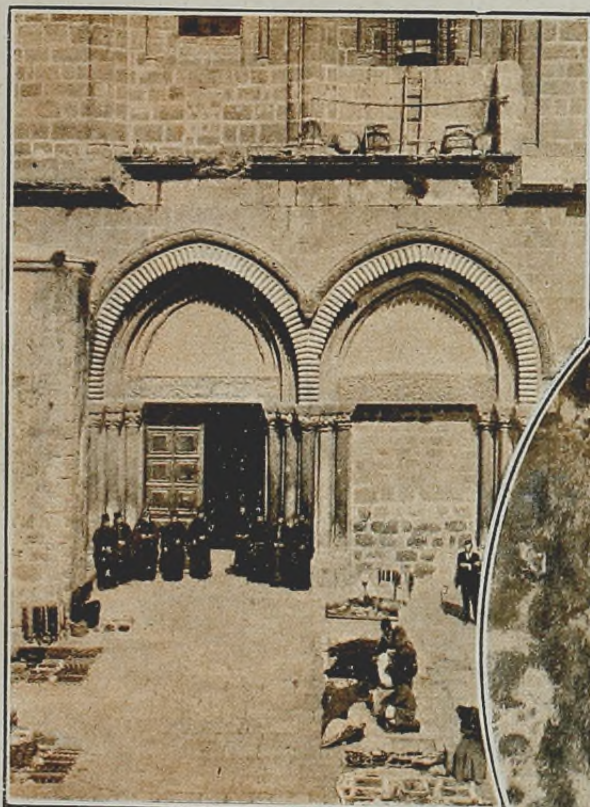
Una parte de las antiguas murallas de la ciudad Santa.



Vista panorámica de Jerusalem.



Edículo del Santo Sepulcro.



Entrada del Santo Sepulcro.



Una calle de Jerusalem.







Uno de los pintorescos paisajes del frente italiano donde se combate ahora ardientemente contra el invasor.




# IREMOS POR LOS CAMPOS

PARA P B T.

I

Iremos por los campos; si la orquesta
del viento llora en el pinar sombrío,
y hay claveles de luz en el plantío,
es que la tarde azul está de fiesta.

Junto a la vera del profundo río
descansarás en la pesada siesta;
¡yo me imagino verte con tu cesta...
más bella que las flores del estío!

Verás al día, que la faz colora
de la campiña agreste, mientras Flora
luce sus galas bajo el sol amigo,
y hay cánticos de aves, tan extraños,
¡que al mezclarse al gemir de los rebaños
parece que se pierden en el trigo!

II

Cuando se empiece a ensombrecer el cielo
por la noche que presto se avecina,
tú verás que una joven campesina
con un cántaro marcha al arroyuelo.

Su voz tiene el sublime ritornelo
del vendaval que gime entre la encina;
su vestido es de blanca muselina
y su cabello oculta con un velo.

Iremos por los campos; este octubre
con verdes pastos a la pampa cubre
y a las aves las vuelve cantarinas;
tú entonarás melódicas canciones,
¡mientras sueño que van mis ilusiones
volando como pardas golondrinas!

FÉLIX B. VISILLAC.

Dib. de Soldati.



H. Hayes, capitán del Club Rosario Central y marcador de los dos goals a favor de su team.



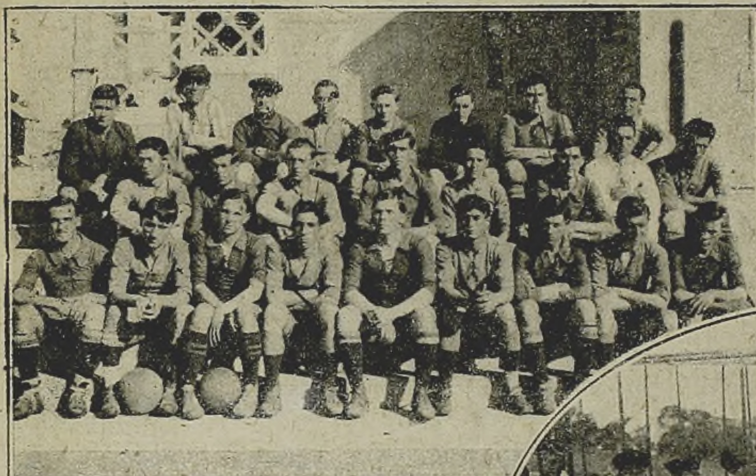
Un ¡hurra! de los jugadores del team Rosario Central en la fiesta deportiva del domingo 9 en Palermo.



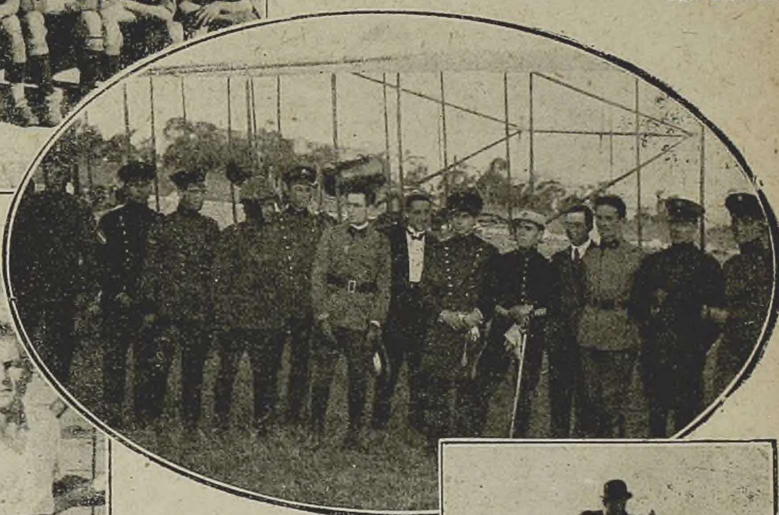
capitán Máximo Pierallini, del Club Boca Juniors.



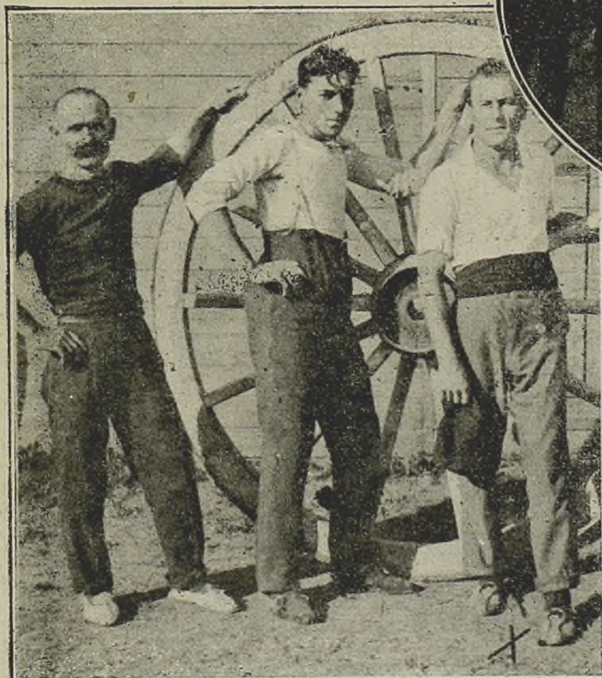
Señor Barbera, referee que dirigió el encuentro Boca Juniors - Rosario Central.



Teams Boca Juniors y Rosario Central, que jugaron, empatando en dos goals.



Aviadores que realizaron brillantes pruebas en el festival pro aeroplano travesía de los Andes: tenientes Zanni, Salinas, Parravicini, Parodi y Ruiz y Alférez Protzell.



Ganadores de la carrera de ruedas: Alberto Lapone (primer premio), Pablo Bausaghe (segundo premio) y Pedro Ancheneche (tercer premio).



Un buen salto en la carrera de vallas.

**DEMOSTRACION**

Durante el banquete con el que los empleados de correos obsequiaron al señor Ambrosio Morello, con motivo de haber obtenido su jubilación.





**FIESTA CAMPESTRE**

Invitados a la excursión campestre a la quinta Olivera, realizada por el centro montañés Liébana en la Argentina.

**ESCUELA PROFESIONAL N.º 4.**

Alumnas egresadas: Señoritas Ofelia Larralde, Celina Patillo, Paulina Presas Ochoa, Alcira Della Torre, Eugenia Maissonave, Cecilia Sabaté, Victorina Parisi, Elvira Feliner Salas, María Estella Genovese, Ana Duval Bacigalupo.

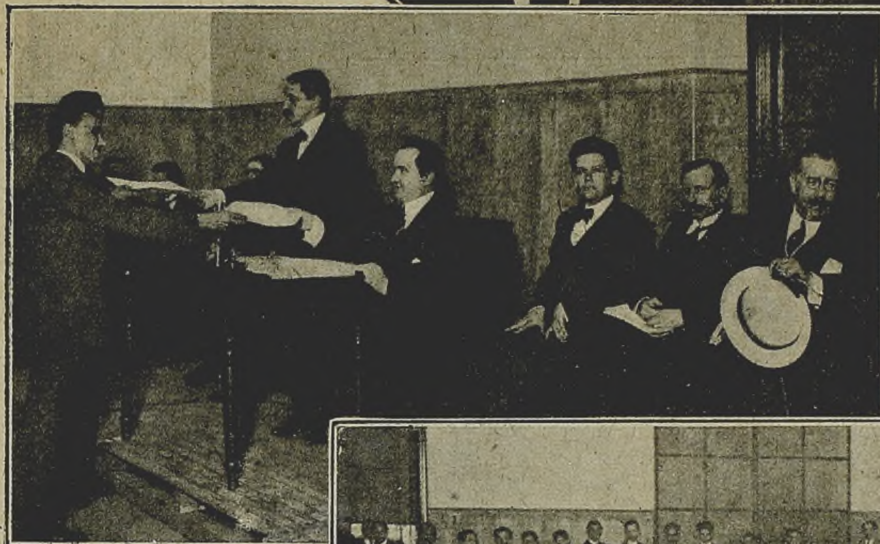


Fot. F. Bixio y Cía.

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE BENEFICENCIA.

Después de la fiesta religiosa celebrada el 9 en el Hospital Español, conmemorando el 26 aniversario de aquella institución y el cuadragésimo de dicho establecimiento benéfico. — El embajador de España, su distinguida familia, el señor Ciriaco Morea, presidente interino de la sociedad, y varios invitados. En el centro: La religiosa sor Josefina, quien, desde la fundación del hospital, es superiora del mismo.



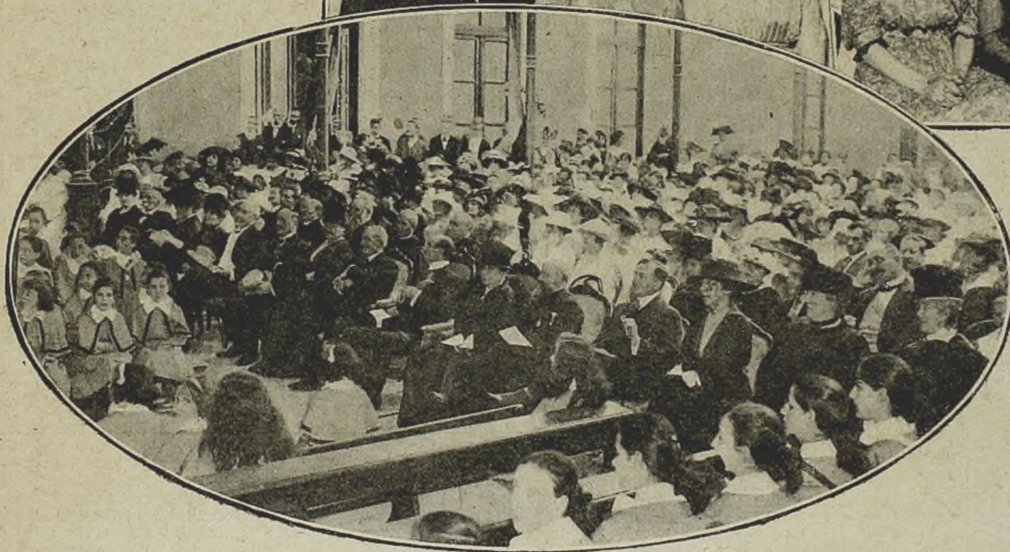


UNIVERSIDAD POPULAR DE LA BOCA.

El vicepresidente segundo del directorio, diputado doctor Arturo Goyeneche; el secretario, diputado doctor Bonifacio: los vocales: señores Saguier y Busich; tesorero, doctor Anastasio; director, señor Soler, y el profesor, diputado nacional señor Jiménez, haciendo entrega de los diplomas a dos de los alumnos más distinguidos de la clase de avicultura, señores Filippi y Naveilhan.



Concurrencia de 583 alumnos que fueron diplomados en el festival de clausura de curso, celebrado el 8 en la Universidad Popular de la Boca.



ORFELINATO FRANCES.

Concurrencia que presenció el acto de distribución de premios a las alumnas del Orfelinato Francés.

**BACHILLERES EGRESADOS DEL COLEGIO NACIONAL MARIANO MORENO.**

Primera división (turno de la mañana). — Rector, doctor Manuel Derqui; profesor, Claro C. Dassen; bachilleres: Humberto Scorticati, Angel Obiglio, Pedro Gaviña, Pedro Sagaroff, José Pedotti, Godofredo Venegas, Orlando Lacoste, Arístides Pagliere, Mario Fabris, Atilio Gallo, Alberto Fumagalli, Alejandro Pastorini, Carlos Adrogué, Fernando Espinosa, Norberto Frontini, Rodolfo Pons, Salomón Winocur, Segismundo Klot, Alfredo Bianchi, Manuel Grigera, Rodolfo Taglioretti, J. Moreno Burgos.





**BACHILLERES EGRESADOS DEL COLEGIO NACIONAL BARTOLOME MITRE.**

J. Sosa, L. Serras, H. Molina, R. Gigena, F. Lombardo, M. Pigametti, A. Gigena, H. Mazza, L. Bistolletti, R. Tartari, A. Giaccobini, D. Presser, E. Carradi, R. Sobrino, M. Willams, J. Costa, A. Cappello, M. Senoble, A. Gagliardini, C. Drysdale, señor rector, René Bastianini, J. González, L. Viola.

PANTEON DE ARTISTAS



Señor Andrés Cordero, iniciador de la fundación del panteón para artistas, de que se hizo entrega oficial el 12, en la Chacarita.




Fachada del panteón de artistas, construído bajo los planos del arquitecto Christophersen en el terreno cedido por la Municipalidad. Las obras se han costeado con el producto de espectáculos en diferentes teatros. El panteón tiene capacidad para 720 nichos.



# Salón de humoristas



**CONCURSO DE CHISTES**

**P B T pagará cinco pesos moneda nacional** *al chiste que, a juicio de la Dirección resulte el más ingenioso de los que se publiquen en esta página.*

**PREMIO DEL NUMERO ANTERIOR**

De los insertos en el número anterior, ha sido premiado el que lleva por título *La Actualidad*, firmado por Nenino Nebel.

**EN LA ESCUELA**

El maestro.—Dime tú, Raúl, ¿a cuánto equivale cinco quintos?

El alumno. — A un billete entero de lotería. — *Valenga.*

**DURANTE UNA CLASE DE GANADERIA**

El profesor, al alumno. — ¿Qué entiende usted por ganado en pie?

El alumno. — El sueldo de los vigilantes. — *P. G. Rey.*

**FILOSOFICO**

— Señor juez de mi alma, que mi marido anda buscándome para matarme — exclamaba una mujer afligida. — Mire que es muy bruto y lleva una navaja para cortarme el pescuezo.

— Vete descuidada — contestó el juez, —que cómo tu marido llegue a hacer semejante barbaridad, *cinco minutos después* está en el calabozo.

— Señor juez de mi alma, ¿no podría usted prenderlo *cinco minutos antes?*— *Jhon White.*

**ERA UN HEROE**

— ¿Conque ha tenido usted la osadía de insultar a mi mujer?

— Sí, señor, ¿y qué?

— ¡Que es usted un héroe, amigo, ¡venga esa diestra! — *Catón.*



— ¿De modo que usted lo ha visto caer desde el octavo piso y no ha hecho nada para salvarlo?

— ¡Cómo que no? Subí corriendo al primer piso, pero cuando llegué al balcón, ya había pasado... — *Mazzini.*

**AGRADO**

¿Por qué no dejas que tu mujer se dedique al teatro? ¿No te agradaría que llegase a ser una estrella?

— ¡Mucho!, sobre todo cuando pienso que la más próxima a nosotros está a quince millones y pico de kilómetros de distancia. — *Catón.*

**EN UNA SALA DE COLOCACIONES**

— ¿Tiene trabajo para mí?

— ¿De qué?

— De cualquier cosa.

— ¿Le conviene a usted de jardinero?

— ¡Cómo ha de convenirme dejar dinero, si lo que necesito es que me lo den. — *Carlos R. Ricci.*

**RAZONABLE**

— ¡Papá!, yo no cabo en esta silla.

— Hijo, no se dice cabo, se dice *quepo.*

A los pocos días vuelve el chico y dice:

— Papá, la sirvienta está afilando en la puerta con un quepo. — *Carlos R. Ricci.*

**PREGUNTA**

— Dígame, señorita: si yo le diera un beso, ¿usted qué me daría?

— Una bofetada.

— Bien, entonces usted me da el beso y yo... le perdono la bofetada. — *Nadlor.*

**ENTRE PADRE E HIJO**

Padre. — Pepe, ¿ánde vas?

Hijo. — A bañarme.

Padre. — Pues si llegas ahogao a casa te pego con un palo. — *Alberto E. Koning.*

**POR LA TANGENTE**

— Dime, Pepito, ¿adelantas mucho en la nueva academia donde estudias?

— Regular, señor; por el momento adelanto la mensualidad. — *Ramsés.*

*

El. — ¡Otro sombrero nuevo! Pero. Luisa, ¡adónde vamos!, ¡adónde vamos!

Ella. — No te hagas el pavo, Felipe. Ya sabes que vamos al teatro. — *Heredia.*

**COLOSAL DIFERENCIA**

Zapatero. — Este botín es de medida más chica que su pie.

Cliente. — Está usted equivocado: mi pie es de medida mayor que su botín.

Zapatero. — Pero... es lo mismo.

Cliente. — No, señor; porque usted puede hacer botín más grande, mientras que yo no puedo achicar mi pie. — *Luis Dragui.*

**CHISTE DE ACTUALIDAD**

Por una calle del centro iban dos amigos de paseo, y uno le dice al otro:

— Che, ¿a que no sabés en qué se parece un preso a Luxburg.

— No sé.

— En que los dos son conde... nados... — *Reservada.*

**NADA LE PEDIA EL CUERO**



El soldado, dirigiéndose al amigo:

— Con qué gusto cambiaría mi rancho por el de ese pebete! — *Jhon White.*

**TENIA RAZON**

Un paisano ya entrado en años, pasaba por la calle Cangallo, al 400; al llegar frente al edificio del Banco de Galicia, se detuvo para leer lo que decía en una placa que había en la pared de dicho edificio, a una altura de tres metros más o menos. En ésta leyó: «En este sitio nació el doctor Carlos Pellegrini, etc., etc.» Cuando terminó de leerla dijo el paisano en alta voz:

— Con razón era tan raro Pellegrini, puesto que extraño ha sido el sitio donde ha nacido... En una pared y a tres metros de altura! ¡Velay! ¡Quién lo diría! — *Caribe.*

*

Se hablaba de viajes.

— ¡Ah, la hermosa Italia! — dice una señora. — ¡Nápoles!... ¡Ver Nápoles, y después morir!...

— Querida mamá — le interrumpe su yerno, — yo le pago a usted el viaje a Nápoles. — *M. P.*

**EN UNA REUNION CURSI**

El dueño de la casa dice en voz baja a su mujer:

— Tengo un dolor de cabeza horrible; procura que los invitados se vayan pronto.

— ¡Ya comprenderás que no puedo ponerlos en la calle!

— No; pero puedes ponerte a tocar el piano. — *M. P.*

**TARTAMUDEA**

— Mal...mal...dito el... hombre... tartamu...do que se ca...case con una mujer... que se lla...lla...me Pi... pi... pilar...

— ¿Por qué, hombre?

— ¿Por qué? Porque cuando la lla... llamo...mo vi...vienen pri...primero los... po...po...llitos. — *Quenusa.*

*

Una señora luce una espléndida piedra en un pendentif.

Otra, envidiosa, le dice irónicamente:

— Su prendedor se parece al 33.

— ¿Cómo? ¿Por qué?

— Porque pasa por Esmeralda. — *J. L.*

# LA ÚLTIMA CARTA DE PEPE ALCALÁ

**(Cuento relámpago, casi humorístico)**



Quién no conocía en Buenos Aires a un joven alto, elegante, morocho, con una gran melena y un sombrero más grande aún, que solía pasearse a las seis de la tarde por la calle Florida?... ¿Quién no conocía en los círculos literarios a Pepe Alcalá?...

En contradicción con su abundante cabellera, tenía un gran talento... Mucho mayor aún que su apetito... Y eso que sabía comerse hasta cuatro platos de ravioles en cada almuerzo, amén de unos cuantos preparados más, que rociaba con sendos vasos de vino Chianti.

En los diarios se disputaban sus artículos... Los editores se valían de todos los medios para conseguir la primicia de un tomo de versos... ¿Y las empresas teatrales?... ¡Ah!... ¡Eso era fantástico!... Anunciaban sus comedias en una forma que habría hecho morder de rabia y de envidia al mismo Gabriel D'Annunzio... Y a ése... ¡si se le habrá hecho reclame!...

En esa época era uno de los pocos que vivían de su trabajo intelectual... Su entrada, que un día llegó a completar los quinientos pesos mensuales, le decidieron a contraer matrimonio... El, un moderno... un filósofo... un refractario a la esclavitud... y a la tiranía!... Y, sin embargo, era verdad... Pepe Alcalá había resuelto definitivamente echarse *la soga al cuello*.

.............................................

Pero como, a pesar de eso, no había perdido del todo el juicio, Pepito (como lo llamaban sus amigos) se puso en campaña para buscar un árbol que lo mereciera... Y era bastante difícil, en cuanto a mujeres... Una buena tarde, después de dos largos años de pesquisas infructuosas, encontró la tirana que iba a hacerse cargo para siempre de ese corazón y ese cerebro.

Me dijo un día, con una linda sonrisa en los labios:

—Mañana me caso, che... Te invito a mi entierro... Va a haber farra... Quiero que todos se diviertan conmigo.. A las nueve en casa de ella... No habrá curas.

—¿Y quién es ella?...

—La conocí en un tranvía... Es maestra... ¡Hay que oirla hablar!... Es una enciclopedia... Y un *sprit*... ¡Hay que ver qué sonrisa... y qué ojos!... Y es buena... muy buena... Te juro que no se puede encontrar otra mujer así...

No necesitó decir más Pepe Alcalá, para convencerme que estaba enamorado.

.............................................

Y se casó... Aquella noche no se borrará jamás de mi memoria... Estaba medio Buenos Aires intelectual... Había mucha alegría... Y muchos brindis también... Pepito estaba radiante... Hasta improvisó versos... Ella, la flamante novia, pronunció también varias frases... ¡Pero qué frases!... Jamás hubiera creído que una mujer podía llegar a meterse en el bolsillo a tantos y escogidos oradores como los que la habían precedido en el uso de la palabra.

—¡Es un filósofo! —decía uno.

—¡Qué gesto... qué dicción... qué delicadeza!...

—¡Y qué sereno raciocinio!

Y Pepe Alcalá, apretándome el brazo, mientras corrían los elogios de boca en boca, murmuraba a mi oído:

—¿Qué tal?... ¿Qué tal?... ¿He sabido elegir?

.............................................

Después fuí a visitarlo varias veces... Recuerdo aún aquella mesa blanca, salpicada de violetas, donde cenamos los tres, tantas veces reunidos... Pepe Alcalá era muy feliz... Comía bien y bebía mejor. Ella, con su eterna sonrisa en los labios, hablaba, hablaba siempre, con su voz de cristal, acariciadora e insinuante. Y hablaba tan bien, que nos quedábamos largos minutos contemplándola en silencio, vencidos ante tanta elocuencia, subyugados ante esa superioridad de mujer bella y sapiente.

.............................................

Y una noche en que fuí a ver a Pepito para leerle las escenas de mi primer comedia, me encontré con su mujer sola, con el rostro bañado en lágrimas.

—¿Y Pepe? —pregunté, esquivando en lo posible una situación incómoda.

—Ha salido.

Quise irme... Los ojos de esa mujer, clavados en mí, me impidieron dar un paso.

—¿Por qué llora? — inquirí con voz insegura y débil.

—Pepe no es el mismo de antes... Todo le molesta... Se pasa las tardes sentado ahí, frente al escritorio, con la mirada perdida en el espacio, pensando largamente no sé en qué... Y cuando está frente a mí, ni una caricia... ni una frase. Parece que temiera mi contacto... Me huye... Anteayer ha discutido acaloradamente con dos de los que vienen a nuestras tertulias semanales... No quiere recibirlos más... Y esta noche me ha reprochado muchas cosas injustas... Pero yo no tengo la culpa... y lo quiero mucho... mucho...

Tuve tentaciones de tomarla en mis brazos... Una fuerza imperiosa me impulsaba. No sé lo que pasó dentro de mí... ¡Estaba tan hermosa!... ¡Tan grande en su dolor!...

.............................................

Por quince días no fuí más a casa de Pepe Alcalá... Tuve miedo de agravar sus celos... y tuve miedo de ella... Sobre todo de ella... Varios amigos que solían, como yo, asistir a la sesión semanal, comenzaron a sufrir las violencias de Pepe, y poco a poco fueron desertando de las veladas y de las cenas... Pepe ya no escribía... Vagaba como un sonámbulo... triste... mudo... casi idiota.

.............................................

Una mañana recibí una carta de Pepe Alcalá. Decía así: «Me mato... ¿Es idiota, verdad?... Pero me mato... La vida de un celoso es imposible... Mi mujer no me engaña... Lo sé... Pero tengo miedo... Sabe más que yo... Me exaspera... Pierdo el cerebro... El de ella me anula... Y no sé... ¡Quién sabe! Puede haber uno que tenga más talento que yo, que sepa más que ella... Entonces. No quiero ni pensarlo... Es mejor que me mate... ¿Me comprendes?...

Aquí te adjunto estos papeles con mis últimos balbuceos... y esta libreta de banco con mis últimos ahorros... Entrégaselos a ella, y sobre todo no olvides estas últimas palabras de tu amigo: «No te cases jamás con una mujer que sepa más que vos.»

.............................................

Corrí enloquecido a casa de Pepe... Era demasiado tarde... Estaba tendido sobre la cama, con una bala en la cabeza... La noticia había corrido por todas las redacciones de Buenos Aires.

—¡Pero si parecía ser tan feliz!...

—¡Qué locura!... ¡Cansado de la vida, con una mujer así, que es una joya!...

.............................................

Cumplí la última voluntad de mi amigo... Su último balbuceo era un monólogo extraño... delirante... casi indescifrable... Y en el banco sólo tenía cuatrocientos pesos que sirvieron para enterrarlo... Desde entonces he visitado varias veces a esa bella maestrita, demasiado eminente para hacer la felicidad de un hombre que no sea vulgar... Y la miro silenciosamente... con ansias... con deseo... con amor... Pero no puedo olvidarme de aquella frase final, que escribió Pepe Alcalá en su última carta: «No te cases jamás con una mujer que sepa más que vos.»



.............................................

¡Oh!... Si no fuera por eso, hace rato que me habría casado con la viuda.

CAMILO DARTHES.

Dib. de Soldati.

BOCETOS PSICOLOGICOS

# Los que se enteran tarde

TODOS les conocéis. Viven en los bajos de vuestra casa, junto al almacén o en doblando la esquina. Los hay altos y bajos, indistintamente; hailos flacos o pingües, rubios o cetrinos...

En una sola cualidad se parecen: en que no se enteran de las cosas sino mucho después de haberse producido.

Por causa de esa tardanza en formar opinión, los valores morales subviértense en la sociedad a cada paso. Así no hay personaje abyecto que no se vea rodeado de las propias consideraciones que la persona más proba y desinteresada. Trátese de un estafador, que hasta que no nos haga caer en sus redes no vamos a indignarnos mucho:

—¡Vaya uno a saber si es verdad lo que dicen!

Y, como enterarse de las cosas, sin duda origina más trabajo que el no enterarse, dejamos que corra el tiempo; es decir: que maniobre el sujeto. Todo llega en la vida. Y con todo, la asechanza del gerifalte. Cuando nos vemos en la necesidad de incluirnos entre las víctimas, entonces clamamos, gritamos, nos dolemos:

—¡Quién se lo hubiera imaginado!

Tan doloroso como este caso expuesto, resulta otro que vamos a analizar: un muchacho se hace hombre, lo que en verdad nada tiene de extraordinario; y el hombre pinta un cuadro notable o escribe un libro interesante, cosa que ya se nos antoja bastante menos vulgar. Encontramos a don Juan, a don Lucas, a don Antonio, excelentes «specimens» de la categoría silueteada:

—¿Ha visto usted cómo elogia la crítica el cuadro de Antúnez y el libro de Mengánez?

Y don Juan, y don Lucas, y don Antonio se encogen de hombros, en tanto modulan como si fueran personajes de un coro zarzuelero:

—¡Vaya uno a saber si es cierto lo que dicen!




Mientras el pintor Antúnez anda a la greña con sus pinceles para mal comer, y el escritor Mengánez con la literatura hasta olvida que lo tiene tuberculoso el hambre, ni don Juan, ni don Lucas, ni don Antonio se conmueven.

Pero fenecen de asco los dos artistas — asco de verse aislados, olvidados, incomprendidos...

Y don Juan, y don Lucas y don Antonio, que son altos o bajos, flacos o pingües, rubios o cetrinos, dibujan un desolador mohín dramático:

—¡Quién lo había de decir!

Se nos replicará que en una sociedad nueva (con algo de improvisada), ser desconfiados es síntoma de discreción, de buen sentido. Nos rebelamos contra quienes eso afirmen. La desconfianza no es la duda.




Porque un hombre que duda está en el camino para descubrir la verdad, mientras que el desconfiado encuéntrase en un maldito callejón sin salida. Entre la desconfianza y la duda existe la propia distancia que aisla de la prudencia, la cobardía. Un cobarde es un gran imprudente. El día que lo conozcan está perdido. Del mismo modo, un desconfiado no va a parte alguna.

Y lo peor es que impide arribe a puerto quien de desaparecer la desconfianza, no necesitaría morirse para triunfar.

VICENTE A. SALAVERRI.

# RESPONSABILIDADES

AQUELLA mañana, cinco o seis desventurados barríamos la Avenida por cuenta de la Municipalidad. Para hacer más llevadera la tarea, cada uno de nosotros — a su turno — contó a los demás las vicisitudes, verdaderamente únicas, que lo habían precipitado, de una brillante situación, a la tristísima condición en que se encontraba. Cuando tomó la palabra el «gentleman» del verdoso sobretodo, dijo, cortésmente:

— A mí la enfermedad es lo que me ha hecho caer...

Después de este exordio vulgar, se produjo un silencio embarazoso. Durante algunos minutos no se oyó más que el ruido de los cepillos, cayendo sobre el asfalto en signo de reprobación.. Luego alguien, en tono ligero, aventuró una observación no menos vulgar que la declaración que la motivaba:

— Sí, la enfermedad es una cosa terrible para los pobres...

— Pero entonces yo no era pobre — protestó el verdoso «gentleman»; — tenía una linda fortuna... No se trataba de un Potosí; pero, en fin, de valores seguros, bien saneados, cuya renta, unida a los emolumentos de una canonjía administrativa, bastaba para asegurarme hasta el fin de mis días una desahogada y confortable posición.

Lo que era aquella malhadada enfermedad, yo no lo sabía. Era algo, al parecer, peligroso, pero de lo cual uno podía escapar, como verán ustedes; toda mi desgracia consistió en haber caído en manos de un médico testarudo, quien, a pesar de mis más apremiantes instancias, no quiso nunca ilustrarme con exactitud respecto a la gravedad de mi estado. A las preguntas precisas que le hacía, oponía invariablemente frases vagas y explicaciones dilatorias.

Tal vez temía producirme una funesta emoción si era sincero; tal vez seguía una línea de conducta preestablecida; o tal vez estimaba que algo de misterio es indispensable para el prestigio de la medicina... Lo que hay de cierto es que, a la larga, esa incertidumbre me pareció insoportable; hasta que un día, decidido a conocer mi suerte, resolví consultar otro médico menos timorato.

La elección duró poco... Me decidí por el profesor Trochanter, ¿saben ustedes?, el gran Trochanter, universalmente reputado por la seguridad de su diagnóstico, al mismo tiempo que por la franqueza, a veces brutal, con que lo comunica a sus enfermos.

Mediante cien pesos, me fué dado constatar todo lo que esta notoriedad tiene de justificada. El gran Trochanter me examinó unos diez segundos apenas, y ya su diagnóstico estaba fijado... Fué así cómo me dijo fríamente:

— Amigo mío, usted tiene todavía seis meses de vida, aprovéchelos lo mejor que pueda.

Jamás el ilustre médico se había equivocado en sus apreciaciones; toda esperanza hubiera sido absurda. Comprendí que la única cosa razonable que me quedaba por hacer era conformarme con su último consejo.



En consecuencia, al día siguiente envié mi renuncia a la Administración. A la primera ocasión eché a paseo a una tía vieja y tiránica, de la cual era yo el presunto heredero, rompí con amigos fastidiosos, que antes toleraba por educación; luego me ocupé de mi fortuna, la cual, rápidamente realizada, fué dividida en seis partes iguales, correspondientes a los seis meses de vida que el gran Trochante me había acordado. Porque han de saber ustedes que he sido siempre un hombre ordenado.

Después que estos preparativos hubieron terminado, comenzó para mí una vida realmente buena y bella, una vida de multimillonario condenado a muerte y que, por lo tanto, bajo ese doble título, satisfacía todos sus caprichos, no teniendo, por otra parte, ninguna preocupación con respecto al porvenir.

En cuanto al desenlace fatal que todo aquello había de tener, desde el primer momento había fijado mi norma de acción, y, fuera de ello, en medio de las graves preocupaciones que me originaba el gasto de mis mensualidades, no tenía ni el humor ni el tiempo necesarios para pensar en él. Solamente al aproximarse el final me puse a considerarlo con cierto fastidio y a «contar los días», como hacen los conscriptos en el regimiento.

Verdaderamente, no me sentía enfermo. Por el contrario, parecía que mi estado mejoraba, lo cual no constituía para mí sino un consuelo mediocre... ¡Había oído hablar tantas veces de lo que hay en realidad bajo esas mejorías engañosas, en todas las afecciones graves!...

— Me extinguiré de golpe como una lámpara que se sopla — pensaba melancólicamente...

Sin embargo, los seis meses del gran Trochanter pasaron, y hube de constatar que absolutamente yo no me extinguía.

No obstante, un médico — por infalible que sea — no es un reloj de precisión; puede equivocarse en algunas semanas. No lo consideré todo perdido, y como había gastado concienzudamente hasta el último céntimo de mi sexta mensualidad, pedí al Monte de Piedad las subsistencias necesarias para esperar el fin, que no podía ya tardar.

Y tardó, sin embargo. A partir de aquel momento, mi salud hizo progresos tales hacia la curación, que un día mi última duda se disipó: el gran Trochanter se había equivocado, yo estaba completamente sano.

Desgraciadamente, este acontecimiento inesperado no me causó todo el placer que otro esperaría. Examinando sin prevención alguna mi situación, debía convenir que era pésima: por un lado, tenía la esperanza de pasar sobre la tierra un número ilimitado de semanas, de meses y hasta de años; por otro, no me quedaba ni un centavo para aprovechar de esta suerte como convenía.

Esta circunstancia me inspiró una idea, sino genial, por lo menos de un innegable espíritu de equidad.

— Cada cual está obligado a reparar los daños que ocasione. Esto — en derecho — es un principio fundamental. Ahora bien, el profesor Trochante me ha causado un evidente perjuicio obligándome, por una errónea predicción, a disipar mi patrimonio. Debo, pues, exigirle una indemnización, que, con seguridad, me acordará sin regatear, puesto que los hombres de ciencia — como todo el mundo lo sabe — están enamorados de la justicia y soberanamente desligados de las míseras cuestiones de interés.

Robustecido por estas consideraciones, fuí en busca del gran Trochanter, y, después de haberle recordado su diagnóstico, le comuniqué mis ideas.

Jamás he tenido ocasión de presenciar el espectáculo de un hombre tan asombrado como aquél.

— ¡Cómo! — empezó por decir. — ¡Usted se queja porque no ha muerto!...

Me creí entonces en el deber de precisar el objeto de mi visita, hablándole de las reparaciones a que podía dar lugar un oráculo que no se había realizado.

El sabio comprendió, en fin, lo que esperaba de él; inmediatamente su asombro cedió el lugar a una cólera furiosa.

— ¿Qué? — rugía. — ¿Qué es lo que usted quiere?... ¿Una reparación?... ¿Una indemnización?... ¡Habráse visto zoquete igual!... ¿Es culpa mía si usted no se ha muerto todavía?... ¡Diga!...

El ilustre profesor se detuvo un momento, porque la indignación lo estrangulaba; pero cuando recobró el aliento completó su idea:

— ¿Es culpa mía si usted no ha muerto? — volvió a decir. — ¿Acaso le he prestado yo algún cuidado profesional?...

Y sin más, me hizo arrojar a la calle por los criados.

Bernardo **GERVAISE**.

Dib. de Meco.

# LOS HEREDEROS

I

—Tanto van'hacer, que a la fin se van a quedar sin nada —sentenció el Don.

Este viejo, de candosa melena mora, tenía fama de augur. Se llamaba Ignacio. Pero por una síntesis de tratamiento, a fuerza de llamarle todo el mundo don Ignacio, concluyeron por llamarle *el Don*, escueto.

—¡Y mire qu'era ricacho el finao!—aspavientó, embuchándose la boca con las palabras, otro de los presentes.

Y se quedaron a la puerta de la pulpería, mirando el *break*, ya medio desvencijado, que se entró por las huellas en dirección a la estancia. El monte, a lo lejos, rebosaba como una ampolla cetrina. En el vehículo iba gente de ciudad, que miraron a los paisanos, a través de los anteojos, con curiosidad pueril.

El Don, soliviándose la halda del poncho, señaló con el cabo del rebenque:

—Dende aquí, hasta donde ya no deviso, todo era campo'el finao. El vaquerío era una maravilla... ¡Qué haber vacas! La L con flecha abajo en lo quemao a fierro, y muesca y punta e lanza en los lanares, no se vía más por todos estos rededores. ¡Marca e Laiva, refálese las espuelas!, era el refrán. Yo he sido vainte años capataz'el finao. ¡Pobrecito, que Dios lo tenga en su gloria!

—¡Güen criollo! Aura...

—Aura es un bochinche que ni s'entiende ni se sabe. Andan como los perros y los gatos. Parece mentira que jueran hermanos, ¡juna! José quiere la mejor tajada porqu'es mayor, dice. Demetrio, ide, porque no es lay e justicia. Los menores, tuitos con albaceas... ¡Uf!, es un avispero que da temor. Yo siento por la pobre doña Lola, tan güena: una madre pal pobrerío.

La sanción del derecho había caído sobre la desavenencia de la familia, devorándola. Era una nube absorbente, succionaria. Cada uno de los hermanos tenía sus procuradores, intermediarios, influyentes, sus respectivos abogados en la capital. El asunto, con la designación *Pleito costoso*, se tramitaba por los tribunales de la nación. Había que *sacar en limpio* una testamentaría que provenía sin fiscalizar desde la época de los indios. Por parte del tribunal, otra banda de escribanos, peritos, agrimensores, contadores y sobrestantes, hacía al terreno sus excursiones periódicas... Los menores tenían nombrados tutores que jamás los conocieron, pero que cobraban pingües honorarios. Las haciendas se habían ido en fuga de deudas y negligencia. Una o dos veces a la semana, el *break* casi desvencijado correteaba por las huellas, desde la estación cercana, gente de foro y litigio.

Entre la ampolla cetrina del monte, vencida en sus lágrimas e intentos, doña Dolores parecía una pena blanca, sonambulando.

Ninguna instrucción o experiencia tenían adquirida los hijos, aunque sabían leer. Tenían, sí, una feroz inflexibilidad común, medio de tara autóctona, y una vanidad torpe, megalómena, por el lustre de las personalidades, rozadas a ellos en el derrumbe.

El *pleito costoso* no se llegó a resolver, pero de la estancia, de la *maravilla* de vacas y lanares, sólo quedó, en un plúteo del tribunal, un monstruoso mamotreto de expedientes, cargado de polvo. Como una ampolla de carbón...

II

Un día... Es en una cárcel de provincia. Se había dispuesto una remesa de penados al presidio. Hilera dolorosa invadió el patio de guardia. La comisión para el transporte estaba compuesta de policía rural, pedida exprofeso.

—¡Haga numerar, cabo! ¡Póngales dobles esposas, acollarados de dos!—ordenó el oficial.

El cabo, un trigueño pintado de canas el bigote, las piernas torcidas en indeleble señal de jinete infantil, apagadas las pupilas en vaga sombra de tristeza, se paró en una punta de la hilera y ordenó, enérgico:

—¡Numerarse! ¡Numeración corrida!

—Uno, dos, tres...

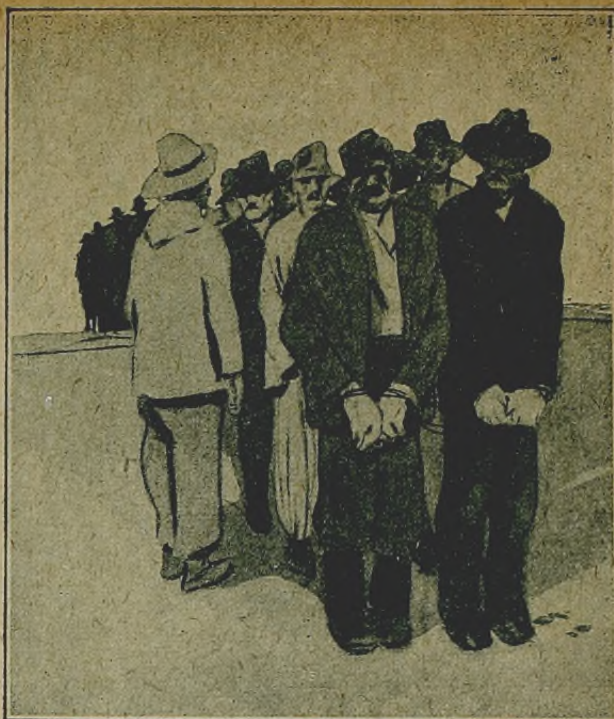
—Cuatro.

—Cinco.

El sexto recluído, cerosa la cara, con las alas de un sombrero ruinoso echadas a los ojos:

—¡Seis!

Lo miró el cabo, como si la voz lo cortase, y se inmutó. Vaciló. Le volcó en la cara toda la sombra triste de sus pupilas.



—¿Vos sos... Demetrio?

Y el preso, con un signo de cabeza que le tapó la faz entera bajo la ruina de su sombrero:

—Yo soy... ¿Cómo te va, José?... ¿Tas en la polecía?...

—¡Sí!... ¡Toy!...

—Siete, ocho, nueve...

Y continuó, ritual y regularizado, llevándose al cabo en pos, arrastrado en el cumplimiento, el canto de cifras.

En la estación, nuevamente, mientras se ordenaban los sitios en el coche, a media voz:

—¿Llevás mucho tiempo?

—Diez y siete años.

—¡Diez y siete!... ¿Te desgraciaste?

—Sí...

Y con las bocas áridas los dos, en un terrible afán de esquivarse las miradas:

—¿Te defendería tu... abogao?

—L'escrebí y ni me contestó...

Chillaban las ruedas sobre los rieles. Campos a los lados de la vía se tiraban al infinito, en bandas verdes...

En las estaciones había *breaks*. De trecho en trecho, alguna mujer, desde la empalizada de un patio, agitaba en el aire su pañuelo, tomándolo de una punta...

Fué al separarse en el presidio, junto a la puerta ferrada de la conserjería, donde nació al fin la pregunta que ahogaba, en un suspiro.

—Y... mama... ¿vive?

—¡Ya no!...

La puerta, con ruido de goznes, cortó el diálogo al cerrarse, como una noche.

—¡Haga numerar la comisión, cabo Leiva!—ordenó impasible el oficial, ajeno al drama.—Que marchen a la estación.

—Numerensén, ¿quieren?

—Sigan...—rogó, sin espíritu de mando.

Y por allá, por la cola, a la distancia del pelotón, que marchaba por una lista de campo, el primogénito heredero se doblegaba como a caerse sobre la base de sus botas duras.

III

—Bajesé, amiguito. Pase pa delante.

—Güenas tardes.

—Güenas... Pero... ¡qué toy viendo, si la vista no m'engaña! ¿Vos no sos Agenor chico?...

—Sí... Yo soy.

—¡Bendito sia Dios! ¿Y no me conocés a mí?

—Sí... Me parece... Usté'es don... don... don Inacio.

—Justo, m'hijo, ¡si l'he criao en mi falda! ¿Y qué anda haciendo? ¡Hay como cincuenta leguas de aquí al campo'el finao su tata! ¿Qué anda haciendo tan lejo!...

—Buscando trabajo...

—¡Pobrecito m'hijito!

Dib. de Meco.

ALBINO DARDO LOPEZ.

# Una página de amor



MI vida ha sido gris y monótona. Cuando la contemplo dosde la cumbre de los cincuenta años cumplidos, se me antoja un camino recto que atraviesa una estepa desolada y estéril. El orden, la moderación, el estudio y la parsimonia fueron mis inseparables compañeros. De la infancia pasé a la pubertad sin trastorno alguno; mansa y calladamente doblé el cabo de los treinta años; con paso mesurado y tranquilo me entré por los cincuenta. De pequeñín fuí rubio como el oro; de mozo tuve el pelo castaño; hoy se ha tornado de color ceniza: he aquí toda mi historia.

De trecho en trecho, como árboles en un desierto, se alzan en el transcurso de mi vida algunos recuerdos memorables. Son fechas clásicas, de fácil adivinación: la muerte de mis padres, una enfermedad grave, mi noviajo y mi boda con Rosario, el nacimiento de mis hijos, la publicación de mi obra «El hombre prehistórico», un accidente de automóvil que me tuvo dos meses en cama... Guardo también algunos recuerdos del amor; recuerdos que embellecen y perfuman mis horas de tedio y alrededor de los cuales me complazco en tejer guirnaldas de ensueño; recuerdos que son como días luminosos en un invierno inacabable.

Tú, dulce amiga mía, que pretendes conocer hasta mis más leves pensamientos, leerás con extrañeza este verídico relato. Más de una vez hablaste con la protagonista de mi aventura, sin que cruzase por tu mente la sombra de una sospecha. ¿Cómo adivinar un amor que surge de repente y de repente se desvanece? Fué a modo de una fiebre que dura tanto como los gérmenes que la alimentan y sostienen. Era mi amiga, fué mi amada, y volvió a ser mi amiga. Nadie llegó a vislumbrar lo sucedido.

¿Te acuerdas de Carmela R?... ¡Haz memoria, mujer!... Los R. eran de Ecija y llegaron a Sevilla allá por el año... Don Rodrigo, el jefe de la casa, se metió en política y llegó a diputado. La familia se componía del matrimonio y cuatro hijas. Todas se casaron. Carmela, la menor de las hermanas, lo hizo con Pepe López, mozo arrogante y simpatiquísimo, pero muy inclinado a la juerga flamenca. El resultado de aquella unión fué desastrosa. Pepe, no sólo se arruinó por completo, sino que hizo a su esposa desgraciadísima; como remate de su obra desapareció de la noche a la mañana, sin que se haya vuelto a saber de él. Carmela murió, no ha mucho tiempo, de una fiebre infecciosa. Sus hijas fueron recogidas por los abuelos.

Amiga: ¿por qué conmueve y entristece remover el pasado? Será quizá porque nos damos cuenta de que el tiempo huye y presentimos la aproximación de la hora definitiva. Sólo la juventud es feliz: vive al día y carece de historia.

Los R. son parientes lejanos de mi mujer. Yo conocí a Carmela de soltera y recuerdo que no era de mi gusto. Nunca me ha seducido la mujer varonil, ceceña, muy morena, de ojos africanos y cabello como ala de cuervo. La energía en la mujer me desagrada. El entrecejo de Carmela presagiaba un carácter terco e indomable; de ahí, sin duda, el que no me inspirase simpatía. La traté, pues, sin concederle una particular atención.

Por Rosario supe los pormenores de su borrascoso noviazgo con Pepe (la familia de ella se oponía justa y tenazmente) y el rapto novelesco que dió con ellos en la vicaría. También me enteré de que a los seis meses de casados comenzó el martirologio de la muchacha. Realizóse lo que todos habíamos previsto. Pepe no era apto para la vida del hogar. Sus propósitos de enmienda eran efímeros. Satisfecho con la posesión el violento capricho que su mujer le inspirara, cayó de nuevo en brazos del vicio. La juerga flamenca, con sus aledaños de vino, juego y mujerío, se adueñó otra vez de su ánima.

Quiso el azar que Carmela se mudase a una casa inmediata a la nuestra. Esto y sus escandalosas trifulcas conyugales dieron como resultado el hacer más estrecha la amistad que con ella nos unía. Rosario fué su paño de lágrimas; por su conducto llegó a mis oídos la circunstanciada historia de las cuitas de la muchacha.

No he sido nunca aficionado a inquirir la vida del prójimo; tampoco he gustado de vanas parlerías ni de murmuraciones de vecindad; pero, ¿cómo ignorar lo que le acontecía, pared por medio de mi casa, a una parienta de mi mujer? En la mesa, Rosario, henchido el pecho de indignación y lástima, tenía siempre algo que contarme respecto a las desdichas conyugales de Carmela. Que Pepe se acostaba al amanecer; que un día sí y otro no, volvía de la calle hecho una cuba; que se jugaba hasta la camisa y que tenía empeñadas todas las alhajas de su esposa; que la trataba de un modo soez, sin respeto ni consideración alguna; que era un desalmado, un criminal, un Judas sin corazón ni entrañas, y que iba a dar con ella en la sepultura. He aquí la cantinela con que Rosario amenizaba nuestras comidas.

Yo la escuchaba sin chistar. Ya tú sabes, amiga del alma, que uno de mis fuertes es el silencio. Por aquel entonces reunía yo los materiales de mi obra magna, y era tal mi abstracción y ensimismamiento, que muy difícilmente hubiera podido prestar atención al mundo que me circundaba. El hombre de la edad de piedra era mi pesadilla en aquellos momentos.

Si me enteré, pues, de los disturbios matrimoniales de Carmela, fué de un modo borroso y lejano. Esta frecuentaba mi casa, pero ni me hacía partícipe de sus pesares, ni nuestras conversaciones pasaron nunca de temas breves y corrientes. La verdad era que no simpatizábamos. Las mujeres de tipo africano y bravío me desagradaban. Su sutil instinto femenino debió advertírselo. No intimamos, a pesar de vernos casi diariamente.

No puedo precisar a punto fijo el tiempo que transcurrió de este modo; tres o cuatro años por lo menos; recuerdo, sí, que mi libro estaba ya en pruebas y que Rosario criaba a Manolito, cuando ocurrió lo que vas a oir.

Era en verano, de esto estoy bien seguro. La canícula andaluza evoca en mi mente imágenes deleitables. De la hórrida sensación del calor, apenas si me acuerdo; pero, en cambio, rememoro la fresca caricia del baño, el sopor de la siesta, la penumbra del patio entoldado, las brisas del atardecer y las ropas claras y leves de las hembras. ¡Ah, el verano andaluz!... ¡Cómo pensar en él sin esperezarse, sentir sed y evocar el sano y penetrante aroma de una cabellera despeinada!...

Fué un día de verano, repito, cuando mi mujer me llamó aparte y me dijo: — Antonio, es preciso que vayas a casa de Carmela y hables con ella. La pobre está en el disparadero. El canalla de su marido hace seis días que no parece. Anda, según dicen, enredado con una cantaora del Burrero. Carmela lo sospecha, pero no sabe nada a punto fijo. Como descubra la verdad, temo que ocurra una desgracia. Ya sabes el arranque y el corazón que tiene.

— Bueno; ¿y qué la digo?

— No seas pazguato, hombre. Tú no tienes para qué abrir la boca. Ella te contará sus penas y te dirá lo que quiere de ti. Creo que se trata de que busques a Pepe y le eches un sermón. Nadie mejor que tú para el caso; con que anda y no pongas esa cara tan larga. ¡Jesús, hijo; en sacándote de los dichosos libros eres una inutilidad completa!

Sin decir pío me entré en mi despacho. La verdad es que la petición de Rosario me había puesto de mal humor. Soy un tanto egoísta y refinadamente comodón. El más ligero cambio en mi plan de vida me desconcierta y cambia de quicio. Aquella visita fuera de programa y sus enojosas consecuencias, dieron al traste con mi ecuanimidad.

Entré en casa de Carmela a las dos de la tarde y con una temperatura de cuarenta grados a la sombra. Me recibió en una sala bajo cuya penumbra y relativo frescor eran como una invitación al sesteo. Carmela, vestida de blanco, se me antojó más morena y delgada que otras veces. Los ojos, agrandados por violáceas ojeras, le comían el rostro. En el cabello, negro y brillante como el carbón de piedra, un clavel amarilleaba. A claveles secos trascendía su cuerpo.

Hubo un momento de embarazosa cortedad que yo rompí con palabras corteses:

— Rosario me ha dicho que usted deseaba hablarme. Aquí me tiene usted dispuesto a escucharla y a servirla en cuanto está a mi alcance.

— La verdad... no sé cómo...

Y la conversación brotó al fin, fácil y abundante como venero recién descubierto.

Mientras Carmela me contaba con su habla ceceante y pintoresca la para mí conocida historia de sus infortunios, yo, a fuer de psicólogo, me entretenía en analizar las nuevas y singulares sensaciones que experimentaba. En primer término, Carmela se había revelado a mis ojos bajo un aspecto desconocido. Física y moralmente me pareció otra. Diríase que la veía por vez primera. La indiferencia que siempre me inspirara, se desvaneció como por ensalmo.

No sólo despertó en mí la simpatía, sino que, repentinamente, di en la cuenta de que el tipo trigueño y enjuto alcanza, por la fuerza avasalladora de la expresión, los más altos grados de la belleza femenina. Sus ojos eran dos abismos sin fondo; su voz tenía la quejumbrosa suavidad del canto gitano; su cuerpo vibraba cual si las palabras que salían de sus labios sutiles fuesen los sones de una cuerda musical herida; el dolor y los celos la hacían retorcerse como sarmiento arrojado al fuego; el de su corazón prendió en mis venas de improviso y para una eternidad.

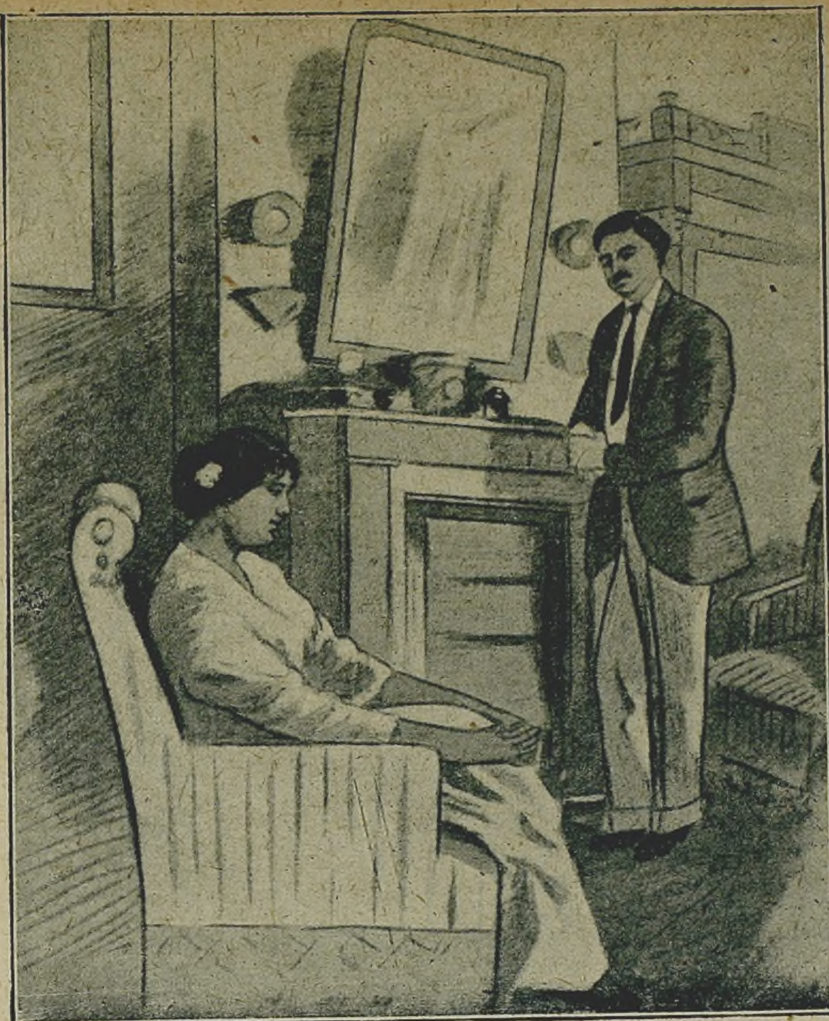
Nunca he podido olvidar, amiga del alma, aquellos momentos, ni la calenturienta exaltación que se apoderó de mis sentidos. El aplanante peso del calor, la somnolente penumbra de la estancia, el suave olor a claveles marchitos y el dolorido y melodioso parlar de Carmela, fueron sin duda partes principalísimas en la aguda excitación que me dominaba.

¡Cómo explicar cambio tan completo, brusco e inopinado! ¡Cómo comprender que una amistad fría y ceremoniosa se tro-

case, en el breve espacio de unos minutos, en un violento y frenético deseo de posesión? He pensado más de una vez en este enigma, sin encontrarle una solución satisfactoria. De sobra sé que los sentidos son veleidosos y que su funcionamiento se halla casi totalmente desligado del freno de nuestra voluntad. A veces se insurreccionan y nos arrastran, a pesar nuestro, a los más vergonzosos excesos. No obstante ser yo un hombre reflexivo y muy dueño de sí, experimenté en aquella ocasión una crisis de esta índole.

En el entretanto, Carmela, advertida intuitivamente de la singularidad de mi estado, dió por terminada la visita. Ya en pie los dos, me repitió por cuarta vez:

— ¡Antonio, por lo que más quiera usted en el mundo, por sus hijos, por Rosario, por la gloria de su madre, que en paz descanse, por Dios y por la Virgen bendita: busque usted a Pepe y dígale que vuelva a su casa! ¡Hace seis días que no parece: seis días!.... ¡Yo no duermo, no como, no vivo; voy a enloquecer!... ¡Que vuelva, o no respondo más de mí! ¡Para vivir de este modo, más vale la muerte!...



Un hipo violento sacudió su pecho, y las lágrimas corrieron hilo a hilo por su rostro, descompuesto por el dolor. Tuve la avilantez de cogerle las manos, ¡manos que eran brasas hirvientes!, y hasta balbuceé palabras de consuelo:

— Carmela, por Dios, no se aflija usted. Todo se arreglará, yo se lo prometo. Palabra de honor que mañana tiene usted aquí a Pepe...

Salí de la casa ciego y temblón. En la calle, con cuarenta grados a la sombra, me di cuenta de que tenía las manos heladas.

*

Amiga: he meditado mucho sobre lo que me ocurrió aquella tarde, sin sacar nada en limpio. Me cumple declarar, con objeto de que mi confesión sea sincera, que no obstante darme cuenta exacta de lo incorrecto de mi proceder, no experimentaba el más leve remordimiento. Desde aquel día comprendo cómo el criminal más feroz duerme plácida y sosegadamente.

Y no sólo no me remordía la conciencia, sino que sentía el grato desfallecimiento que sigue a las emociones placenteras. Digan lo que digan los moralistas, la mayor fuente de placer está en los sentidos; los goces de la intelectualidad son pálidos e insustanciales; entre una página de Homero y un beso de la mujer amada, no hay punto posible de comparación; la hora que yo acababa de vivir quedó para siempre en mis recuerdos.

He meditado mucho, repito, sobre el modo extemporáneo y repentino mediante el cual se me reveló la belleza de Carmela. De mis meditaciones he deducido lo siguiente: que no es lo mismo hablar con una mujer en visita o en público, que tratar con ella a solas y en su casa (por algo los Padres de la Iglesia aconsejan evitar cuidadosamente tales encuentros); que el instinto sexual manda y gobierna en nosotros como soberano señor, y finalmente, que el amor y el dolor (anuncio o remembranza, este último, de la muerte) guardan entre sí una estrecha correlación.

La mortal angustia que destrozaba el corazón de la abandonada esposa, contribuyó a hacer más agudo mi voluptuoso desvarío.

Pero dejo, amiga, estas consideraciones psicológicas y recojo el hilo del relato. Durante las horas que siguieron a mi visita, estuve alelado y fuera de mi ser natural. A la de comer, ya más tranquilo, mientras Rosario me hacía repetir punto por punto mi entrevista, decía yo para mi capote: Carmela es una mujer admirable. ¡Qué ojos, qué cabellos, qué sangre más ardiente, qué corazón más grande!... ¡Me gusta una barbaridad!...

— Bueno: ¿y has quedado en buscar a Pepe?

— Sí, mujer; lo buscaré y se lo traeré a la pobre Carmela cogidito por una oreja; ¡pues no faltaba más!...

Y seguí pensando: es divina. Cuando habla, gime y se retuerce como una pitonisa atacada del mal sagrado. Su aliento trasciende a claveles y el contacto de sus manos abrasa. El fuego que corre por sus venas ha prendido en las mías; tengo fiebre; me gusta con locura... ¿Y que tenga yo ahora que ir en busca de ese zopenco? Cualquiera sabe dónde andará metido ese imbécil; échele usted un galgo; ¡si me valiera lo hacía cisco!...

Soy tan refinadamente egoísta que, por no molestarme, estuve a punto de afirmar que Pepe López no parecía ni vivo ni muerto. Venció, empero, la idea del compromiso contraído, y a la tarde siguiente me dediqué a inquirir el paradero del juerguista. Trabajo me costó dar con la guarida del antropoide. En el Burrero me dieron las señas de Juana la Bollullera, cantaora con la cual andaba él desde hacía seis días. Vivía en Triana y en una casa de vecinos, un corral, que decimos por allá abajo. Cuando entré por las puertas del destartalado caserón, se ofreció a mis ojos un espectáculo por demás pintoresco. El patio, espacioso y cuadrilongo, era sin duda la sala de expansión y recreo de los moradores de aquel falansterio. El calor y la exigüedad de los cubiles hacían que los vecinos fraternizasen al aire libre con encantador naturismo. Muy ligeros de ropa (los hombres en camiseta; las mujeres con una chapona y una enagua) se ocupaban en sus quehaceres domésticos con toda la frescura del mundo. Hombres había pocos en aquel momento: dos viejos ochentones y un mozo de cutis cobrizo y cabello aceitoso, el cual, sentado a lo moro, rasgueaba una guitarra; hembras, muchas y de las más distintas cataduras; niños, un hormiguero: los había en cueros vivos y eran tan morenos, que parecían de barro cocido. Las mujeres cosían, guisaban, lavaban y tendían la ropa, cuidaban de sus hijos o entablaban a grito herido diálogos con las vecinas del piso alto las cuales, en un corredor que circundaba el patio, se entregaban a idénticas faenas. El vocerío era ensordecedor. A intervalos se escuchaba el chiar de los vencejos, que raudos cruzaban el espacio.

Como me quedase perplejo unos instantes, una voz exclamó: ¡Anda, un inglé!

La chavalería me rodeó en un periquete, mientras aullaban: ¡Musiú, una perrita! Me abrí paso trabajosamente entre los mocosos, y me dirigí hacia una anciana que espulgaba a una chiquilla de ojos de alimaña asustada.

— Señora, hace usted el favor... ¿Vive aquí Juana «la Bollullera?»

— Arriba en el sesenta y tré. Tó er correó seguío y luego a la derecha.

Di con los nudillos en la puerta y no me contestaron. Una mocita que jugueteaba con un clavel comprendió mi apuro y me dijo con mucha guasa:

— ¡Criatura, llame osté más recio! ¡No ve osté que estarán dormíos! ¡Cuarquiea los espierta; como no traiga osté un cañón!...

Aporreé la puerta con el puño cerrado, brutalmente. La verdad es que estaba atufado. ¡Qué sitio y qué gentuza! A punto estuve de marcharme y dejar allí el antropoide. Pero la voz de Carmela resonó en mis oídos como una música de ensueño: ¡Antonio, por lo que más quiera usted en el mundo!...

Se oyeron en la habitación unos pasos lentos y arrastrados, como de quien anda en chancletas: se abrió la puerta, y una mujer a medio vestir apareció en ella. Era una gitana de color claro y de tipo vulgarísimo; más bien baja que alta, repolluda, chata y de facciones muy abultadas, sólo podía llamar la atención por la magnitud y brillo de sus ojos color tabaco, y por la prominencia de la boca, que hacía pensar en el hocico de una fiera.

— ¡Jesús, hijo, pues no arma osté poco ruío! ¡Ni que fuera osté er casero! ¿Qué se le ofrece? — Así habló, luego de mirarme unos instantes; al hablar dejó ver una dentadura maravillosa.

— Tengo que ver a don José con toda urgencia.

— Pase osté y dispense er recibimiento. ¡S'acuesta una tan tarde!... Don José está dormío; si quié osté despertarlo... Espere osté que abra er ventanillo pa que puea osté verle la cara.

La habitación estaba alhajada con decencia. Una cómoda de caoba, sobre la cual veíase un niño Jesús con una lamparilla encendida a los pies; un lavabo con piedra de mármol, palangana de color y frascos con perfumes; un sofá de rejilla y dos mecedoras; todo nuevo y saltando de limpio. En la pared, encima del sofá, había muchos retratos agrupados en forma de abanico. En otro testero pendía una guitarra entre dos cromos de colores rabiosos: la Virgen de las Angustias con el corazón en medio del pecho, y una odalisca saliendo del baño.

— Ya pué osté pasá — dijo Juana, descorriendo una cortina de percal encarnado. — Está más dormío que una piedra.

En la alcoba apenas si había más muebles que la cama matrimonial y espaciosa. Una silla hacía las veces de dama de noche; un baúl, abierto y atestado de ropa, ocupaba un rincón. La atmósfera era espesa y nauseabunda: «fetor humanis», tabaco, vino, patchulí... Junto al techo, un ventanillo servía de marco

a un trozo de cielo azul blancuzco, de una diafanidad miraculosa. Bandadas de vencejos lo rasgaban de cuando en cuando con un chiar estrepitoso.

En el filo del lecho, con los brazos fuera y caídos y la cabeza casi debajo de la almohada, dormía el antropoide. La débil y azulada luz del ventanillo daba a su rostro fatigado de vividor una marmórea palidez; más que dormido parecía muerto. El cabello negro y rizoso, la noble corrección de las facciones y la hercúlea traza del busto desnudo evocaban las figuras de los cuadros del renacimiento. Diríase un héroe asesinado en una orgía.

Hubo que despertar al héroe rociándole la cara con agua. ¡Qué bruto; qué modo de dormir! Se esperezó como un león, me miró con ojos estúpidos, y exclamó:

— ¡Vamos, no gastar guasa! ¡Si estoy despierto!... ¡Ah! ¿eres tú, Antonio? Dame un pitillo.

Le alargué la pitillera mientras pensaba: ¡Valiente bárbaro!... ¡y que sea dueño este zopenco de aquella flor divina! Sentí ganas de asesinarle.

Se incorporó el héroe, encendió un pitillo, y, sin reparar en su desnudez, se puso a fumar muy tranquilamente. En su rostro clásico no asomó la más leve idea.

Experimenté la sensación de que sus ojos no tenían pupilas.

Hubo un silencio embarazoso. De fuera llegaban a intervalos el vocerío de las vecinas y el chiar de los vencejos. El calor era tan intenso, que producía vértigos. En la sala propincua, «la Bollullera» trajinaba con un chancleteo exasperante.

El héroe se esperezó de nuevo: brilló el pensamiento en sus ojos; echó el pecho hacia fuera con un desplante de gimnasta, se lo palpó con ambas manos y exclamó:

— ¡Hay músculos, eh! Bueno: ¿y qué es lo que te trae por aquí?

— Hombre, verás; me dijo Rosario...

— No sigas, que ya sé de lo que se trata. Tú vienes echao por Carmela. ¡Qué malange tiene la pobre!...

— Hombre, te diré...

— No me digas na, que yo me lo sé tóo de memoria y estoy de ella y de la madre que la parió hasta la punta del pelo.

— Pepe, repara que es tu esposa, madre de tus hijos y...

— Mira, Antonio: aquí vamos a hablar la verdad la verdad pura, sin tapujos ni embusterías. Ya que te has metío en esos oficios, quiero que te enteres de lo que pasa. Un juez, pa sentenciar, tiene que escuchar a las partes. Siéntate ahí, a los pies de la cama, y entérate.

Me senté, le dió una chupada al cigarrillo, y, sin mirarme, prosiguió:

— Yo me casé con Carmela muy enamorao, pero ahora no la quiero ver ni pintá. ¿Qué cómo pué ser eso? Pues del modo más sencillo del mundo: hartándome. ¿Tú sabes lo que supone no congeniar con una mujer y tener que vivir con ella a la fuerza? Carmela parece una santa y es un demonio. En visita tóos somos la mar de graciosos. Carmela no sabe más que llorar o reñir. Tiene más genio que un miura y es más rencorosa que un moro. De celos, no digamos. Cuando vuelvo a casa me pone una jeta... Se lleva diez días sin hablarme, y cuando me habla, es pa ponerme como un trapo. Siempre está de pelea con las criadas: los chillíos se oyen en la calle. Quiere dominar a tóo el mundo y que nadie haga allí más que su capricho. Es una fiera. Dos o tres veces he tenido que sentarle mano porque me ha faltao al respeto. Será una santa, pero yo no la puedo sufrir...

Hubo una pausa. El héroe me miró unos instantes y, como yo no dijese nada, siguió hablando, pero más lentamente y con acento dolorido.

— Si ella hubiese sido de otra manera, quizá me habría llevao al buen camino. Lo que ha hecho ha sío empujarme pa que me hunda del tóo. Mira cómo me veo: huído, desprestigiao, sin un real y sin que nadie me mire a la cara. No me doy un tiro porque me falta corazón, que si no... Lo que te digo es que paso por tóo menos por volver a mi casa.

— Y ¿qué vas a hacer?

— Irme a América. A Juana le ha salío un contrato muy ventajoso; como yo sé tocar la guitarra muy regularmente, trabajaremos juntos y ganaremos pa vivir con decencia. Por aquí no pienso volver en todos los días de mi vida.

— Pero, ¿y tus hijos?

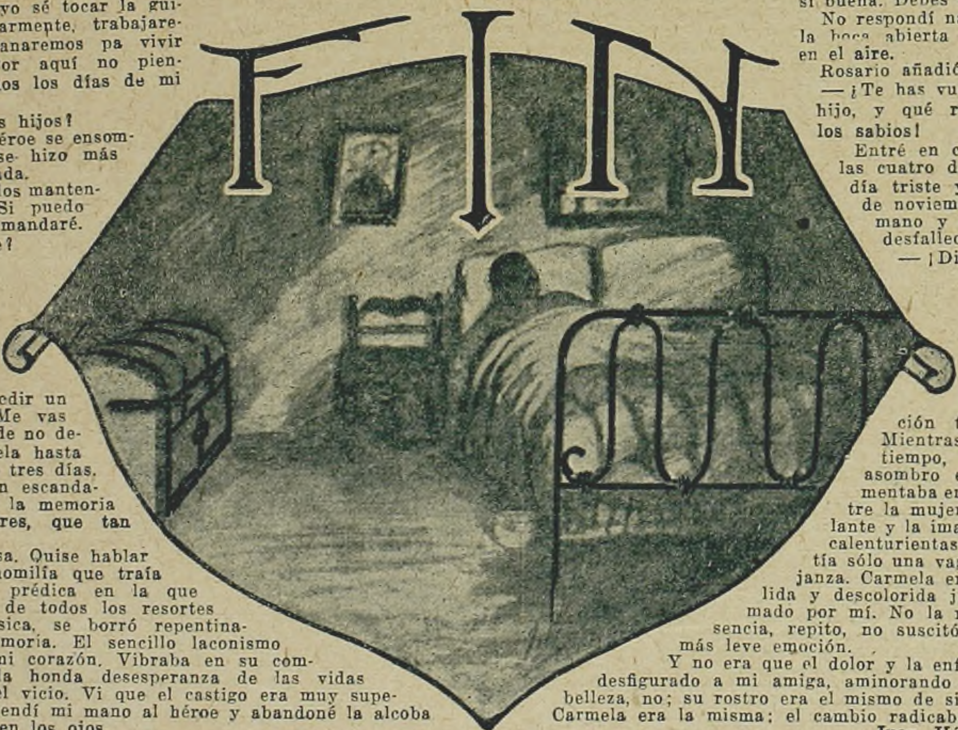
El rostro del héroe se ensombreció. Su voz se hizo más queda y desalentada.

— A mis hijos los mantendrá su abuelo. Si puedo reunir algo, se lo mandaré.

— ¿Y ese viaje?

— Ahí tienes el baúl preparado. En mi cartera están los pasajes. Nos embarcamos pasado mañana... Y ahora te voy a pedir un favor, Antonio. Me vas a dar tu palabra de no decir nada a Carmela hasta que hayan pasado tres días. Es para evitar un escandalazo: ¡Hazlo por la memoria de nuestros padres, que tan amigos eran!...

Hubo otra pausa. Quise hablar y no pude. La homilía que traía preparada, linda prédica en la que pensaba valerme de todos los resortes de la moral clásica, se borró repentinamente de mi memoria. El sencillo laconismo del héroe ganó mi corazón. Vibraba en su compungido acento la honda desesperanza de las vidas arrebatadas por el vicio. Vi que el castigo era muy superior a la culpa, tendí mi mano al héroe y abandoné la alcoba con las lágrimas en los ojos.




Desde entonces quedé convencido de que soy del último que llega.

Juana «la Bollullera» me despidió muy cortésmente: — Vaya osté con Dios, don Antonio. Ya sabe osté aónde tié su casa.

En el patio me acosó otra vez la chavalería: — «¡Músiú, musiú», una perrita! — Les di un puñado de monedas y contemplé sonriente aquel montón de carne humana que parecía una gusanera.

*

Pasé las negras para ocultarle a Rosario, durante tres días, la verdad de lo acontecido. Tuve que inventar una historia y contársela muy seriamente para que la creyese. La dije que Pepe se hallaba en el campo, en un cortijo de Muruve, en las Alcantarillas. Un amigo había quedado en avisarme su regreso; también me había puesto al tanto de la hora y el sitio más a propósito para echarle el guante. En cuanto volviese, caía sobre él como un gavilán, y presa segura. Mi mujer quedó en el encargo de decirle a Carmela lo que ocurría; yo, arrepentido ya de lo mal que cumpliera mi compromiso, me dió reparo ponerme ante sus ojos, y eso que me desbarataba por verla de nuevo.

Transcurridos aquellos tres días, llamé a Rosario a mi despacho y le confesé mi engañifa, así como la partida definitiva de Pepe. Al principio no dió crédito a mi relato; pero cuando se convenció de que hablaba en serio, montó en cólera y a poco si me come. Amiga: aquello no era una mujer, era un basilisco. Me llamó egoísta, camastrón, badana, soso, malange, trasto y todo su repertorio de injurias, que es de lo más variado y pintoresco. Estaba tan descompuesta y fuera de sí, que me vi precisado a cogerla por una muñeca y a apretar más de lo conveniente. Enmudeció como por ensalmo; se quedó pálida como la rosa de una hoja de te; dos lágrimas asomaron en sus ojos paralizados por el dolor; solté mi presa, y, sin decir palabra, abandoné la habitación.

Estuvimos un mes sin hablarnos. Durante este tiempo supe que en la casa inmediata había ocurrido una tragedia. Cuando Carmela oyó de boca de su madre que Pepe navegaba con rumbo a América, tuvo un amago de locura. A duras penas pudieron evitar que hiciese un desatino. Quería ir tras él para darle muerte: intentó varias veces arrojarse por un balcón: hizo añicos todos los muebles de su alcoba: se negó obstinadamente a comer durante tres o cuatro días, y hasta se resistió a ver a sus hijos. Hubo que ponerle una enfermera para que la vigilase a todas horas, e hizo pasar a cuantos la rodeaban momentos de verdadera angustia.

Pasada la crisis, cayó en una postración completa. Después fué poco a poco volviendo a su estado normal. Una vez recobrado el uso completo de su razón, se vistió de luto y no volvió nunca a nombrar al ausente.

En el entretanto transcurrieron dos o tres meses: recuerdo vagamente la entrada del invierno con las primeras lluvias otoñales. Desde la tarde famosa de mi entrevista con Carmela, ni yo había puesto los pies en su casa ni ella pareció por la mía: esto no obstante, no dejé de pensar en mi amiga ni un solo momento. He padecido obsesiones atormentadoras, pero ninguna tan intensa y tenaz como aquélla. Fueron días de alucinación inolvidables.

Siempre me ha complacido más soñar que vivir. Las épocas de inconsciencia y sonambulismo dejan en mi recuerdo una estela dorada y vaporosa. La impresión placentera llega a su grado máximo en los ensueños amorosos. Carmela ha sido el «leit motiv» de mis más inspiradas fantasías.

Ha sido el antídoto de mis murrias y el ángel tutelar de mi vida interior.

Durante el tiempo que pasé sin verla, estuve bajo el hechizo de su imagen. Su voz musical y doliente acariciaba mis oídos: ¡Antonio, por lo que más quiera usted en el mundo!...

¡No he padecido obsesión más violenta, ni recuerdo horas de más deleitable tormento!

Fué un día de invierno, gris y anubarrado, cuando Rosario me dijo en la mesa: — Antonio, estás hecho un salvaje. ¿Por qué no vas a casa de la pobre Carmela? No sale todavía a la calle, pero está casi buena. Debes hacerle una visita.

No respondí nada. Me quedé con la boca abierta y con el tenedor en el aire.

Rosario añadió:

— ¿Te has vuelto bobo? ¡Jesús, hijo, y qué retemalange tienen los sabios!

Entré en casa de Carmela a las cuatro de la tarde de un día triste y plomizo del mes de noviembre. Me tendió la mano y me dijo con voz desfallecida:

— ¡Dichosos los ojos!... ¿cómo es que se ha acordado usted de esta pobrecita?

Me disculpé muy torpemente y entablamos una conversación trivial y forzada. Mientras hablábamos del tiempo, recapacité con asombro en que no experimentaba emoción alguna. Entre la mujer que yo tenía delante y la imagen objeto de mis calenturientas soñaciones, existía sólo una vaga y remota semejanza. Carmela era una sombra pálida y descolorida junto al ideal formado por mí. No la reconocía. Su presencia, repito, no suscitó en mi ánimo la más leve emoción.

Y no era que el dolor y la enfermedad hubiesen desfigurado a mi amiga, aminorando el encanto de su belleza, no; su rostro era el mismo de siempre.

Carmela era la misma; el cambio radicaba en mí.

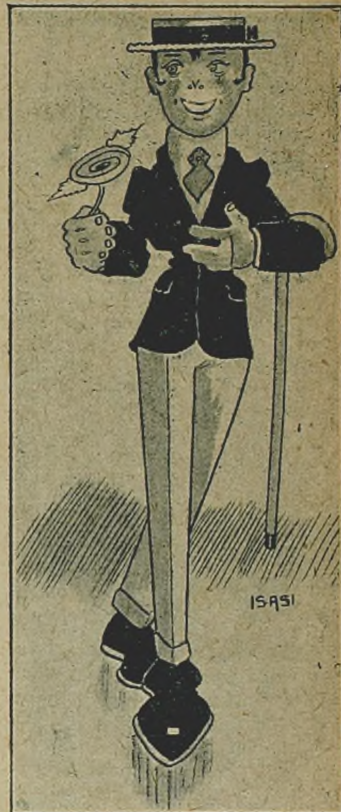
Juan Héctor PICABIA.

# LA FELICIDAD AL ALCANCE DE TODOS




Ante todo, pido encarecidamente a mis lectores que no me hagan el flaco servicio de tomarme por una charlatana: si me he dedicado al difícil arte de la adivinación, no ha sido con el espíritu de engañar tontos ni menos con el propósito de estafar al prójimo.

Mis raras aptitudes se me revelaron en forma extraña: un mediodía canicular, de esos que hacen achicar los botines o agrandar los pies — no estoy muy segura, — se me fué la mano, gastronómicamente hablando, y la digestión se me hizo tan pesada, que me ví en la imprescindible necesidad de dormir una siestita, al estilo provinciano. Y hete aquí que en cuanto cerré los ojos empecé a soñar cosas espeluznantes: mi marido me engañaba villanamente con una tonadillera, el casero me pedía desalojo, por adeudarle medio año de alquileres, y en la punta de la nariz me brotaba una berruga del tamaño de un grano de café.




¡Cuál no sería mi sorpresa cuando, después de la siesta, al irme a arreglar los cabellos delante del espejo, me encuentro sobre mi desgraciada nariz, convertida en aterradora realidad, la berruga aquella, con tres pelitos rizados, de yapa, que se levantaba coquetamente, como los tentáculos de una langosta!

Aquello empezaba a sugestionarme, cuando por la noche se me presenta el oficial de justicia con la orden de desalojo, y al día siguiente, ¡zas!, mi marido se hace humo — hasta el día de hoy — con una tonadillera a la que, sin jactancia ni amor propio, no le tengo ninguna envidia, a pesar de mi berruga.

Pero si grandes fueron los golpes recibidos por mi espíritu, tuve en cambio la compensación de saberme dotada de una cualidad, de un sentido maravilloso, con el que pocos mortales resultan agraciados en esta lotería de la vida.

Desde entonces, cada vez que tengo curiosidad de saber algo, no tengo más que hacer que darme un atracón de ravioles al jugo y acostarme a dormir la siesta.

Pero como conceptúo desdoroso y a más no se me importa conocer el porvenir de los demás, nunca descenderé a poner avisos proféticos en los periódicos. Me he dedicado, en cambio, a estudiar la humanidad en conjunto, apresurándome — antes que el estómago se me acostumbre a las viandas pesadas o antes de reventar como una bomba de gases asfixiantes — a reunir mis observaciones en un tomo que ya consta de 7.342 páginas y cuarto, y que producirá gran sensación cuando aparezca.

Hay cosas muy fáciles de pronosticar: por ejemplo, que el doctor Irigoyen terminará su mandato presidencial en 1922 y que, salvo el caso de proclamarse dictador, cosa que yo no creo, será substituído por un antirradical, porque, para esa fecha, los radicales se habrán destrozado entre sí, como caníbales, en una lucha febril por el queso, que les ha resultado sabroso, aunque decían que no les gustaba; igualmente puede anunciarse desde ya que el 8 de junio del año entrante se producirá un eclipse total de sol, sin necesidad de que Martín Gil se tome la molestia de prevenirlo. Pero nada de esto consta en mi libro, porque esas son pavadas que hasta los espiritistas son capaces de vaticinar.




Es posible que me resuelva a anticipar algunos capítulos de mi obra, en el deseo de que su lectura pueda contribuir a la felicidad humana; y ahora, para que no se crea que me estoy dando bombo, como suelen hacer algunos literatos con cara blindada, que ellos mismos se elogian, se aplauden y se consagran, dándoles la lata a pobres inocentes que no les han hecho ningún daño, voy a insertar aquí algunos párrafos del primer capítulo, título 7, página 100, que dice así:

*De cómo conocerás a tus semejantes sin necesidad de*

*tratarlos ni acudir a una agencia de informaciones comerciales.* — Si nosotros no conocemos a nuestros semejantes, es, sencillamente, porque no los observamos. Largas siestas digestivas me he dedicado yo a estos altos estudios psicológicos, y así puedo afirmaros que el hombre que se cuida de andar muy entallado con grandes moños en los zapatos de charol y la cara perfectamente rasurada, es un tipo frívolo, mujerengo, que cambiaría gustoso, si pudiera, sus pantalones por una pollera. Hay que desconfiar de estos individuos, porque son más falsos que Judas. Se les suele decir *niños bien*, pero yo los llamo *niños mal*.

Hay otros que marchan sacando el pecho, dando grandes pasos, a veces con una flor en el ojal y siempre muy elegantes, sin olvidar un bastón más o menos adecuado a su estatura: pero bien mirados, su traje es de paño ordinario y sus guantes están rotos. Estos son pobres gatos, poseídos del delirio de las grandezas; pero como no tienen en qué caerse muertos y todo el dinero les es poco para darse corte, hay que cuerpearles los pechazos.

En los cafés se observan con frecuencia grupos de amigos que toman el *vermouth*. A la rueda



suele agregarse a última hora un invitado, que se traga pronto su copa y luego, cuando olfatea que ya va a ser hora de pagar, siente la imperiosa necesidad de ir... al fondo. Regresa casualmente cuando alguno de los otros ha cubierto el gasto, y todavía se molesta porque no le han dejado pagar a él. Estos individuos son el prototipo del caradura, y para quitarles la maña no hay nada mejor que hacerles servir un buen purgante. Por lo menos, si no se curan, no volverán a aparecer por la mesa donde se les dirija esa indirecta alcohólicomedicinal.

Y así sigue mi obra, enumerando casos sumamente precisos. Bastará que mis lectores — cuando el libro aparezca — se guíen por sus instrucciones, para que se conviertan en los hombres más felices de la tierra.

Por lo pronto, espero que estos botoncitos que he puesto de muestra habrán bastado para disipar cualquier duda que quedara con respecto a mi decencia personal y a la veracidad de mis adivinaciones, que nada tienen que envidiar a las de Mme. de Thèbes.

MME. DE THEVIENES.

*Traducción de Eçe del Clé.*

# LA PROFECIA

(EPISODIO DE LA VIDA DE SIMÓN BOLÍVAR)

Era el tiempo de revoluciones intestinas a que estuvieron sometidas casi todas las repúblicas sudamericanas en el período constitucional que siguió al memorable y transcendental triunfo de Ayacucho, hermoso broche que selló la libertad en el hemisferio de Colón.

Empeñado en guerra el Perú con la República de Colombia, varios fueron los jefes que, disgustados los unos y por ambiciones personales los otros, habían seguido las banderas del general peruano Lamar.

Entre éstos se hallaba el general José María Ovando, que, sometido más tarde a las órdenes del Libertador del Norte, mediante un generoso decreto de amnistía expedido por este último, aparentando un arrepentimiento que estaba lejos de sentir y que disimulaba hábilmente, acompañó al general Bolívar en su histórico viaje a Guayaquil.

Residía en esta ciudad la distinguida familia Garaicoa, que por su decisión, amor y servicios a la causa patriota, había adquirido gran celebridad.

Entre los miembros de ella, destacaba una señora de nombre Joaquina, mujer altiva y varonil, dotada de gran animosidad, quien adoraba al Libertador, tratándole siempre con una confianza ilimitada.

Al pisar Bolívar las playas de Guayaquil, se adelantó dicha dama a saludarle, y en transportes de gozo, exclamó:

— «*¡Simón! ¿Por qué no has fusilado a ese pícaro de Ovando, a ese faccioso, a ese traidor?*»

El general Ovando, que se hallaba en ese instante al lado de Bolívar, quedóse extático al oir aquellas injuriosas palabras, sin proferir una sola frase. Al verse el Libertador en tan serio conflicto, trató de calmar los arranques impetuosos de la señora Garaicoa, diciéndole con amabilidad:

— *Joaquina: los hombres cometen graves errores políticos, pero se desengañan y vuelven sobre sus pasos, y, para probártelo, tengo el gusto de presentarte al general Ovando.*

Y dicho esto, tomando a éste de la mano se dirigió hacia ella.

Mas la señora, en lugar de aceptar la presentación, dió un paso atrás, examinando a Ovando con una mirada de desprecio, y volviéndose a Bolívar, le repuso:

— *Simón no te engañes. Ese hombre es un traidor, se le conoce en los ojos* (*) ; *no te fíes, «que el que hace un cesto hace ciento».*

Ovando, abochornado por el insulto brusco e inesperado de aquella señora, pidió a Bolívar licencia para retirarse a Pasto, la que le fué inmediatamente concedida.

*

El episodio que hemos relatado, tiene, aunque a primera vista no parece, algo de extraordinario, algo de misterioso...

Si en la esfera de lo humano, la superstición pudiera considerarse como revelación divina, diríamos, sin temor a equivocarnos, que la señora Garaicoa había descubierto en la fisonomía de Ovando, lo funesto que iba a ser este hombre en lo futuro para la causa de la libertad, desde que desertando de las filas realistas, donde había militado, abjuraba de sus principios para incorporarse a la revolución que devoraba en América el cetro de Castilla.

En efecto: Ovando fué una de esas figuras apocalípticas que aparecen en medio de los azares y convulsiones de la guerra, como azotes de la humanidad, para cometer toda clase de delitos y traiciones.

Y como una aseveración de lo que dejamos expuesto, diremos, para terminar, que no estaba lejos la hora en que vendría a confirmarse la profecía de la señora Garaicoa.

El general Ovando, — escribe un ilustre historiador y biógrafo del «Mariscal de Ayacucho», don Antonio José de Sucre, — tiene que ocupar puesto preferente, como autor principal del asesinato de este eximio venezolano, y nada, absolutamente nada exageramos, al decir que tan pérfida como importante participación tomara en el «drama de Berruecos.»

Nosotros, por otra parte, es decir, por lo que concierne a Bolívar, y por ende a nuestra narración, dejaremos dicho que él fué el principal y más temible azote que tuviera el Libertador de Colombia en su gloriosa y accidentada existencia, que terminó obscuramente en Santa Marta, el 17 de diciembre de 1830.

GONTRÁN ELLAURI OBLIGADO.

(*) El general José María Ovando — al decir de sus biógrafos — tenía elegante talla, fisonomía siniestra, pero bella, valerosa e inteligente, y su gran defecto físico era la mirada torva y apagada.

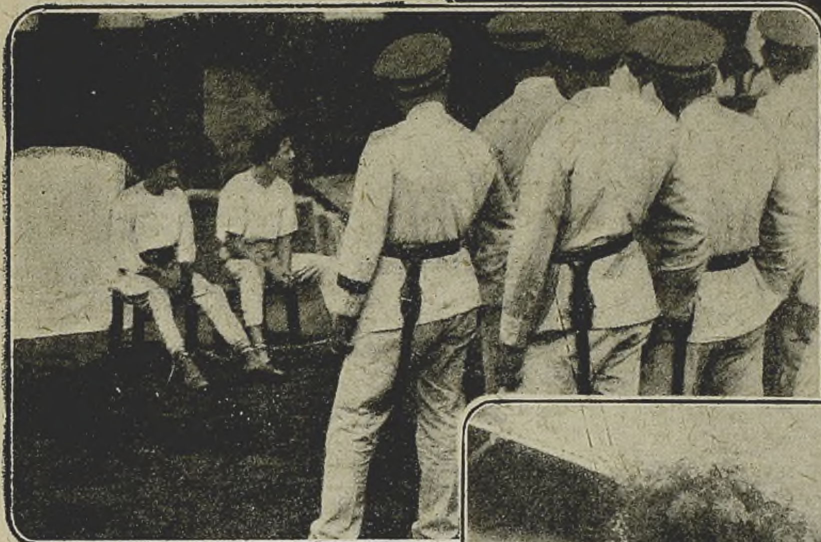
# EN NOMBRE DE LA LEY

Es cosa que todavía no se ha acabado de discutir: si los hombres tienen derecho a la vida de los hombres y si la ley — esa ley que es distinta para cada juez y para cada jurista — puede tener tanta autoridad como para que se mate en su nombre.

Sin embargo, discusiones aparte, nuestra civilización admite las ejecuciones, no sin cierta repugnancia, hay que decirlo, en honor de esa misma civilización, y éstas se llevan a cabo de tarde en tarde, dando lugar a dolorosas tragedias, desarrolladas fríamente, ante una multitud de curiosos.



Macabros preliminares.



La lectura de la sentencia.

En el Paraguay acaba de desarrollarse una de ellas, y en esta página — triste e impresionante página de realidad —encontrará el lector la mejor crónica de este suceso, porque los detalles gráficos recogidos por nuestro corresponsal en la Asunción superan con mucho a toda la elocuencia de la más clara y detallada narración escrita.

Es ésta la primera vez que pueden ofrecerse al público fotografías tan completas de un fusilamiento. Hasta los cadáveres crispados, tal como cayeron del banquillo fatal, han sido fotografiados.



Rumbo al banquillo.



«Consumatum est».

Gastón Gadín y Cipriano León, dos víctimas del alcohol y de la ignorancia, han pagado con su vida un horrible crimen de que fueron autores.

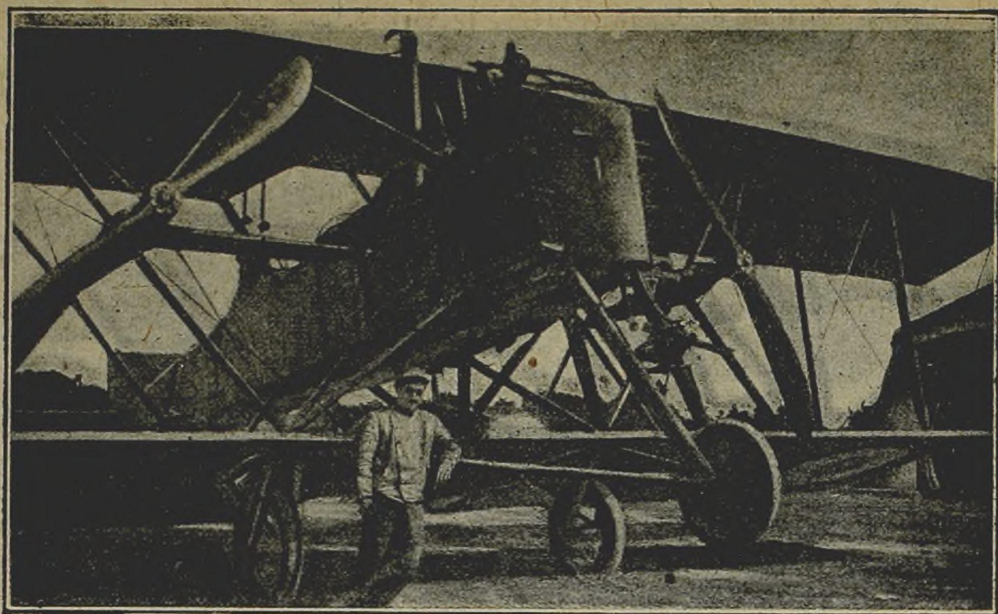
Ninguno de los dos permitió que se le vendaran los ojos: quisieron ver la boca de los fusiles que les apuntaban al pecho... Eran dos valientes. Tal vez la escuela y las buenas costumbres hubieran hecho de ellos dos hombres de provecho.

Uno de ellos era menor de edad, y el otro era padre de familia.

La sociedad se ha visto libre de la amenaza peligrosa de dos almas terribles. Pero cuando se piensa en la juventud del uno y en los hijos del otro, en el fondo del pecho se siente, aún sin quererlo, un poco de pena y un poco de protesta...

Tengamos la esperanza — la consoladora esperanza — de que con el tiempo se acabarán definitivamente estos anticipos de la justicia a la voluntad de Dios o de la Naturaleza, (como mejor le parezca al lector).

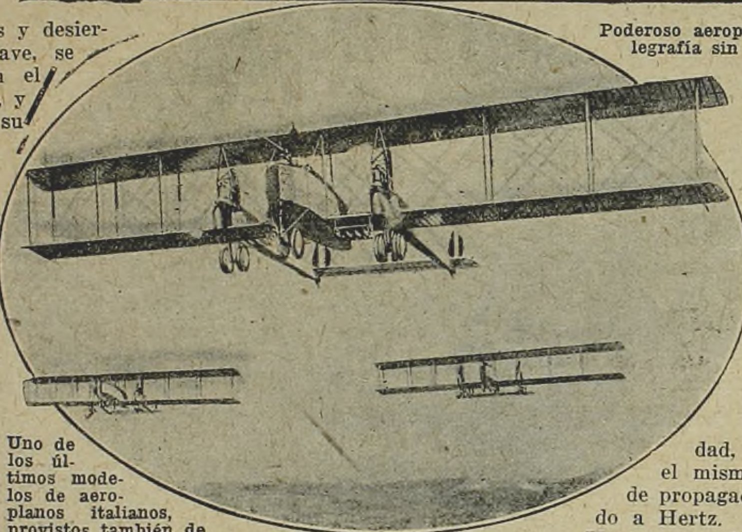
# LA TELEGRAFIA SIN HILOS EN LA AVIACIÓN



Poderoso aeroplano francés provisto de telegrafía sin hilos. La cruz blanca señala la pequeña hélice que actuando sobre el dínamo produce la corriente eléctrica necesaria.

Las modernas conquistas y descubrimientos del genio humano han revolucionado por completo el arte de la guerra. Y es así cómo el aeroplano, el submarino, el telégrafo sin hilos, el dirigible, etc., constituyen en la actualidad los factores más importantes en la colosal contienda emprendida, sangrienta y funesta como no se hubiera creído jamás ocurriera en pleno siglo XX de la civilización. Es que, en su egoísmo, el hombre moderno utiliza como arma de destrucción todos los más hermosos frutos de su fantástica creación científica.

El aeroplano, maravilloso juguete de la mecánica, que sirvió al principio como vínculo fraternal entre las naciones, salvando montañas, mares y desiertos con la rapidez del ave, se convirtió bien pronto en el sembrador de la dinamita, y los que antes saludaban su pasaje con entusiasmo y aplausos, hoy huyen ante su vista, atemorizados, y buscan en el subsuelo la protección a sus mortíferos proyectiles.



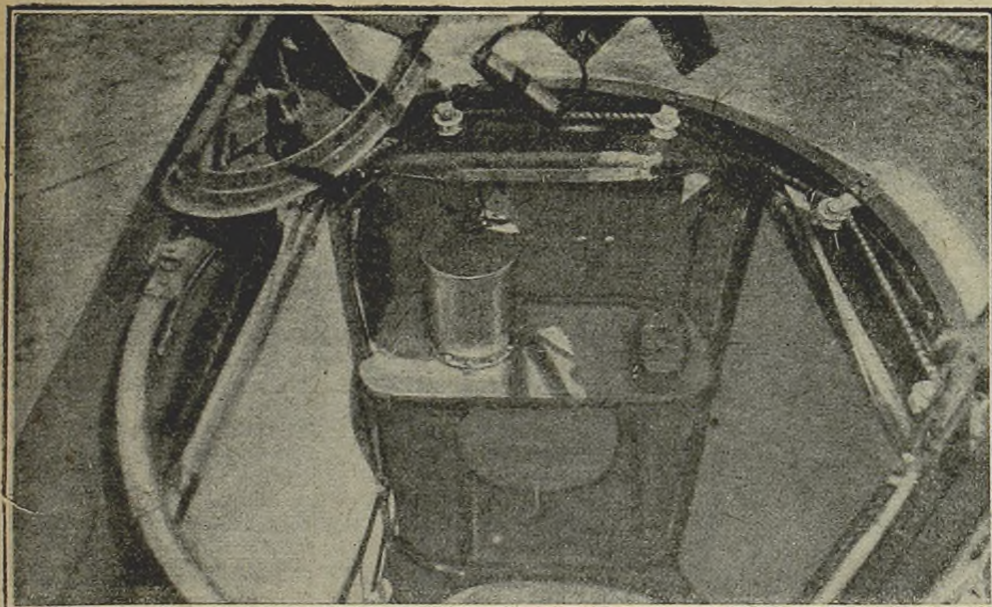
Uno de los últimos modelos de aeroplanos italianos, provistos también de telegrafía sin hilos.

La telegrafía inalámbrica, como bien la han bautizado los españoles, es otra de las sorpresas de nuestro siglo, y, junto con el submarino, el cinematógrafo, el aeronave, los rayos X y otros no menos preciosos frutos de la inteligencia del dueño y señor de la tierra, podrían colocarse entre las siete maravillas de los tiempos modernos. Ella también fué el vínculo entre las naciones; pero, a diferencia del aeroplano, sirvió para llevar a través de lo invisible la palabra, que es lo que en modo más íntimo une a todos los habitantes de nuestro planeta.

Los dos han extendido su dominio en la atmósfera: el uno, llenando todos los ámbitos con su ronco tronar y majestuosa marcha; el otro, con su invisibilidad, más misteriosa aún que el mismo misterio de las ondas de propagación que han inmortalizado a Hertz.

Hasta ayer, habían llenado ambos su cometido separadamente. Pero he aquí que el genio de la destrucción se apodera de ellos y completa su obra de devastación y barbarie uniéndolos, obteniendo de ese modo una de las más terribles armas de la contienda que azota al universo entero.

*



Interior del aeroplano francés mostrando el puesto de radiotelegrafía.

Los primeros experimentos con aparatos de telegrafía sin hilos aplicados a los aeroplanos se hicieron en Francia en 1910, y no pasaron de experiencias. Diversas dificultades aparecieron bien pronto, y la obra emprendida por algunos entusiastas militares aviadores franceses, quedó en suspenso. La infancia en que se hallaba la aviación, lo imperfecto de motores y aparatos empleados y la misma indecisión de la ciencia que se iniciaba, fueron los factores que intervinieron para abandonar los ensayos iniciados; pero, perfeccionados éstos, bien pronto

fueron una verdadera realidad lo que, hasta hace unos diez años, fueran los más atrevidos sueños. Y la guerra, que ha envuelto con su luto a la tierra, fué el incentivo poderoso que movió a constructores e inventores a empeñarse en una tarea cuyo fruto lo hemos podido contemplar en toda su magnitud.

La aviación actual es el poderoso aliado y ayudante de la artillería, y todas las naciones beligerantes han organizado sus servicios aéreos asignándoles los más importantes renglones de sus presupuestos. Indudablemente, uno de los más completos es el servicio francés, donde se han llegado a combinar con tanta perfección las funciones del telégrafo y la aviación, que hoy en día todos los aeroplanos empleados en el reglaje del fuego de artillería van provistos de poderosos aparatos de T. S. F., cuyo radio de acción se extiende hasta unos 150 kilómetros. Tan bien construídos se encuentran los distintos órganos receptores y transmisores que, a pesar del ruido y las vibraciones de los potentes motores empleados, pueden funcionar con tanta facilidad como si se tratara de estaciones instaladas en tierra firme.

Nuestra primera fotografía da una idea de la instalación de un puesto de telegrafía inalámbrica a bordo de un biplano francés. La corriente eléctrica necesaria la suministra un dínamo accionado por una pequeña hélice colocada en la parte delantera del avión movida por la corriente de aire de los propulsores. Gracias a este medio, el observador puede hallarse en constante comunicación con la batería a la cual pertenece, al mismo tiempo que controla su fuego. De esta manera, tan pronto como descubre un nuevo objetivo, avisa a los oficiales artilleros, así como el alcance de sus disparos, a fin de efectuar la corrección en el tiro.

*

Pasarán muchos años; se apagarán los odios y se apaciguarán los ánimos; nuevamente atravesarán el globo en todas direcciones, encontrándose a cada paso, aquellos que hoy se desean ruina y muerte; muchos acontecimientos cambiarán la faz política, social y económica de las naciones; mucho también se habrá olvidado, y los nietos, tal vez, de los que hoy se atisban desde las trincheras esperando la ocasión de cambiarse una bala y partir rumbo a la eternidad, leerán su historia patria: ...«la batalla se había empeñado cuando una verdadera nube de nuestros aviones dejó caer sobre el enemigo una lluvia de fuego...»

MANUEL I. REYNA.

## UN BESO * MONOLOGO escrito para la primera actriz Norita Serrador e interpretado por dicha artista en Santiago de Chile.



Pues señores, como les será fácil comprender, acabo de levantarme de la cama. La hora no será propicia, quizá sea algo tarde, pero lo que les digo es muy cierto.

¡Ay! Tuve unas pesadillas... unos sueños... Es claro que cada uno de ustedes dirá: ¿Y a mí qué me importa? Como importales... bien sé que nada. No obstante, los sueños de una muchacha, siempre tienen algo de interés. ¡Sueña una tantas cosas dulces! Las que soñé hoy, son escenas de amor, que tienen algo de... vamos... de... de libertad, digámosle así. ¿Pero qué es esto? Aun no empecé la relación de mis sueños, y ya está cayéndosele a aquel señor la baba con sólo pensar lo que voy a contarles. ¡No, amiguito mío, no quiero que por mi culpa se ensucie usted la blanca pechera! ¿Qué diría luego su mujer? Sería capaz de insultarme. Miren, ¡si allí hay otro que abre los ojos desmesuradamente, como si me adivinase el pensamiento! ¡Cuidado que ustedes los hombres son maliciosos! No, pues como sigan así, no les diré lo que soñé. ¿Me prometen ustedes formalidad? ¿Sí? Bueno, entonces... les complaceré y daré comienzo a mi serie de aventuras amorosas. Desde luego que todas estas aventuras son imaginarias, única forma en que pueden existir para nosotras las pobrecitas mujeres.

¡Hay tantas malas lenguas! ¡Qué felices seríamos las mujeres si la humanidad se quedase muda de repente! ¡Las cosas que haríamos.

¿Verdad? Y como no tendríamos temor a la murmuración, podríamos llamar al hombre que nos gustara y decirle: «Caballerito, yo le amo a usted, es preciso que sea usted mi marido...» Y como los hombres jamás desdeñan el ofrecimiento de una mujer, aceptaría... ¡vaya si aceptaría! ¡Pero qué tonta soy! Ese día no llegará nunca, y el hombre que turba mis sueños no lo sabrá jamás... ¡Qué hermoso es!... Alto, delgado, una figura así como... ¡Ay, Dios mío! ¡Qué parecido tan exacto! Los ojos, la boca, la misma sonrisa...

¡Y hasta el pelo! Si me parece estarle viendo a mis pies, con una rodilla en tierra, una mano en el corazón y poniendo los ojos en blanco como un carnero. ¡Ay, Dios mío! ¡Qué vergüenza! Mire usted que fuese realidad en vez de sueño, y que me encontrase ahora con que el hombre a quien adoro me estuviese escuchando... ¡Ay, Dios mío! no, yo no puedo seguir en esta incertidumbre. Es preciso salir de la duda. ¿Pero cómo? ¿Qué hacer? ¡Ah!... Sí... eso es. Hágame el favor, caballero: ¿estuvo usted ayer en mi casa? No, con usted no es... Con el otro... el de la calvita. Sí, con usted. ¿Que si estuvo usted ayer en mi casa? ¿No? ¡Ay!, por fin respiro. Pero, ¿y si me engañase, por no descubrirse delante de tanta gente? No, no: es preciso saber la verdad. Yo la sabré. Vamos a ver: dígame, caballero: ¿Es usted cojo? No. ¿Tiene usted un lunar en la nuca? Tampoco. A ver, caballero, hágame usted el favor de mirar si ese señor que está delante de usted tiene un lunar en la nuca. ¿No? Muchas gracias. Y usted dispense mi curiosidad. ¡Pero a la verdad, es usted tan parecido!... ¡Ay!, no sabe el rato que me hizo pasar. Pero ya veo que puedo estar tranquila. Esto de los enamorados es una cosa terrible. Claro, como una no es feílla, Porque... a mí me parece que no lo soy. ¿Verdad, usted, que no soy feílla? ¡Muchas gracias! Y si además de no ser feílla, tiene una lo de simpática. No es que yo sea presumida; pero, me parece que simpática, sí lo soy. Y siendo así... es natural que una tenga tantos pretendientes, aunque sólo sea en sueños. Y el de anoche... ¡ay! el de anoche, ¡qué de cosas me decía!... ¿Pero es de veras que no es usted?... Sí, sí, ríase, ¡so bribón!... Tendría gracia que fuese usted, y le estuviese recreando el oído. ¡Mírenlo, el muy pícaro!... Bueno, le creo y sigo mi relación. Pues bien, el de anoche era un enamorado que le daba diez tantos a Romeo. ¡Y qué de cosas me decía!... ¡Te quiero! ¡Te adoro! ¡Te amo! ¡Tus ojos me vuelven loco! ¡Sin ti no vivo!... Y un sin fin de tonterías por el estilo.

Pero lo más interesante es que el buen caballerito no se conformaba con asediarme con sus frases amorosas, sino que, al mismo tiempo, se entretenía en abrazarme. Yo, es claro, por no faltar a las reglas de la moral, no hacía más que decirle: ¿Pero te quieres estar quieto? ¿Quieres dejarme en paz? Desde luego que ustedes comprenderán que yo decía esto, no para que lo hiciese, porque a mí me gustaban los abrazos tanto como a él. Pero no iba a decirle: «¡Abraza, hombre, abraza!» Además... si no diciéndoselo ya lo hacía, ¡qué no hubiese hecho diciéndoselo! Figúrense ustedes que después de darme varios abrazos, y valiéndose de que estaba distraída mirando una rosa... Bueno, tanto como distraída, no, porque yo ya lo esperaba... pero lo cierto es que se atrevió a besarme. ¡Un beso! Cosa poética, dulce, que embriaga los sentidos con su suave chasquido, que sólo nos dice: *Amor*.

¡No hay nada tan grato como un beso! Aunque para él debió ser la cosa más amarga, porque en los momentos en que ponía sus labios sobre mi faz... el bastón de su padre caía sobre su cabeza. Excuso decirles a ustedes lo que nos sorprendió este acto de amable paternidad. Pero nuestro estupor llegó al colmo cuando vimos a don Robustiano — así se llama el padre — que, colérico, exclamaba enfrentándose con él:

— ¿Qué has hecho, desgraciado? ¿No comprendes que estás marchitando esta rosa fresca, fragante y lozana?

Les digo a ustedes que me dieron ganas de decirle: ¿Y a usted qué le importa? Porque, vamos a ver: ¿A qué mujer le disgusta que le den un beso? A ninguna. No me mire tan embobado, que ya sé que a usted le gustaría darme uno, ¿verdad? Dígame: ¿Sería usted capaz de subir a dármelo, ya? ¡Cómo! ¡Se queda usted callado! ¡Dice que no! ¡Que soy fea! ¡Ay, Dios mío, qué desgraciada soy!... Está visto, ya nadie me quiere. Nadie, estoy segura. Y la prueba es que con tantos hombres como hay aquí, ninguno es capaz de hacer por mí un pequeño sacrificio. Y lo voy a probar. Vamos a ver: Todos aquellos que me quieran que se pongan de pie. ¿Ven ustedes? ¡Ninguno se levanta! ¡Ay... sí! Uno, uno se levanta... no se ha levantado; claro, si le está sujetando su señora. ¡Ja, ja, ja! Señora, no tenga usted cuidado, que su marido es demasiado feo para que yo le quiera. Y en virtud de que los celos empiezan a intervenir en este asunto, doy por terminadas estas cosas sin importancia, que si os agradaron, espero que me lo digáis con vuestros aplausos.

JOSÉ R. SANTOS.

# El servicio sanitario en la guerra moderna

Después del aprovisionamiento de las tropas en campaña, una de las funciones que más ha preocupado a los gobiernos de los países beligerantes, en la guerra actual, es, sin duda alguna, el recoger, transportar, cuidar y hospitalizar a los heridos y enfermos, ya sea durante la acción, ya en las marchas o en los intervalos del combate. A este servicio, generalmente denominado *Servicio sanitario del ejército en campaña*, incumbe también la tarea de tomar todas las medidas de higiene y profilaxia para evitar las enfermedades y, sobre todo, los contagios, que constantemente amenazan a las grandes masas de hombres puestas en acción.

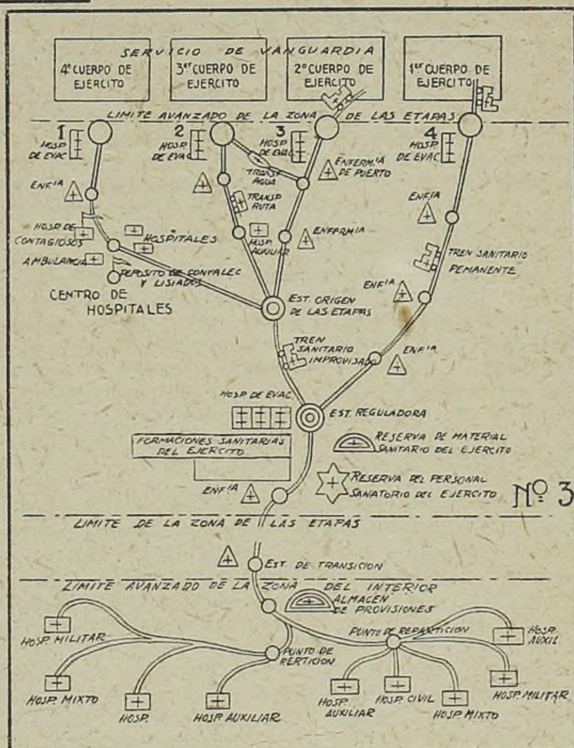
A poco que se observen los croquis de indicación gráfica, se notará que la formación del *Servicio sanitario en campaña*, puede dividirse en dos partes principales: el servicio de la línea de fuego y el servicio de retaguardia, este último fuera de la zona de peligro. El servicio de la línea de fuego, donde el número de refugios para los heridos es grande, se simplifica desde que se retrocede a retaguardia, a pesar de la mayor solidez y comodidad de las instalaciones levantadas en esta última zona. Y resulta así, porque la vida del soldado depende muchas veces de los cuidados que se le prodigan en la primera línea de combate.

El personal del servicio de la línea de fuego lo forman los médicos de regimiento, los enfermeros de compañía y los camilleros. Durante el tiempo de combate, una parte del personal sanitario acompaña a los que están en acción, mientras que la otra se retira un poco a retaguardia. El personal que se halla sobre la línea de fuego recibe a los que caen heridos y efectúa las primeras curas, siempre eficaces, sobre todo, para impedir la hemorragia, que casi siempre resulta de consecuencias fatales. Con tal fin, se escogen los sitios protegidos por los repliegues del terreno donde se desarrolla la acción. Pero la verdadera formación del personal sanitario de la línea de fuego la constituye la parte del servicio que permanece un poco retirado de los que se baten. Este personal, además de llenar las mismas funciones que el ya mencionado, es considerado como la enfermería del regimiento, de la cual los primeros puestos inmediatos a los combatientes no son más que una prolongación ramal. El croquis n.º 1 proporciona una imagen más objetiva de la disposición adoptada en el ejército francés para este servicio de vanguardia, y la figura n.º 2 presenta una enfermería a escasísima distancia de la línea de fuego.

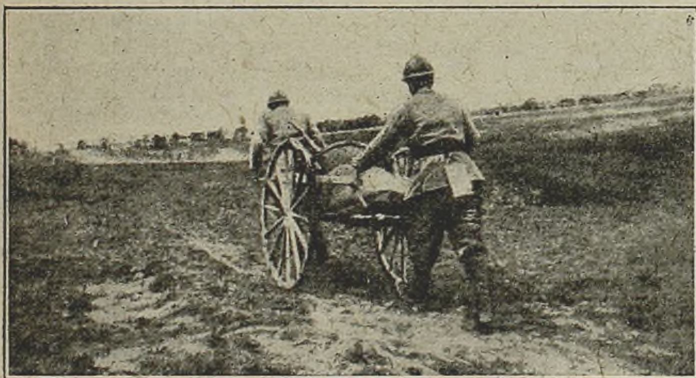
2ª División
1ª División
Línea de fuego
Refugios de heridos
Puestos de socorro
Tren de combate de la 2ª división
2 ambul.
1 secc. hosp.
1 grupo divis. de camillas
2 ambul.
1 secc. hosp.
1 grupo divis. de camillas
Tren de combate de la 7ª división
Tren de combate de cuerpo de ejerc.
2 ambulancias
2 secc. de hospital de cuerpo
Grupos de parques de cuerpo de ejerc.
2 ambulancias
2 secc. de hospital
Hospital de contagiosos
Límite avanzado de la zona de las etapas
Servicio de vanguardia
Nº 1



El médico de división fija el número de ambulancias en el momento mismo de la acción; generalmente se establecen dos por división; provistas de los vehículos necesarios para el transporte de los heridos, envía fuera de la zona de peligro a los que requieren un cierto tiempo y cuidado, devolviendo al frente a los que recuperan su estado normal en uno o dos días. A su vez, cada cuerpo de ejército posee dos ambulancias, del mismo modo que las tiene también cada parque de cuerpo de ejército, a los que, algunas veces, se les agrega un hospital de contagiosos, aunque ésto sucede por excepción y muy rara vez, desde el momento que es un servicio que corresponde a la retaguardia fuera de la zona de peligro.




Los puestos fijos de servicio médico y los hospitales de contagiosos, como asimismo los depósitos de elementos y materiales de sanidad, integran, como el personal técnico de reserva, el servicio sanitario de retaguardia, que se halla fuera del radio de peligro.



Cómo se transporta a los heridos.

Este servivio, por ser más ordenado y menos expuesto al fuego del enemigo, es más sólido, estable y perfecto.

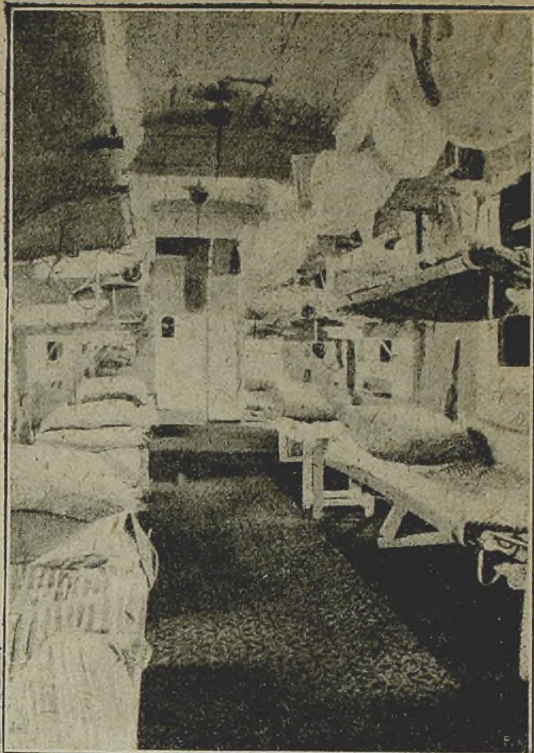
Una de las funciones más importantes del servicio de retaguardia se confía al hospital denominado de *evacuación*, que, instalado en las inmediaciones de las líneas férreas y los ríos navegables, tiene por función principal enviar los heridos, cuyo estado así lo exige, al interior, para su completo restablecimiento, o bien para su separación del ejército, cuando resultan inútiles para el servicio de campaña. Aunque en principio este hospital es de evacuación, satisface, no obstante, a todas las necesidades del momento. Una idea de su importancia se desprende de los 5.000 heridos que, después de una ruda batalla, deben ser internados para su curación. Para esta tarea se utilizan los trenes de aprovisionamiento, los cuales, descargados los alimentos y municiones para la tropa, reciben los heridos que hay que llevar al interior. En el croquis n.º 3, sobre la línea que señala el límite avanzado de la zona llamada de las *etapas*, se indican los hospitales de evacuación con los números 1, 2, 3 y 4, de donde parten hacia el interior, a través de la zona de las etapas, los trenes o vehículos que transportan a los heridos imposibilitados de volver a la línea de combate después de una corta curación.

En el trayecto de las líneas por donde se transportan a los heridos y enfermos en general, se instalan estaciones de distribución, hospitales auxiliares, permanentes y temporarios, hospitales de convalecientes y lisiados, y enfermerías de guardia en todo el recorrido, hasta pasar el linde de la *zona de las etapas*, donde comienza la *zona del interior*. En esta última zona (véase el croquis n.º 3), se hallan los grandes depósitos de aprovisionamiento sanitario y los hospitales que reciben heridos y enfermos cuya curación exige largo tiempo.

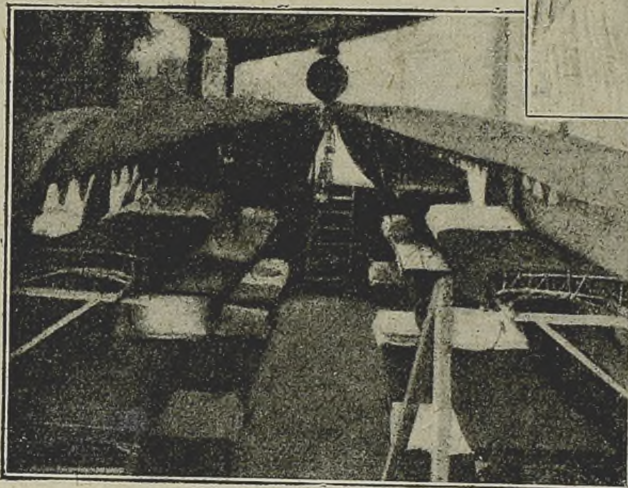
El transporte de los heridos se hace proporcionándoles la mayor suma de atenciones y comodidades, sin escatimar actividad ni dinero con el fin de rodear a los enfermos de todos los beneficios de la ciencia y la técnica del servicio organizado.

Este resumen, apenas suficiente para dar una ligera idea de la actividad, orden, capacidad y espíritu de sacrificio que se requiere del personal empleado en el *Servicio sanitario del ejército en campaña*, no resulta más que débil reflejo de lo que en realidad sucede en los campos de batalla, donde, con su legendario valor, se baten los hijos de la robusta y heroica Francia. Y nada es más humano, más racional y, sobre todo, más sagrado, que cumplir con la noble misión de prodigar la inteligencia y el esfuerzo para derramar el alivio y volver la salud de aquellos que caen en defensa de la seguridad y el bienestar de los hogares patrios, ofreciendo sus vidas en holocausto al progreso y la grandeza del país donde surgieron al concierto de la existencia.

GASTÓN DE ROUX.



**Uno de los vagones de un tren sanitario.**



**Modelo de ambulancia fluvial presentado en la Exposición de Milán.**

## Rimas de amor

Un aroma de azahar incomparable,
celoso de tu aliento,
flotaba en el jardín cuando me diste
por vez primera un beso.
Jamás en mi memoria de ese instante
se borrará el recuerdo;
grabado está, cual si a buril lo hubieran
grabado en un espejo.
Primero se enlazaron nuestras manos
con tímido deseo,
formando una cadena temblorosa
tus dedos con mis dedos.
Después nos acercamos lentamente,
con el más casto anhelo,
y en una se fundieron nuestras sombras
al juntar nuestros cuerpos.
Sedienta de infinito mi cabeza
se apoyaba en tu seno,
y mis ojos extáticos veían
en los tuyos el cielo...
Dos palomas inquietas se agitaban
debajo de mi cuello,
mecido muellemente por los largos
suspiros de tu pecho.
Un extraño sopor me poseía,
cual si un raro beleño
entrase por mi boca en los efluvios
que exhalaba tu cuerpo.
Mis párpados cayeron lentamente,
cual si edénico sueño
entrara por las puertas de mi alma
dejándome sin voz y sin aliento.
De súbito, tus labios se acercaron
a mis labios sedientos,
y en un beso de amor excelso y puro
anhelantes se unieron.
¡Oh, la dicha divina, incomparable,
de aquel momento eterno!...
Aun siento que mi alma se estremece
al traer su recuerdo.
Aun siento bajo el cuello los temblores
de tu agitado seno;
temblabas al besarme como un lirio
besado por el viento.
El Tiempo se llevó nuestros amores
inocentes y tiernos,
Mis labios se juntaron a otros labios;
han dado y recibido muchos besos;
pero jamás se borrará en mi mente
el divino recuerdo
de ese instante sublime en que me diste
por vez primera un beso.

ANDRÉS MUÑOZ SOBRINO.

BUENOS AIRES



Una escena del sainete en un acto «Explotando el triunfo», original del señor Apolo Yordán, obra que continúa representándose con gran éxito.

DE VARIETES



Los Chiolos, notables duetistas.

LUNA PARK



María Luisa Notar, aplaudida primera tiple cómica.

AVENIDA



José Marín, primer barítono de la compañía de zarzuela española que dirige Miguel Lijero.



Lucía Borandrarán, primera tiple de la referida compañía.

DE VARIETES



Azucena, aplaudida coupletista.

HIPPODROME




Artistas que forman la compañía Shipp y Feltus, que cada noche confirma el éxito de su debut y está así realizando una brillante temporada.

# REINICIACIÓN DE LA LUCHA POLÍTICA

Los que creían que la vida política iba a marchar, una vez ratificada la nueva Constitución, por cauces más serenos, no sospecharon el giro que iban a tomar los acontecimientos apenas el ex presidente Batlle y Ordóñez revelara cuál había sido su verdadera actitud mientras seguíanse las enojosas tramitaciones del acuerdo.

Porque, en general, todo el mundo creía en su prescindencia. Los colorados explicaban su actitud, dándolo como poco conforme con el acuerdo constitucional:

— ¡Batlle no es hombre que haga pacto con el adversario! Para él no hay sino el triunfo o la derrota.

Los blancos, satisfechos de que el *solitario de Piedras Blancas* se viese aislado, por las circunstancias, de la política militante, olvidaban su carácter tesonero y luchador:

— Está cansado. Lo hemos vencido para siempre.

Estas eran las ideas de unos y otros una semana antes de ratificarse la nueva Carta fundamental. Pero pasan las elecciones plebiscitarias. La Constitución elaborada por blancos y colorados de consuno, queda en vigencia. Batle anuncia unas declaraciones políticas en *El Día*, periódico de su propiedad.

— ¿Qué irá a decir *don Pepe?* — se pregunta la gente.

Estupefacción unánime. Del documento firmado por el ex mandatario surge un impensado principio. Batlle ha sido el *alma mater* de las reformas introducidas. Los doctores Areco, Brum y Arena hicieron triunfar las ideas de aquél cuando discutían las bases para la reforma con los delegados del Partido Nacionalista. Todo eso hubo de mantenerse secreto.

Naturalmente, esta revelación produjo el alboroto que es de suponer. El diario *La Razón* mostró al público un documento sensacional: Batlle y Viera abrazados al día siguiente de la ratificación. Y un poco más atrás Brum desbordando de gozo.

Es decir, el presidente anterior, el presidente actual y el presidente futuro — cuya candidatura fué base para el acuerdo constitucional entre blancos y colorados;—tres presidentes distintos y una sola fuerza verdadera: el Partido Colorado.

Los miembros del nacionalismo hanse llamado a engaño. Piden cuentas a sus primaces, que intervinieron en el pacto:

— ¡ No es verdad que el doctor Viera y sus íntimos tenían arrinconado a Batlle!

Decir Batlle equivale a enarbolar una bandera de combate. En las filas del partido de gobierno la voz ha cundido ya: «¡ Hay que reorganizar el Partido Colorado!» Como ante un peligro, los blancos se agitan y estrechan filas también:

— ¿Es preciso derrotarlos de una vez para siempre!

¿Qué va a suceder ahora? Nadie puede predecirlo. Se descarta la posibilidad de un movimiento revolucionario. La guerra civil sólo ilusiona a cuatro exaltados, que no tienen gran cosa para perder.

CORRESPONSAL.



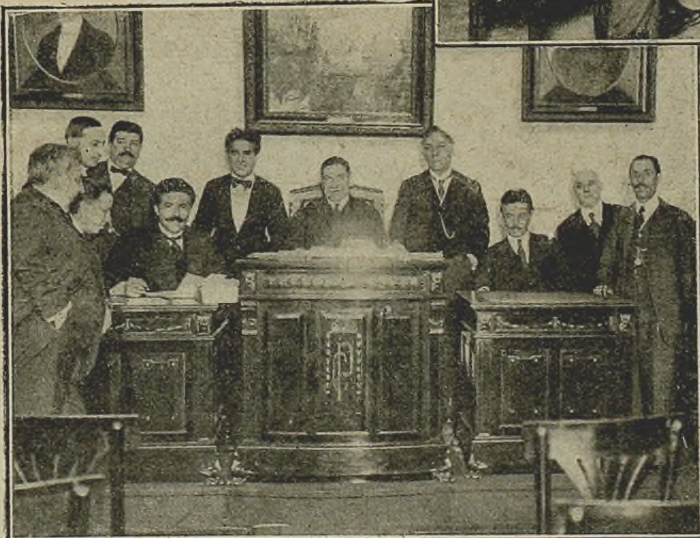
Otro abrazo que se hará célebre en la Historia: el ex presidente Batlle se abraza con el presidente Viera, mientras el futuro presidente Brum ríe de un modo profético; todo al día siguiente de aprobarse la nueva Constitución.



El doctor Ricardo S. Areco, presidente del Senado —es decir, vicepresidente de la república, — sonríe en su sala del Parlamento. Maquiavelo sentiría envidia de ese tan expresivo gesto triunfal.



Los parlamentarios del Partido Blanco congregados para acordar cómo debe ser encarada la lucha después de discutir el alcance de las declaraciones de Batlle.



Las «muñecas electoras» del Partido Colorado (al frente los retratos de Rivera y Venancio Flores) dispuestas en línea de batalla «clubmesa». — ¡Ahora vamos a ver cómo se portan los muchachos en las próximas elecciones!

## NOTAS DE FOOTBALL

El domingo 9 se cumplieron en el field del club Estudiantes los veinte minutos que faltaban de juego entre el primer team del club local y el de Independiente. Este partido se realizó el primero de julio pasado, quedando el score en un goal a cero a favor de Estudiantes, no pudiendo terminarse por impedirlo el referee y el público, que invadió el field, protestando a causa de haber concedido el juez un penal en contra de Estudiantes. Una vez estudiado el asunto por la A. A. de F. B., ordenó ésta se jugaran los veinte minutos que faltaban para la terminación del partido, teniendo que iniciarse el match con un penal en contra del club local.

A las 3.45 p. m. se alistaron los cuadros a las órdenes del árbitro señor Bonacini. Verificado el sorteo, fué pateado el



Team Independiente, que jugó contra Estudiantes, en la cancha de deportes de Palermo, resultando empatados. Formaban el Independiente: Miguens; Ferro y Sande; Saccardo, Sande y Cánepa; Garré, Ronzoni, Siciliani, Etchegaray y Galeano.



Team Estudiantes, formado por Arigós, Spinelli, Paolucci, Madero, Susán, Bownas, Thompson, Maizteguy, Chelle y Ochandio.



Bonacini, árbitro que dirigió el match.



Spinelli, capitán del Club Estudiantes.

penal por Ferro, señalando el goal del empate, con un fuerte tiro bajo. Reanudado el juego, Independiente llevó varias cargas a la valla contraria, sin resultado positivo. A los 17 minutos de juego, en un avance de Maiztegui, R. Sande salvó bien con un maestro golpe de cabeza, en el momento que lo atropellaba el primero. El juez creyó ver un foul, y concedió un penal contra Independiente. Tomado éste por Ochandio, fué a dar contra el poste, saliendo fuera del field, a causa de la violencia con que fué pateado. Momentos después terminó el match sin vencedores ni vencidos.

El referee desacertado.

P. YLLERA.



Momento en que Ferro patea el penal con que se inició el partido.

# P B T TURFISTA

## EN EL STUD DON GONZALO

El deporte hípico despierta cada día mayor interés. Entre una multitud de notables potrillos, que nuestros cabañeros han presentado este año en las pistas del Hipódromo Argentino, figura uno llamado a conquistar para nuestro elevage el más alto puesto de honor en la historia del turf universal. Los resultados, cada vez más sugestivos, del fomento de la raza caballar se comentan favorablemente en todas partes y ejercen una irresistible atracción hacia este deporte, que ya, por sí solo, ofrece los atractivos de una diversión culta y saludable.



El stud Don Gonzalo.



El entraineur y jockey Daniel Cardoso con sus dos herederos.

P B T, que participa del entusiasmo general, recorre el barrio de las ecuries buscando alguna impresión que comunicar a sus lectores. Al pasar frente al núm. 820 de la Avenida Vértiz, ve descender de su automóvil al popular entraineur y jockey del Stud Don Gonzalo. Ninguna ocasión mejor. Antes que se le escape, lo atropella:

—Señor Cardoso; P B T le saluda y quiere hacerle un reportaje.

—¿P B T? A su disposición.

—¿Cómo sigue su caballada? ¿Siempre brillante?

—Brillante como la luna; con brillo que desaparece cuando sale el sol. El astro rey, de la ecurie de don Diego de Alvear, eclipsó los de todas las demás caballerizas.

—Pero agigantó los prestigios del elevage nacional.

—Y el orgullo de todos los profesionales. El Hipódromo es el crisol donde se aquilata el valor de las cruzas, la escuela donde se resuelven y deciden nuevos ensayos que perfeccionan progresivamente la producción de los haras; y la aparición de un Botafogo, resultado maravilloso de los estudios practicados en esa escuela, honorifica — lo mismo que a los cabañeros y a los propietarios de los studs — a cada uno de los profesionales que simultáneamente perfeccionan sus métodos, sean profesores veterinarios, entraineurs, jockeys o simples vareadores.

—¿Pero...?

—Pero, si Botafogo colma nuestro orgullo profesional colectivo, nos priva, en particular, del estímulo de nuestras más acariciadas ilusiones. Con una caballada cuyo sostenimiento impone enormes sacrificios y desvelos no es fácil resignarse con los premios que abandone por galantería el crack.

—¿Tiene muchos caballos el stud Don Gonzalo?

—Veintiséis, en la actualidad; podría albergar setenta.

—¿Qué personal necesita?

—Además del entraineur, del capataz, del sereno y de un peón vareador por cada caballo, las grandes ecuries deben tener como servicio propio un buen profesor veterinario y un buen jockey oficial. Los caballos son muy delicados por lo mismo que son de raza muy fina; deben ser continuamente observados por un especialista que regule a cada paso su régimen, su estado, su trabajo y su reposo. En cuanto al jockey oficial propio, ninguna gran ecurie debe dejar de tenerlo. Es absolutamente imposible que un jockey corra con todo acierto sin conocer a fondo las características del caballo; no bastan las instrucciones que puede darle en un momento el entraineur. Este, por su parte, necesita para la acertada y completa preparación de los caballos todas las observaciones que un buen jockey debe recoger durante la carrera; si el jockey no pertenece al stud, se pierden esas observaciones que perfeccionarían el entrainamiento con gran beneficio del stud y de la misma profesión.

—¿Algo más sobre el personal de los studs?

—Sí, señor: la injusta situación en que se tiene a los serenos. En el puesto más humilde, desempeñan una función de la mayor importancia; continúan durante la noche la incesante vigilancia del entraineur; observan si los caballos no duermen o pasean por el box y se cansan; descubren, a veces, la causa del enflaquecimiento y aun del fracaso de un caballo en la carrera; son los únicos que en su labor escapan a la presencia continua del entraineur; si no respondieran a la gran confianza que se deposita en ellos, podrían causar mayores perjuicios que en cualquier otro puesto del stud. Sin embargo, ganando menos que un peón vareador, no se les da, como a éste, la comisión de un pequeño tanto por ciento sobre el premio ganado por los caballos que cuida.

—¿Es frecuente el insomnio de los caballos?

—Bastante. A veces, se asustan; tienen miedo y basta ponerlos en compañía de un corderito para corregirlos. El caballo se hace en seguida amigo del cordero y come y bebe y duerme muy tranquilo a su lado. Se recuerda el caballo Filou que dejó de dormir hasta que repusieron en su primitivo sitio un farol del patio, cuya diferente obscuridad había extrañado.

—¿Y qué nos dice de su crack?

—¿Saint Emilion? Que es un caballo de una velocidad pasmosa, pero heredó de sus mayores un carácter endiablado. En los finales de las carreras se niega a luchar, se para, muerde a sus contrarios o se aleja de ellos, perdiendo distancia; hay que destacarlo en la delantera y se calculan perdidos, más de 170.000 pesos en premios durante el año anterior, por su carácter mañero.

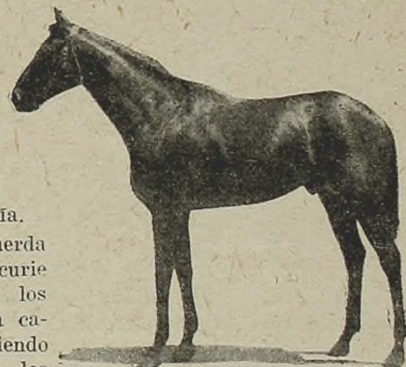
—Para concluir, señor Cardoso. Alguna reseña de su vida profesional.

—Eso ya es más enojoso.

—No lo será para los lectores de P B T.

—Nuevamente rendido; sea: Debuté como jockey entrando 2.º con Mohicán; corrí mi segunda carrera, ganando, a los siete días, con Intriga; hice puesta con Mangangá cuando corrí por tercera vez y, en mi undécima carrera, salí de la categoría de aprendiz por haber ganado cinco. En mayo del año siguiente ingresé en el stud Don Gonzalo como monta oficial y gané, entre otros muchos, el clásico Jockey Club. En 1910 pasé a ser jockey oficial de la Petite Ecurie hasta noviembre de 1913 en que me hice cargo como entraineur y como jockey de la ecurie Don Gonzalo. Mi actuación debe recordarse todavía.

—Sí; P B T recuerda que en la Petite Ecurie se vinculó usted a los grandes éxitos de la caballeriza, interviniendo en la conquista de los más grandes premios, en-



El caballo Saint-Emilion.

cabezando las estadísticas de sumas y de carreras ganadas, haciéndose el jockey predilecto de los sportmen y prosiguiendo su profesión sin una mala nota; sin una reprensión, sin un castigo que afecte su conducta, su honestidad. Recuerda también P B T que, cuando volvió a la ecurie Don Gonzalo como jockey y como entraineur, esta caballeriza volvió a obtener el primer puesto en la estadística de sumas y de carreras ganadas e hizo la proeza de ocupar el primero y el segundo puesto con Saint Emilion y Sangre Azul en el Gran Premio Nacional de 1916. ¿No es así?

— Sí; y desde entonces como jockey corro muy poco.

— ¿Cuál ha sido su más emocionante impresión?

— Mi triunfo sobre Mouchette con Espirita por una cabeza. Puedo asegurar que en las ansias del triunfo corrí, ávido de centímetros, sin advertir el griterío ensordecedor de las tribunas, pasando la raya sin saber si había ganado y esperando el fallo del juez con las angustias del que aspira a un triunfo bien disputado y se vislumbra achicado por los apoteósicos aplausos que recoge solo el rival triunfador. Mi emoción no cesó; cambió de forma, cuando en el marcador apareció triunfante el número de mi caballo. No podría describir la situación de ánimo en que me dejaron las emociones de la lucha, del triunfo y de los aplausos en aquella ocasión.

Y, previo permiso para sacar las fotografías que publicamos, el entraineur y jockey del stud Don Gonzalo nos despidió con las siguientes palabras: «Retribuyo el saludo de P B T y quedo a su disposición si juzga que puedo volver a decir algo que interese a sus lectores».

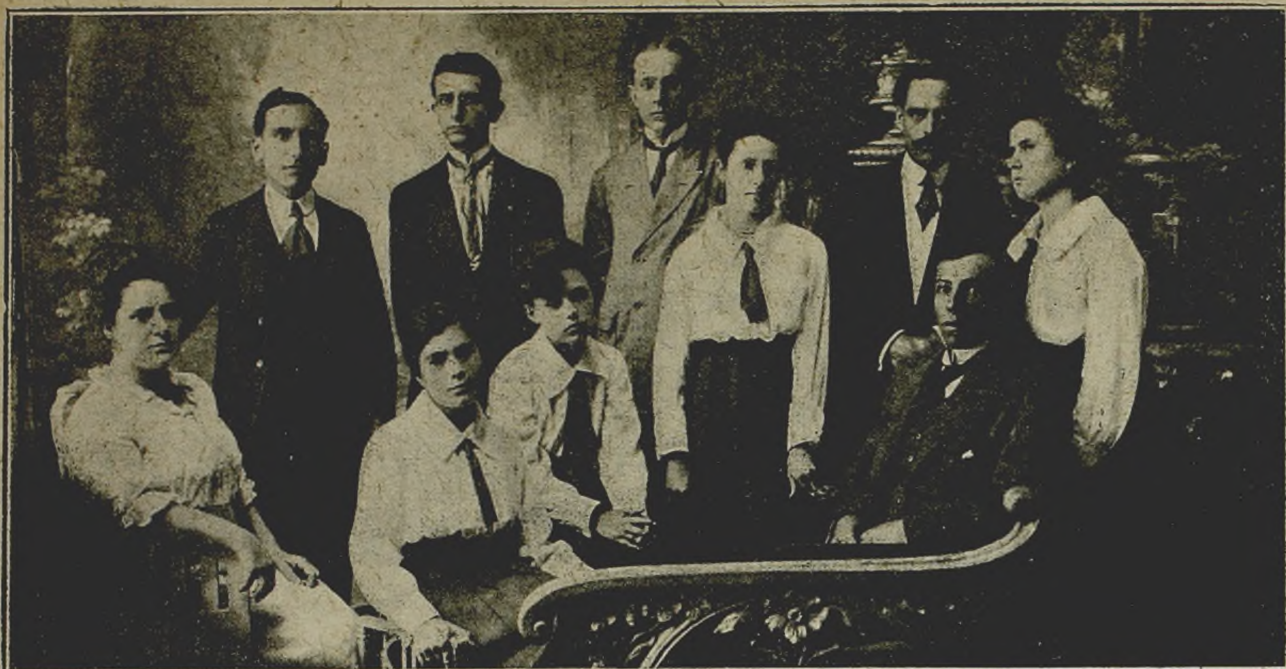
WAMBA.

## DE SAN LUIS



Alumnos de cuarto año de la Escuela Normal de Maestros en la clase de química que dirige el profesor Quiroga.

## DE RECONQUISTA (Santa Fe)



Grupo de profesores y primeros maestros normales egresados de la Escuela Normal Mixta: Señora Virginia S. L. de Salvadores, directora; Encarnación Pérez, Amanda Guastavino, profesor Belisario A. Salvadores, Wenceslao Ferreira, Julio Michisch, Alberto F. Riveda, Dalmiro Kees, Sixto J. Ferreira y N. E. Camoldi.

Fot. Pescetto.

## DE TUCUMAN



El joven Hirán Meira, becado por el gobierno de la provincia para estudiar canto en Europa. En la fotografía aparece con los profesores de la Academia de Bellas Artes que tomaron parte en el concierto en honor de dicho artista: señores Grosso, Carbonell y Amadei y señoritas Bruzone, Meira, Miñano, Lucero, Olmedo, Ferrezano y Alzabe.



Peones obreros desocupados en la Oficina de Estadística y Trabajo de la Provincia, haciéndose anotar por el enviado del Ministerio de Agricultura de la nación, señor Zavalía, para las faenas de la cosecha de trigo.



Las nuevas profesoras egresadas de la Escuela Profesional de Labores de la Nación, con la señora Díaz, directora de dicho establecimiento docente.



Señoritas Gass, Cossio, Paz Posse, Terán, López, Posse, Cevallos, Zavalía y Valladares, que tomaron parte en las fiestas organizadas por la Sociedad de Beneficencia.

Fot. Posse.



Grupo de niñitas reunidas en el domicilio de los esposos Martínez Saroyande para celebrar el cumpleaños de su hijita.
Fot. Miranda.

## Renovación de cutis por absorción.

(Del «Woman's Magazine»)

Si su cutis está estropeado con palidez, manchas, barrillos, o pecas, de nada sirve que use usted polvos o pinturas, lociones, cremas y otras cosas para hacer desaparecer estos fastidios. A menos que tenga usted la habilidad de un artista, desfigurará su apariencia mucho más.

El nuevo método racional es quitar el cutis mismo con todas sus faltas ofensivas. Cómprese un poco de cera pura mercolizada en una botica, y úsese por las noches, lo mismo que si fuera **cold cream**. Quítese por la mañana con agua caliente y jabón y un salpicón de agua fría. La cera mercolizada absorbe la banda mortecina de piel en pequeñas partículas, de manera que nadie nota que está una arreglándose la cara, a no ser por su resultado que es verdaderamente maravilloso. No hay nada que se le parezca para conseguir un cutis saludable y hermoso.

Como hay tantas falsificaciones inservibles de la verdadera cera pura mercolizada, prevenimos que la genuina es solamente preparada por la casa Dearborn, de Londres, cuyo nombre está impreso sobre cada envase.

DE QUILMES



El interventor de la provincia doctor José L. Cantilo con el comisionado don José Augusto Otamendi y autoridades dirigiéndose a la iglesia donde, en honor de aquél, se cantó un solemne tedéum.



El interventor y sus acompañantes en la playa de Quilmes.

DE GENERAL RODRIGUEZ



Un intervalo en el baile organizado por el Centro Social en conmemoración de su primer aniversario.

DE OLIVOS



Concurrentes al picnic celebrado por la Sociedad Unidos de San Telmo.

Fots. Follana, Talocchi y Mottola.



Picnic realizado por distinguidas familias en las márgenes del arroyo Quequén Salado.

Fot. Gobea.

# INFORMACIÓN CINEMATOGRÁFICA

TODA LA CORRESPONDENCIA
a PBT Sección CINES
Av. Julio A. Roca 531

## NUEVAS PELÍCULAS

La Fox Film exhibió el sábado, privadamente, la película en cinco actos «Vida nueva», de la que son principales intérpretes Ana Nilson y Rockliffe Fellowes. Este film ha tenido por director artístico a R. A. Walsh, hermano del popularísimo George Walsh, cuya reaparición en la pantalla se efectuará el sábado próximo.

Dicha empresa ha exhibido también, en la semana anterior, «El Rayo», por Violeta Palmer, y «Tritones y Nereidas», película cómica por Tom Mix.

* Nuevas adaptaciones de novelas de Carolina Invernizio anuncia la casa Nasti y Cía. Son sus títulos: «Los pequeños mártires», «La virgen del veneno» y «El huérfano del Ghetto».

* La Sociedad General anuncia que acaba de recibir cincuenta títulos nuevos de las marcas Paramount, Triangle, Vitagraph, Metro y World.

Entre los últimos estrenos de esta empresa figuran «En letras de molde» (por Fairbanks), «El talismán robado», «Las pascuas negras», «El poderío francés» y «Las mujeres víctimas de la guerra».

* Proyecta la North American Films Service la película de gran actualidad «Rasputín, el monje negro» (8 actos, 40 partes, marca World), interpretada por las actrices Love, Elvidge, Achley, Axzell, Cook, Cummings, Dean y Nesbit, y los actores Wilke, Berenford, Crompton, Beamish, Grarby, Fisher, Elkas y Hull.

* Entre las últimas novedades presentadas por la empresa Arsenio Vila, figuran la película World «Cuando se toca en lo vivo» y la titulada «El rodeo de California», en cuya interpretación interviene un verdadero ejército de «cow boys» que realiza sensacionales pruebas.

## PELÍCULAS ARGENTINAS

«El Apóstol» es y será el mayor éxito pecuniario de la cinematografía nacional, pues sigue exhibiéndose dos veces por día en el Select, ante una sala rebosante de público.

* Se proyectó, familiarmente, ante reducido número de personas, la película «La mejor justicia», primera de las que tiene en preparación la nueva empresa Austral Film. Falta sólo intercalar las leyendas, y muy pronto podrá exhibirse en sesión privada.

* La Cairo Film ha reducido su tarifa de alquiler para la «reprise» de su película «Nobleza gaucha».

* Se ha constituído una nueva empresa, la América Film, que inicia sus tareas con la película «Los inconscientes», de la que Gemma di Guelfo será protagonista. Tiene también en dicha película brillante actuación la señorita Lydia Ferreira.

* Continúa la Argentina Film exhibiendo las cintas del doctor Belisario Roldán: «El conde Orsini» y «El ladrón».

* Sigue proyectándose en la capital y provincias la película de la Jack Film «El capataz Valderrama», cuyos protagonistas son Rosario Guerrero y Pablo Podestá.

* Martínez y Gunche siguen haciendo proyectar, a precios populares, la película de Parra «Hasta después de muerta», y anuncian para en breve los estrenos: «La casa de los cuervos», «En la sierra» y «Tesoro viviente».

* Reproducimos en la presente página los retratos de la primera actriz Blanca Podestá y del conocido actor Julio Escarcela, que tienen sobresaliente interpretación en la primer película de la Lux Film, original del señor Morando, y cuyo título, como se sabe, es «Ironías del destino».

De esta película ha terminado la filmación de cuadros camperos, faltando sólo algunos interiores de carpas gitanas, donde Pablo Podestá ha de interpretar una emocionante escena.

En esta semana se filmarán interiores que reproducirán la vida en la alta sociedad moderna. Blanca Podestá y Escarcela tienen en estos cuadros motivo para lucir sus facultades interpretativas, secundándoles la señorita Livia Zapata y un conjunto de treinta artistas más.

Hay en la obra una escena de varieté, cuya principal intérprete es la señorita La Blanca, con el concurso de la escuela de baile que dirige el maestro Vitulli.

Se cree que «Ironías del destino» podrá ser estrenada a principios de enero.

## CRYSTAL PALACE

Para la semana que hoy empieza, anuncia este amplio y fresco salón, las siguientes novedades: Día 18: «La muchacha del ensueño» (por Mae Murray) y «Los aventureros» (por Marion Swaine). — 19: «El secreto del bosque» (8.º episodio), «Mme. Butterfly» (por Mary Pickford) y «La casa de los diablos» (por Jorge Larking). — 20: «Honor de artista» (por Henry Krauss) y «Diplomacia» (por Marie Doro). — 21: «Felicidad de tres mujeres» (por Myrtle Stedman), «El secreto del bosque» (9.º episodio) y «La cruz rota. — 22: «La presa del pirata (por Pauline Frederick), «La estafa final» (Essanay), «Salustiano, profesor de baile» y «Max Linder y los submarinos». — Domingo 23: «En su defensa» (por Fannie Ward), estreno clásico de la comedia Fox «Tritones y nereidas» y «El calvario de Mignon».

Anuncia también la empresa que en lo sucesivo cada lunes estrenará un drama de la Fox Film y cada domingo una comedia de igual marca.

**ROGAMOS a las empresas cinematográficas y de salones que nos envíen las noticias en forma que lleguen a nuestro poder el viernes de cada semana, a fin de publicarlas en el número siguiente.**

## BIBLIOGRAFÍA

Nutrida información de América y de Europa contiene el último número de la popular revista cinematográfica «La Película», tan interesante como los anteriores.

Mucho agradecemos a dicha empresa la colección encuadernada del primer año que ha tenido la amabilidad de enviarnos. Como constituye una recopilación utilísima para cuantos dedican sus actividades al ramo de cinematografía, dicha colección ha de ser muy solicitada.

* Muy interesante es el sumario del último número de «Cinema», en el que, como siempre, figuran prestigiosas firmas. La parte informativa es tan interesante como completa.

## CORREO

**J. V.** — Le hemos enviado direcciones de casas que venden aparatos cinematográficos. Podemos, si lo desea, remitirle domicilio de los importadores y casas productoras de películas.

**Tom.** — Diríjase a la empresa Arsenio Vila, Brasil 1440.

**Nelly.** — Defiriendo a sus deseos, es fácil que en el número próximo publiquemos ese retrato.

**M. R.** — Diríjase a las oficinas de la Platense Film, Corrientes 1680.

**J. Ferrari.** — La colección del primer año de «La Película», encuadernada, vale 25 pesos. Sus oficinas son calle Lavalle 1161.

**M. W.** — La casa editora de «El Apóstol» es la de Federico Valle, Reconquista 452.

**Doris.** — Para obtener esos retratos subscríbase a «Cine Mundial», de Nueva York, cuya agencia en Buenos Aires es Lavalle 770. Cada subscripción por un año da derecho a una fotografía en colores de artista del film.

**Martha Porteña.** — Lea la contestación dada a Doris.

**Ezequiel.** — La Austral Film es calle Maipú 960.

**R. Z.** — Diríjase a la Fox Film Corporation, Corrientes 951.

**Una Aficionada.** — Puede dirigirse a alguna de las casas filmadoras haciéndole la propuesta. La dirección de la Platense Film es Corrientes 1680.

## SALONES BIÓGRAFOS

**Palace Theatre** (Corrientes 757). — Espectáculos tarde y noche. «Anales de la guerra». «El secreto del bosque», por Helena Holmes (película en series). «Su Nueva York».

**Cine Majestic Theatre** (Lavalle 843). — Biógrafo y zarzuelas por la compañía Elías Herrero.

**Cinematógrafo Callao** (Avenida Callao 27). — Espléndido salón. Notable orquesta. Proyección de las más notables primicias de la cinematografía nacional, norteamericana y europea. Estrenos diarios.

**Gran Cine Imperial** (Cangallo 771). — El salón más fresco de la capital. Estrenos diarios de las últimas novedades europeas y norteamericanas.

**Cinematógrafo General Mitre** (Bartolomé Mitre 1322). — Lujoso salón para familias. Estrenos diarios de las últimas películas de gran éxito, europeas y norteamericanas.

**Crystal Palace** (Corrientes 1550). — El más cómodo y fresco de los salones. — Todos los días a las 6.15 y 10.20, una cinta Paramount. Todos los lunes un drama nuevo de la Fox Film. Los domingos una comedia nueva de dicha marca.

**The American Palace** (Córdoba y Callao). — Ultimas creaciones de la cinematografía moderna.

**Teatro Cine Soleil Palace** (Corrientes 3150). — Películas Fox y Paramount. Estrenos diarios. Varietés. Grandes atracciones. Programas variadísimos y selectos.

**Cine Moderno** (Corrientes 976). — Programa cinematográfico de las exclusividades de las grandes casas europeas y norteamericanas.

**Teatro Cine Social** (Montes de Oca 1643). — Estrenos diarios de películas de las mejores marcas. Hoy 18 gran festival a beneficio de los empleados de este salón.

**Cine San Carlos** (Lanús). — Estrenos. Programas selectos. Películas de las principales marcas europeas y norteamericanas.

**Cinema Eslava** (Suipacha 686). — Estrenos diarios de las exclusividades cinematográficas de más éxito en Europa y Norte América. — Funciones tarde y noche.

FIGURAS DEL FILM NACIONAL



Blanca Podestá.

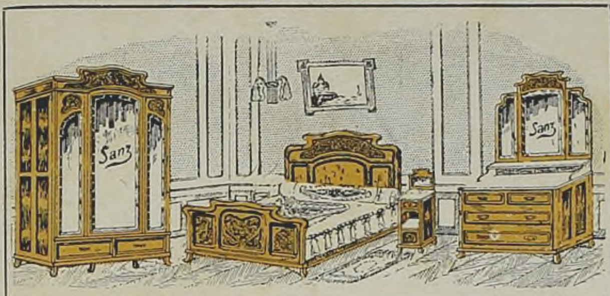


Julio Escarcela.

Notables artistas que tienen importante actuación en la película de la Lux Film «Ironías del destino».

# Aguinaldo de Año Nuevo

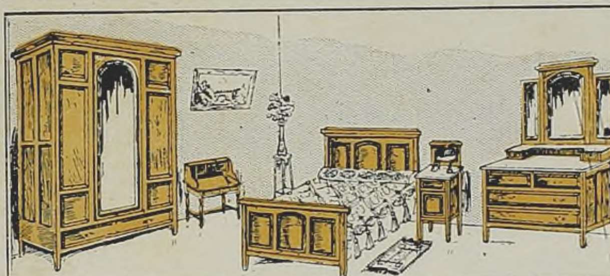
COMO SIEMPRE CON PLATA EN MANO **CASA SANZ** 826-Sarmiento-844



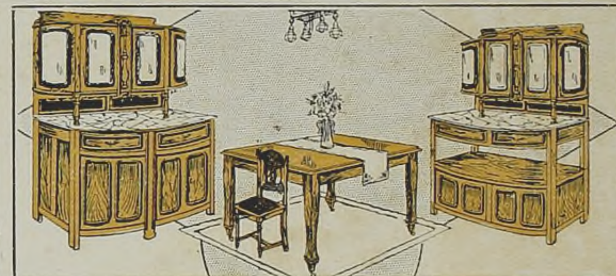
Roble norteamericano o cedro caoba, importado, 3 cuerpos, gran for ato, para matrimonio, 9 piezas. Colcha obsequio.................................. **$ 270**



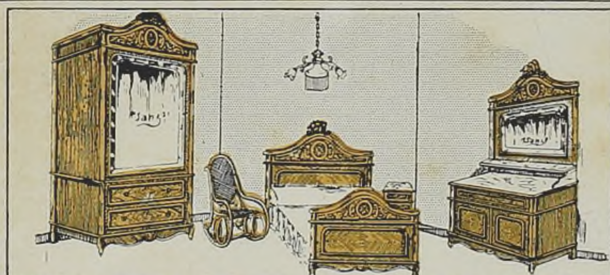
Comedor roble o cedro caoba, c. bronces, las dos piezas........................................ **$ 215**
Sillas haciendo juego, docena........................ $ 110
Mesa 3 tablas, roble........................................ $ 32



Roble macizo norteamericano, con bronce, 9 piezas, para matrimonio. Colcha obsequio.............. **$ 220**



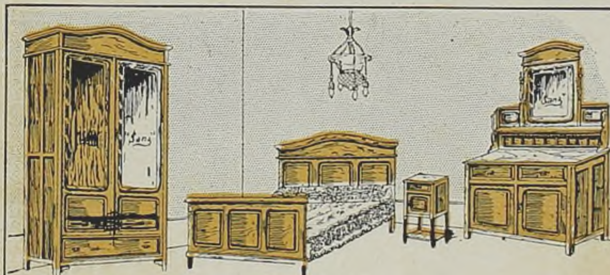
Aparador y trinchante, roble macizo o cedro caoba, con bronces........................................ **$ 210**
Sillas haciendo juego, docena........................ $ 110
Mesa 3 tablas........................................ $ 32



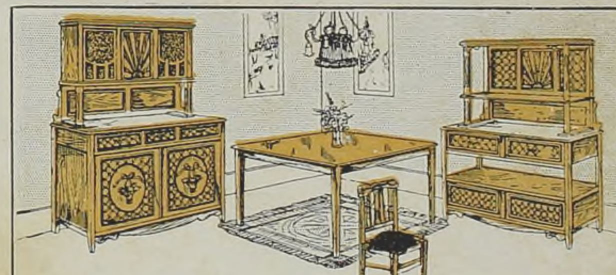
Luis XV, nogal de Italia, para matrimonio, reclame, 8 piezas, lunas biseladas, mármoles rosa. Colcha obsequio.................................. **$ 175**



Aparador y trinchante, roble o cedro, con bronces........................................ **$ 155**
Sillas haciendo juego, docena........................ $ 110
Mesa 3 tablas........................................ $ 32



Dormitorio c. roble o cedro caoba, 7 piezas. Colcha obsequio.................................. **$ 85**



Reclame. Aparador y trinchante, c. bronces....... **$ 125**
Sillas haciendo juego, docena........................ $ 75
Mesa 12 cubiertos........................................ $ 35

**CASA SANZ - 826-Sarmiento-844.** - Casi esquina Esmeralda

No tiene sucursal. **F. Ramognino.** - Embalaje, catálogos y flete gratis.

